Caras y Caretas

LA HUELGA Y SUS EFECTOS



Piden los ferroviarios
aumentos en sus salarios.



Se resiste el capital
y ¡zas! huelga general.



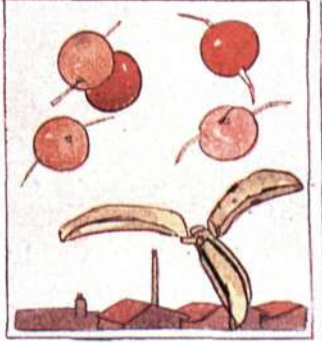
Faltan en la población
medios de locomoción.



La carne, la leche, el pan,
hacia las nubes se van.



Por no hacer mala figura,
mbién sube la verdura.



Y la fruta hace lo mismo,
por puro compañerismo.



Los gremios pueden probar,
que es cómodo el verbo «holgar».



Todo aquel que vive afuera
patea y se desespera.



Y se viene a la ciudad
toda velocidad.



Hay quien llega de La Plata
caballero en una pata.



Se vienen de San Fernando,
un rato a pie y otro andando.



Y ritorniamo al antico
igual el pobre que el rico.



Por asuntos de interés,
sobre un burro viajan tres.





Para llegar a la meta,
se e[illegible]

No se oyen más que protestas,
[illegible] los que [illegible]estas.

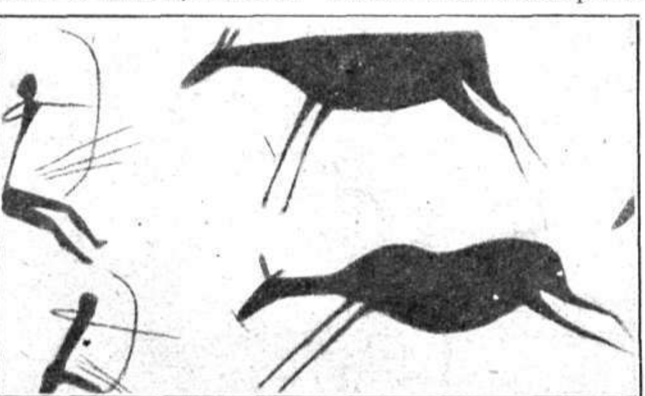


También dicen los diarios
que huelgan los comentarios.


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR
ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Arte rupestre

Se llama *arte rupestre* y *pinturas rupestres* a las manifestaciones artísticas de las remotas edades prehistóricas que se encuentran en cavernas y sepulcros, principalmente dibujos y grabados. Hoy ya es corriente en los libros de arte y de geología hablar de pinturas rupestres; pero al principio de lanzarse esta palabra, fué rechazada y combatida la teoría que la sustentaba, debiéndose su origen a un español, un santanderino, casi ignorado de sus compatriotas, pero estimado en el extranjero, don Marcelino de Sautuola, natural de Santillana del Mar, quien pasó los mejores años de su vida dedicado por entero a explorar las cuevas de Camargo y Altamira, y a difundir en publicaciones y diversas revistas el fruto de sus investigaciones. Al principio no se dió crédito a la autenticidad de tales dibujos; pero años más tarde, descubiertos otros grabados y pinturas en distintas comarcas extranjeras por Riviére y otros geólogos, no dejaron lugar a dudas, y el famoso Cartailhac publicó en 1902 su obra *Mea culpa d'un sceptique*, en la que confiesa su error al contradecir al señor de Sautuola, y se declara desde aquel punto entusiasta defensor de sus opiniones.



Dibujo rupestre, representando una escena de caza, en la caverna de Tírig.

España ha sido hasta ahora el país en el que más pinturas rupestres se han descubierto, sobre todo en la región cantábrica; en Inglaterra sólo se conoce una caverna y otra en Italia, cerca de Romanelli.

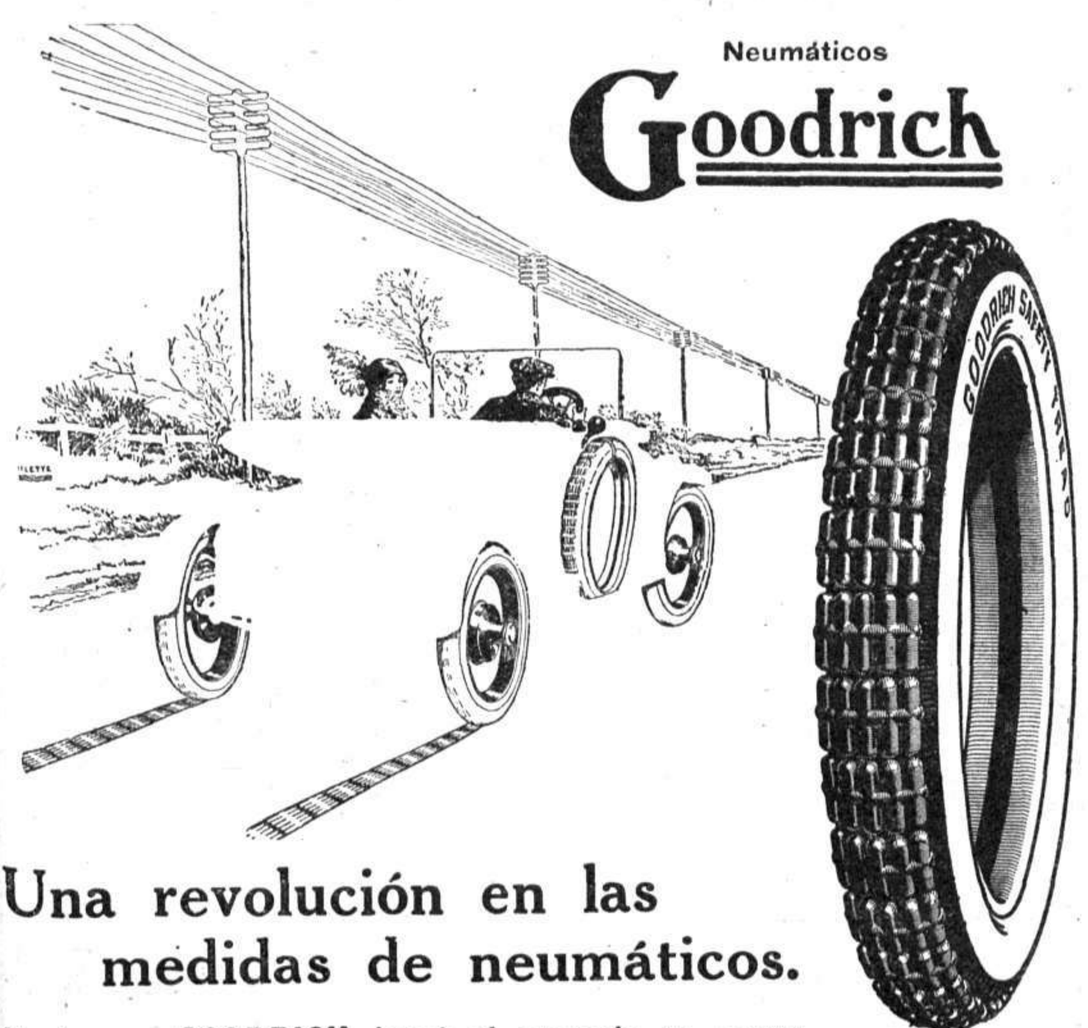
Los historiadores y arqueólogos no se hallan de acuerdo acerca de la significación de estas pinturas. Unos opinan que esas cavernas eran templos de las tribus de cazadores, y, por lo tanto, las figuras de animales serían como imágenes ofrecidas a las divinidades que anidaban en las oquedades pavorosas de las cavernas. Otros las consideran como señales del toteísmo o religión de la magia que profesasen los hombres primitivos, y, por lo tanto, conjuros contra las bestias feroces.

Hace poco teimpo, se ha descubierto en un pueblecito de la provincia de Castellón, llamado Tírig, una verdadera estación prehistórica, de tal importancia, que seguramente su nombre adquirirá pronto fama universal, y los sabios de todos los países habrán de estudiarla y a ella referirse en sus investigaciones históricas. El descubrimiento es sin disputa sensacional. Se trata del hallazgo de numerosas pinturas rupestres, que adornan las paredes de las cuevas encontradas, y además de objetos de cerámica, utensilios, fósiles, túmulos, etc., etc., figurando entre ellos un cráneo humano. Siguen realizándose trabajos de excavación y encontrándose nuevas muestras prehistóricas, por lo que empieza a sospecharse que estamos en presencia de una población ibérica de aquellas asentadas en la costa mediterránea y de las que hasta hace muy poco tiempo no había siquiera vestigios. Puede calcularse, pues, la enorme trascendencia del descubrimiento.

Tírig es un pintoresco pueblo situado en la bravía comarca del Maestrazgo. Todo el terreno es abrupto de profundos acantilados y enormes torrenteras. Dos personas cultísimas, enamoradas de todo lo que signifique arte y ciencia, don Francisco Polo y don Anttimo Boscá—catedrático éste del Instituto de Castellón—hacían frecuentes excursiones por aquellos alrededores. En una de estas excursiones hallaron la entrada de una caverna, y se encontraron frente a los extraños dibujos. Percatados de la importancia que tenían, hicieron sucesivas visitas, acompañados de eruditos en la materia. Pasa de setenta el número de dibujos que adornan las paredes, representando casi todos escenas de caza o de guerra, abundando las figuras de bisontes, ciervos y renos; por lo que las gentes de la comarca han bautizado a esa caverna con el nombre de Cueva de los Caballos. Según los eruditos, este arte rupestre fué exclusivo de la Europa occidental, del mediodía de Francia y del levante y norte de España; es decir, de las regiones pobladas por los antiguos iberos en el período de transición o mesolítico, según los geólogos; tiempos milenarios que algunos hacen ascender a noventa y hasta ciento veinte siglos atrás.

"Círculo Social Portugués"

Concurrentes al baile de gala que ofreció este círculo, conmemorando la fiesta patria del 7.° aniversario de la república portuguesa. La fiesta se vió sumamente concurrida por distinguidas familias de la colectividad lusitana y realzada con la presencia del encargado de negocios de aquel país.



Una revolución en las medidas de neumáticos.

Hasta que **GOODRICH** lanzó al mercado su nuevo neumático tipo **Reforzado,** todas, **absolutamente todas** las cubiertas cuyas dimensiones se marcan en milímetros, eran escasas de medida. Con esto queremos decir que la medida real de las cubiertas resultaba menor que el número de milímetros marcados en la misma.

GOODRICH decidió terminar con este sistema equívoco y tanto ahora como en lo sucesivo podrán obtenerse neumáticos **GOODRICH,** cuyas dimensiones de diámetro y sección responden **exactamente** al milimetraje marcado en la cubierta.

¿Los neumáticos que está Vd. utilizando actualmente, miden lo que deben medir?

Para mayores informes sobre este importantísimo detalle, pueden dirigirse los dueños de coches a

HENRY W. PEABODY & Cía.

Concesionarios para la Argentina, Uruguay y Paraguay

CANGALLO, 1660 — **Buenos Aires**

Agentes en Montevideo: **BANKIER & LINN** - **Rincón, 689**

En el "Centro Republicano Portugués"



Vista general del gran banquete, realizado el día 5, aniversario de la instauración de la república.

El presidente del centro, señor Augusto Da Costa, pronunciando su patriótica alocución.

El doctor Alfredo L. Palacios, con el presidente del Centro, después de haber terminado el doctor Palacios su elocuente peroración sobre Portugal, rememorando el 7.° aniversario de la implantación de la república portuguesa. El eximio orador fué estruendosamente ovacionado por su hermosa oración.


Marqués
BOCCANEGRA
EL
ACEITE PURO DE OLIVA
FINO Y DELICADO
POR EXCELENCIA

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.° 1203. — **¿Cuál es la temperatura del cuerpo humano?**

ENFERMO — Capital.

La temperatura normal del interior del cuerpo humano es, por término medio, de 36°,79 centígrados; pero esta cifra aumenta en cuanto el individuo se entrega a cualquier trabajo físico; tras de una marcha a paso corriente, se observará una elevación de algunas décimas de grado. Jürgensen ha registrado una temperatura de 37°,8 después de aserrar madera; Mosso, 38°,8 después de una caminata dura y penosa; y Forel, 39°, después de subir a una montaña. En los animales se observa el mismo fenómeno; Richet registró 41° centígrado en un perro, después de una violenta lucha.

Después de una carrera a pie de poco menos de 200 metros, tenía un corredor 38°,2; otro, 38°,3; y otro, 39°, después de haber corrido 800 metros. También se han llegado a observar hasta 39°,4 en un individuo que había corrido 1.600 metros, y en otra ocasión cerca de los 40°, después de recorrer 4.827 metros.

Un sujeto de los observados, que gozando de excelente salud tenía poco más de 38° antes de empezar la carrera, acusaba 41° después de correr cerca de cinco kilómetros, y hasta el día siguiente no bajó su temperatura a 37°,6. Es de notar que, a pesar de esta elevación térmica pasajera, el corredor se conserva siempre en perfecto estado de salud.

Por lo expuesto, se ve que las variaciones de temperatura difieren bastante según el individuo, y en algunos casos pueden tomar aspecto de verdaderas temperaturas febriles, por cuya razón, si se usa el termómetro, es muy conveniente averiguar antes la media normal de la persona, para evitar alarmas nacidas de una elevación insólita y pasajera.

En los jugadores de foot-ball se observan asimismo temperaturas tan elevadas como las antedichas.

——o——

N.° 1204. — **¿Hasta qué profundidad puede trabajar un buzo?**

MARINERO — Puerto.

Se exagera mucho cuando se habla de la profundidad a que pueden llegar los buzos. Se ha dicho que uno de éstos llegó a 33 brazas y media, o sea a unos 60 metros, en la costa occidental de la América del Sur, y se asegura que otro, trabajando al mismo tiempo y en el mismo punto, extrajo tres barras de cobre de una profundidad de 40 brazas, aunque a costa de su vida.

En realidad, son contados los hombres, por robustos que sean, que pueden resistir la permanencia a una profundidad de 20 a 30 brazas. La mayor parte de los buzos no se aventuran a más de 10 brazas. En una ocasión, de 352 individuos que estuvieron trabajando a mayor profundidad, treinta salieron enfermos y diez de ellos murieron.

En 1885, cuando el «Alfonso XII» se fué a pique en aguas de Canarias, con diez cajas de dinero, la compañía de seguros marítimos envió al lugar del siniestro tres de sus mejores buzos, llamados Lambert, Tester y Davies, los cuales lograron extraer nueve cajas con su contenido intacto. Pero Lambert contrajo una parálisis en los órganos internos, si bien parece que más tarde pudo curar, y en una segunda expedición organizada para recobrar la décima caja, Tester perdió la vida, probablemente por haber estado bajo el agua demasiado tiempo. La profundidad a que había que bajar era de 48 metros. Durante la primera expedición, Lambert cobró 20.000 pesos oro, y Tester 7.000, en cuyas cantidades se comprendían su sueldo ordinario, un cinco por ciento del valor salvado y un premio de 250 pesos por caja. Una compañía alemana quiso intentar el salvamento de la décima caja, ofreciendo como sueldo un cincuenta por ciento de su valor, sin otra recompensa; pero los buzos juzgaron la profundidad demasiado grande y la empresa quedó abandonada.

El mayor peligro a grandes profundidades consiste, no en la presión como vulgarmente se cree, sino en la gran cantidad de nitrógeno que invade la sangre y en el envenenamiento por el ácido carbónico que produce una sensación muy notable de opresión y de dificultad para respirar. Si el buzo sube a la superficie demasiado rápidamente, siente en seguida los efectos del nitrógeno que ha absorbido su organismo.

Dos autoridades en la materia, los doctores Hill y Greewood, del London Hospital, consideran que el límite de la profundidad a que puede trabajar un buzo, son 35 a 40 brazas, o sean unos setenta o setenta y cinco metros, y aun entonces, la cantidad de oxígeno que hay que suministrarles es tan grande, que puede producir pulmonías, convulsiones o inflamaciones pulmonares. Cuando la catástrofe del submarino «Lutin», en Túnez, los buzos tuvieron que bajar a 32 metros de profundidad, y esto se consideró ya como un verdadero «tour de force».

——o——

N.° 1205. — **¿Por qué se llama Estrecho de los Dardanelos?**

GEÓGRAFO — Capital.

La palabra Dardanelos, que con el tiempo debía adquirir celebridad, se encuentra empleada primeramente en la Edad Media en las cartas marinas que en los siglos XIII y XV los genoveses, los venecianos y los catalanes compusieron para guía del comercio en el Mediterráneo y en Levante. Si se consulta el atlas de Tammar Luxoro, del siglo XIII, la carta catalana de 1375, que existe en la Biblioteca Nacional de París, o el atlas de Andrea Blanco de 1436 y 1448 vese entre el trazado lineal de la costa asiática del Estrecho, mencionado el puerto de Dardanelo. En la carta de Parma, del siglo XV, se lee en el propio lugar «Cabo Dardanello», y en la de Rizo, impresa en Venecia en 1480, aparece citado el «Porto Dardano».

En aquel momento la palabra debía corresponder tan sólo a un puerto comercial de poca importancia, llamado por los griegos «Dardanos», cuyas ruinas existen aún a diez kilómetros al sudoeste, de la población actual de Tchanak. Empero poco después de la toma de Constantinopla por los turcos, Mahomet II construyó hacia el año 1470 dos fuertes en el Estrecho, a los que denominó «Natoli Iski Issar» y «Rumeli Iski Issar», el primero situado en la costa de Asia y el segundo en la de Europa. «El Natoli Iski Issar» era tan vecino a la ciudad de Dardanos, que los marinos de Occidente hallaron más fácil denominarlo con el nombre de la población inmediata, y aun comprendieron los fuertes de ambas orillas con aquella denominación, que italianizada por algunos navegantes, se convirtió en «Dardanellos».

De los marinos pasó, naturalmente, esta atribución a los cartógrafos, y en el Portulano de Carlos V, en 1539, en la Cosmografía Universal, de Munster, de 1575, en el «Theatrum orbis terrarum», de Ortelio, de 1603, en el «Grand Atlas», de Blaen, de 1667, y por de contado en los que en ellos se inspiraron, quedó fijado aquel nombre como designativo de ambos fuertes.

Tardó, no obstante, mucho tiempo en que la denominación de los fuertes fuera la del Estrecho. Sabido es que en la antigüedad grecorromana recibió este Estrecho el nombre de Hellesponto, o, como quien dice, mar de Helleo. Tal denominación la continuaron los griegos hasta la caída del Imperio bizantino. Al contrario, los escritores occidentales, a partir de las Cruzadas, lo designaron con otros nombres, el de «Brachium Sancti Georgii, el de Estrecho de Abidos, el de Estrecho de Romania, atendiendo cada uno de ellos a diversas circunstancias. Por su parte, los geógrafos del siglo XVI volvieron al nombre clásico, que figura como corriente hasta mitad del siglo XVIII.

En esta época fué cuando se empleó la denominación de Estrecho de los Dardanelos, extendiendo a aquel brazo de mar el apelativo de sus fortificaciones. La primera obra en que se admite así, parece ser el «Viaje por Levante», escrita por Pitton de Tournefort, entre 1702 y 1708. En esta narración se dice que el Estrecho se llama indiferentemente Helesponto, Estrecho de Gallípoli, Canal de los Dardanelos, Brazo de San Jorge y Bocas de Constantinopla. Mas en otro libro de 1726, el «Grand Dictionnaire géographique et critique» de Bruzen Lamartinière, ya se admite la palabra Dardanelos como la más corriente para designar al Estrecho, y en las «Memorias sobre los turcos», del barón de Tott, publicadas en 1784, aparecen olvidadas los antiguos nombres de aquel lugar y sólo imperante el de Dardanelos.

Simultáneamente a estos hechos, en los atlas de la segunda mitad del siglo XVIII y en los de los primeros años del XIX, la denominación Dardanelos, correspondiendo al Estrecho, aparece como única. De entonces acá no resucita otro nombre antiguo para disputarle el prestigio.

——o——

N.° 1206. — **¿Por qué los médicos recomiendan, siempre que recetan calomel, tener cuidado de que el enfermo no tome ningún alimento con sal?**

UNA MADRE — Capital.

El calomel está consagrado por la práctica terapéutica en el tratamiento de las congestiones del hígado, favorece la excreción de la bilis y, sobre todo, obra como antiséptico intestinal. Se lo emplea en pequeñas dosis de 0.01 a 0.03 gramos por día, repetidas cuotidianamente. El calomel es absorbido en parte, pero se ignora bajo qué forma se efectúa esta absorción. El químico Voit admite la transformación de una parte de cloruro mercurial en mercurio mercúrico. Según Miahle, se forma por intermedio de los cloruros alcalinos, un clorídrato de cloruro de mercurio y de sodio, sal doble muy soluble. La eliminación se hace bien, sin perjudicar los órganos por donde pasa. Una dosis compacta es muy purgante y puede ocasionar malestar, cólicos violentos, evacuaciones coloreadas de verde claro o verde oliva. Es preferible bajo todos puntos de vista, el obrar suavemente sobre el intestino. Se recomendaba antiguamente no administrar el calomel al mismo tiempo que la sal marina o los ácidos, por temor a provocar la formación de una gran cantidad de sublimado, susceptible de producir accidentes; sin embargo, se ha estudiado después contra esta pretendida incompatibilidad. Se puede leer a este respecto la reseña presentada a la Sociedad de Terapéutica de París. Verne dice que la acción del cloruro de sodio sobre el calomel es nula. La ingestión del calomel, seguida de la ingestión del cloruro de sodio, provoca en los perros los mismos accidentes que si se les hubiera dado sal a una alta dosis, según Morse, y según Adam y Trasbot, la descomposición que se teme no puede producirse más que en presencia del aire y de las materias orgánicas, al abrigo mismo del aire y en contacto con las materias orgánicas y del cloruro de sodio, la transformación del calomel es casi nula. La antigua idea del peligro de la asociación del calomel a los alimentos salados es, pues, errónea. Lo que hay que temer es la asociación del calomel a un medicamento ciánico. No es bueno incorporar el calomel al lock blanco que contiene una emulsión de almendras amargas, ni al agua de laurel cerezo.

Un intervalo en la interesante fiesta-concierto y baile familiar que en honor y beneficio de sus consocios celebró, en el elegante salón «Operai Italiani», la «S. R. Unión Hispano-Americana». La reunión tuvo un gran éxito, augurándose una feliz repetición de tan agradable fiesta por parte de todos los asistentes.

Cómo se puede cambiar la epidermis de una mujer.

(Del "Feminine World".)

El medio más rápido y seguro de hacer un cutis bueno de uno malo, es el quitar materialmente el velo viejo y descolorido exterior de la cara. Esto puede hacerse fácil, segura y privadamente por cualquier mujer. El procedimiento es uno que consiste en suave absorción.

Compre usted un poco de cera mercolizada en casa de un boticario, y póngase en la cara por las noches, lo mismo que si fuera cold cream, lavándosela por la mañana. En unos pocos días la «mercolida» que hay en la cera absorberá la cutícula desfigurante, mostrando el cutis fresco y joven que hay debajo. Conseguirá usted así un cutis claro, hermoso y natural. El procedimiento es agradable, no es dañino y aparece la cara brillante, atractiva y joven. Quita eficazmente: manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deben tener siempre a mano un poco de cera mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es el mejor restaurador y conservador que se conoce para el cutis.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.




SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet
Remito Catálogo al interior



Bibliografía

«Final de un idilio», novela, por el Emir Emin Arslan.

«Nosotros», número 101.

«La revista quincenal», núm. 10. Madrid-Barcelona.

«Heteromorfos», tomo XIV de la Historia Natural de Zimmermann y Pérez. Rep.: N. Tommasi.

«Estética y erotismo de la pena de muerte», por Rafael Cansinos Assens. — «De la guerra», por Sofía Casanova. — «Los frutos ácidos», por A. Hernández Catá. — «La coquito», por Joaquín Belda. Ediciones Renacimiento. — «El Marqués de Grignan», por Federico Masson. — «La casa de las granadas», por Oscar Wilde, traducción de Baeza. Biblioteca Minerva. — «Diario de un pensionista de Port Royal», por Marcel Dhanys. Edición Ollendorff. Representante: Agencia general de librería y publicaciones.

«Comprobaciones históricas», por el General Bartolomé Mitre. Biblioteca Argentina. Editor: Juan Roldán.

«La caravana pasa», por Rubén Darío, prólogo de Alberto Ghiraldo. Edición Mundo. — «Poesías completas de Antonio Machado». Edición de la Residencia de Estudiantes. Madrid. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

Mosquitero para excursionistas

Es muy general que los sitios más agradables para hacer excursiones, los mejores cotos para caza y las orillas de los ríos más abundantes en pesca se vean plagados por nubes de mosquitos y otros bichos que suelen cebarse en la cara de los que van a pasar agradablemente un día de asueto, expansión y deporte.

El acampar al aire libre tiene muchos encantos, es sumamente higiénico; pero ¡cuántas veces no se echa a perder la excursión por las molestas picaduras de cínifes, mosquitos, avispas y otros huéspedes de los campos, molestos y desagradables!

Un pescador, un yanqui, aficionadísimo a la pesca, ha inventado un mosquitero, para que los insectos alados no estropeen sus excursiones piscatorias.

El mosquitero Rodes, que así se llama por ser el nombre del inventor, no es de hilo sino de finísimo alambre de cobre muy resistente que puede soportar los arañazos y golpes de las ramas y matorrales que a su paso encuentra el cazador, el pescador o el excursionista.

Una pieza transparente de mica irrompible permite ver con toda claridad y sin peligro alguno, y un agujerito a la altura de la boca puede utilizarse para que el deportista use su pipa, boquilla o cigarro.

El mosquitero lleva en su parte superior una pieza circular de tela, que se sujeta al sombrero y en la inferior otra que cae sobre el pecho, hombros y espalda, que queda sujetada con la chaqueta.

Este mosquitero es también utilísimo y ya ha empezado a usarse para castrar colmenas.

Una mirada al grabado, que acompaña estas líneas, dará una completa idea del modernísimo y práctico mosquitero.

Como se ve, es de fácil confección, no precisándose para ello ni materiales especiales ni utensilios que no sean de uso corriente.


LEVADURA DE FRUTAS GIBSON
Rara vez ocurre que el mejor remedio para un padecimiento, sea al mismo tiempo una bebida deliciosa: tal es el caso de la Levadura de Frutas Gibson.
Elixir de belleza, este champagne de frutas conserva el cutis fresco y limpio de granos, empeines, eczemas, etc., evitando las infecciones intestinales.
Dadla a los niños débiles, inapetentes, irascibles, anémicos, y a los que sufren de la piel: sus efectos son maravillosos.
Cuidado con las imitaciones.
Pedir Levadura de Frutas Gibson.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192. Sucursal: FLORIDA, 159 (P. Guemes).
LEVADURA DE FRUTAS
SE EMPLEA EN
FARMACIA Y DROGUERIA

Notas uruguayas



Comité de damas que organizó la kermesse a beneficio de la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis.



Concurrentes al casamiento de la señorita Ofelia Valentín con el ilustre poeta Montiel Ballesteros, colaborador de CARAS Y CARETAS y PLVS VLTRA.



Aspecto que ofrecía una parte del salón, en la Universidad de Mujeres, durante el lunch que se sirvió en la fiesta de la Primavera.



Con motivo de conmemorar el cincuentenario de su fundación

"LA ARGENTINA"

A. DE MICHELI y Cía.

Avenida de Mayo, 1001
esq. Bernardo de Irigoyen

recurre al ingenio de sus clientes y del público en general, y afectuosamente les invita a someter UNA IDEA sugestiva y práctica para realizar un concurso o torneo, o cualquier otro medio de gratificación para nuestros favorecedores, que despierte gran interés, y cuyas bases comprendan estos puntos esenciales:

1.º Que se relacione con la inauguración de nuestra casa, cuyos negocios se iniciaron en Noviembre de 1867.

2.º Que concuerde con los ramos de SASTRERIA, CONFECCIONES y ARTICULOS GENERALES para Hombres y Niños, que son las especialidades de nuestros departamentos.

3.º Que nos facilite la forma de hacer una distribución legal de premios, en efectivo, por un valor que puede ser hasta de $ 10.000.

Este llamamiento que hacemos a las personas de inventiva, subsistirá hasta el 25 de Octubre corriente. Estimaremos que al remitírsenos las ideas que se juzguen adecuadas, sean expresadas con claridad para poder dictaminar sin dificultades sobre su importancia y alcance.

por una idea

$ 500 m/n. es lo que ofrecemos por un chispazo de imaginación.

Si entre las ideas sometidas hubiera, además de la que sea premiada, alguotra que, por original y práctica, nos sirviera para utilizarla más adelante, su autor recibirá también un premio en efectivo, por igual valor de 500 $.

En caso de que varias personas coincidieran en la remisión de la idea que resultara premiada, resolveremos, de conformidad con ellas, la mejor forma de hacer la adjudicación del premio.

Quizás sea usted el que produzca la IDEA que nos hace falta, y para que lo intente, le renovamos nuestra cordial invitación.

MUY IMPORTANTE

La correspondencia referente a este certamen, dirigirla a

A. DE MICHELI y Cía.

poniendo en los sobres la palabra "IDEAS"

El generalísimo Pershing



Taciturno, silencioso y frío, el general Pershing aparece como un hombre a quien sólo por sus obras podrá juzgarse, ya que en sus palabras escuetas, ponderadas y medidas al milímetro, no hay lugar de apreciación, por encerrarse en ellas, siempre, la evidencia de una fórmula aritmética.

El generalísimo Pershing, jefe de las fuerzas norteamericanas en Francia, era, hasta hace algunas semanas, un hombre perfectamente desconocido en Europa. De él sabíase, tan sólo, que dirigió aquella poco afortunada expedición enviada por Wilson contra el irreducible Pancho Villa. Y sabíase, también, que el responsable del mal éxito de tal empresa no lo había sido el general, sino que lo fueron el pueblo y el gobierno norteamericanos, quienes por excesivo aprecio de sí mismos, y por inconsciente desprecio del adversario, imaginaron que un puñado de yanquis, bien armados, bastaban y sobraban para imponer respeto a los bravos mejicanos.

Pershing, ha obtenido ya en Francia dos victorias no pequeñas: la primera, imponiendo a su cuerpo expedicionario una disciplina de hierro; la segunda, desbaratando cuantas trabas oponía a la rapidez de su acción, la burocracia francesa, cual todas, rutinaria.

El primer acto del general Pershing fué la publicación de una «orden del día» para advertencia y gobierno de los contingentes americanos desembarcados ya en Francia y de los que, sucesivamente, irán llegando. El texto de esa ya famosa «orden del día» contiene los párrafos siguientes:

«Por vez primera en la Historia, un ejército norteamaricano pisa tierra de Europa. Por el buen nombre de los Estados Unidos, es menester que todos los soldados de nuestro cuerpo expedicionario observen una conducta irreprochable, y en toda ocasión se comporten, ante el pueblo de Francia, y especialmente ante las mujeres, con la cortesía y consideración más perfectas.»

«Todos los hombres que en Francia son capaces de combatir, se encuentran ya en los campos de batalla. Por ello, cada soldado del ejército norteamericano debe considerar como asunto de honor el absoluto respeto a las personas, a la propiedad y a las leyes y costumbres del país en que nos hallamos. Cualquiera falta cometida o cualquier perjuicio causado, serían aquí cien veces más reprehensibles que si fueran cometidos en nuestro propio país.»

Sujetos a una disciplina inexorable, los «sammies» yanquis pasan las horas del día ejercitándose en el manejo del armamento y, muy especialmente, en el tiro contra los aviones.

Los primeros soldados norteamericanos que han pisado el continente europeo, dispuestos a tomar parte en la cruenta lucha.

Millones de dólares para la Cruz Roja Norteamericana



Seward Prosser, de la Bankers Trust Company, presidente de la Comisión financiera de la Cruz Roja.



G. M. P. Murphy, de la Guaranty Trust, ayudante de la Cruz Roja.



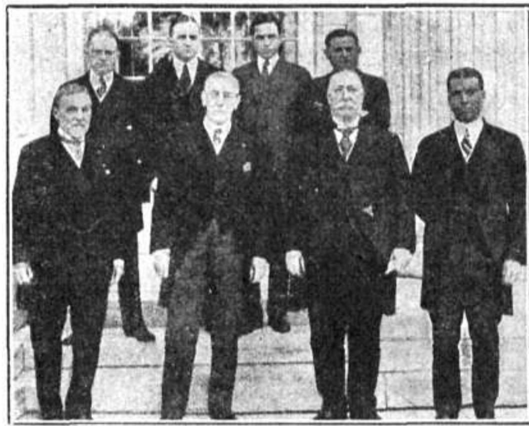
Henry P. Davison, de J. P. Morgan & Co., presidente del Consejo de Guerra de la Cruz Roja, que está recabando pesos 100.000.000.



C. N. Bliss, Jr., miembro de la Cruz Roja.



El coronel J. R. Kean, director general de la Cruz Roja.



Los funcionarios y el Consejo de Guerra de la Cruz Roja americana.



Mujeres alistándose en la Cruz Roja.

La Cruz Roja Norteamericana, en su misión de socorrer a la humanidad doliente, tiene ahora ante sí la tarea más gigantesca que se haya registrado en la historia del mundo. Millones de hombres que han combatido por la libertad yacen ahora muertos o heridos; hay millones de mujeres y niños sin hogar e incapaces de proveer a sus necesidades; centenares de ciudades y aldeas han sido destruídas y la enfermedad y la miseria están en todo su apogeo.

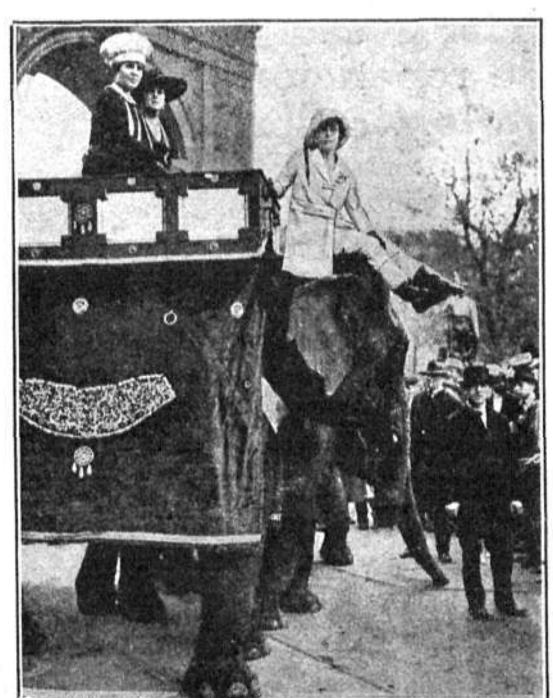
Hasta antes de ahora, el pueblo americano no había sufrido. Mientras Europa ha estado vertiendo su sangre, América ha disfrutado de una prosperidad sin precedente.

La Cruz Roja es un factor vital en la contienda. Con objeto de estimular la eficiencia en el desempeño de su gran misión, el presidente de los Estados Unidos ha organizado un Consejo de Guerra de la Cruz Roja. Los miembros de este Consejo saben ya que las necesidades que la Cruz Roja está llamada a satisfacer son ahora innumerables. Los detalles que siguen, respecto a la situación actual, indican algunos de los sacrificios que de ellos se esperan.

Centenares de enfermeras y doctores americanos están ya en la línea de combate. Dentro de poco tiempo una fuerza de 12.000 ingenieros americanos estará reconstruyendo los ferrocarriles de Francia. Más de 25.000 americanos están ya en los campos de batalla europeos, combatiendo como voluntarios en los ejércitos aliados; prontamente se les unirán 25.000 soldados del ejército. Va a movilizarse toda la Guardia Nacional. Va a ponerse en pie de guerra el ejército y a llamarse al servicio dentro de poco tiempo a 500.000 hombres más. Dentro de unos cuantos meses estará en servicio un ejército de 1.000.000 de hombres y una marina de 150.000.

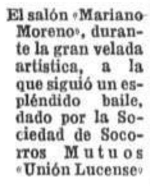
Estos hombres deben ser objeto de todos los cuidados. Proveer de antemano a sus necesidades es la estupenda tarea que tiene que emprender la Cruz Roja. Hay que alistar doctores, enfermeras y ambulancias; preparar inmediatamente vastas cantidades de enseres de hospital, ropa de cama, vendajes y toda clase de accesorios. Cuando se tiene que luchar a 3.000 millas de la patria, y en una región ya asolada y afligida, hay que proporcionar toda clase de auxilios el día que los necesiten.

El noble Canadá, con una población de 8.000.000 de habitantes, levantó un ejército de 450.000 hombres, 8.000 de los cuales han sido muertos o heridos; y colectó $ 16.000.000 para la Cruz Roja, aliviando así a sus enfermos y heridos.



La esposa del archimillonario Vanderbilt y dos damas de la alta sociedad newyorkina, postulando de tan original manera por las calles de la metrópoli, para el fondo benéfico.

Sociedades



El salón «Mariano Moreno», durante la gran velada artística, a la que siguió un espléndido baile, dado por la Sociedad de Socorros Mutuos «Unión Lucense»



Un intervalo en la gran velada artística y baile social, que organizó, y realizó en sus locales, el «Centre Catalá».

COÑAC DOMECQ

El patriarca de los coñacs
y el coñac de los patriarcas.

Su bouquet exquisito y la pureza del vino con que está elaborado, lo acreditan como

superior a los mejores

Quien lo haya probado una vez, no toma otro.

Unicos introductores:

GONZALO SAENZ y Cía.

MAIPU, 29 Buenos Aires

ADVERTENCIA

Rogamos a nuestros favorecedores rechacen toda botella de Coñac Domecq que no lleve grabado el nombre de Gonzalo Sáenz y Cía. en la estampilla de Impuestos Internos, que va adherida a la cápsula, única garantía para precaverse de las muchas falsificaciones que diariamente sorprendemos.

DE 51 CENTILITROS HASTA UN LITRO
FABRICANTE Ó IMPORTADOR
GONZALO SAENZ Y Cª
IMPORTADORES



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.


Primavera
Plus Ultra

Sumario
del número 17 de

PLVS VLTRA

que apareció el
29 de septiembre

Portada, gouache de Alvarez. — El Homero de los insectos. — Los viajes del emperador de Marruecos. — Visitando el salón, gouache de Alonso. — Enrique Larreta, por Víctor Andrés. — El gallo que volvió de las trincheras, por Benito Lynch, dibujos de Peláez. — Cuadros del suburbio. — El arte de venir rico, por Enrique M. Rúas, dibujos de Sirio. — Una industria artística: El hierro forjado en Barcelona, por Valentín de Pedro. — Rincón florido, óleo de Mayol. — VII Salón Anual de Arte: Algunos expositores y sus obras, por Antonio Pérez Valiente. — Los "tabernacoli", por Rafael Simboli. — Arte fotográfico: Palabras de consuelo, fotografía de Van Riel. — Un simple antojo, por Horacio Quiroga, dibujos de Alonso. — Arte incásico. — El olvido, por Fernán Félix de Amador, dibujo de Centurión. — Un civilista, por Pablo della Costa, dibujos de Fortuny. — La dulce soledad, por Vicente Medina, dibujos de Medina Vera. — Páginas femeninas: Crónica, por La Dama Duende. Panteísmo, por María Luisa Pavlosky Molina. ¿Cuánto tiempo emplea su esposa para vestirse?, por Emery Bridge. — Sobre las nubes, traducción de la señora Emina P. de Mezquita. Retratos: de la señora Mercedes Guerrico de Bunge, María Unzué de Alvear y Angelita de Alzaga Unzué, señorita Ana Rosa García. Dibujos de Sirio. — El príncipe van Holland Rodenburg entre nosotros, por Rodolfo Romero, y dos poesías inéditas del príncipe. — Las lavanderas, por E. del Saz. — Fábrica de perlas.

Además, publicamos en este número una reproducción en tricromía, a doble página, de la célebre acuarela: "El Santón", de Sorolla.



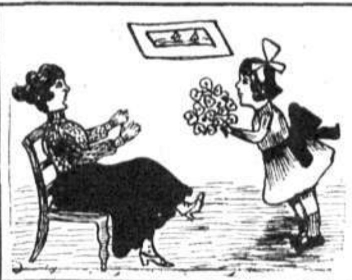
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



279 — Dos estudiosas.
BLANCA GALANTINI.



280 — Rosa visita a su tía.
ARTURO ABERHAND.



281 — A la escuela.
LUISA BARRAL.



282 — Mi hermanito.
EMILIA BASSI.



283 — En la carnicería.
M. MONTES.



284 — Comiendo manzanas.
JORGE OSTRIZ.



285 — Cuidando sus gallinas.
E. ROLLET.

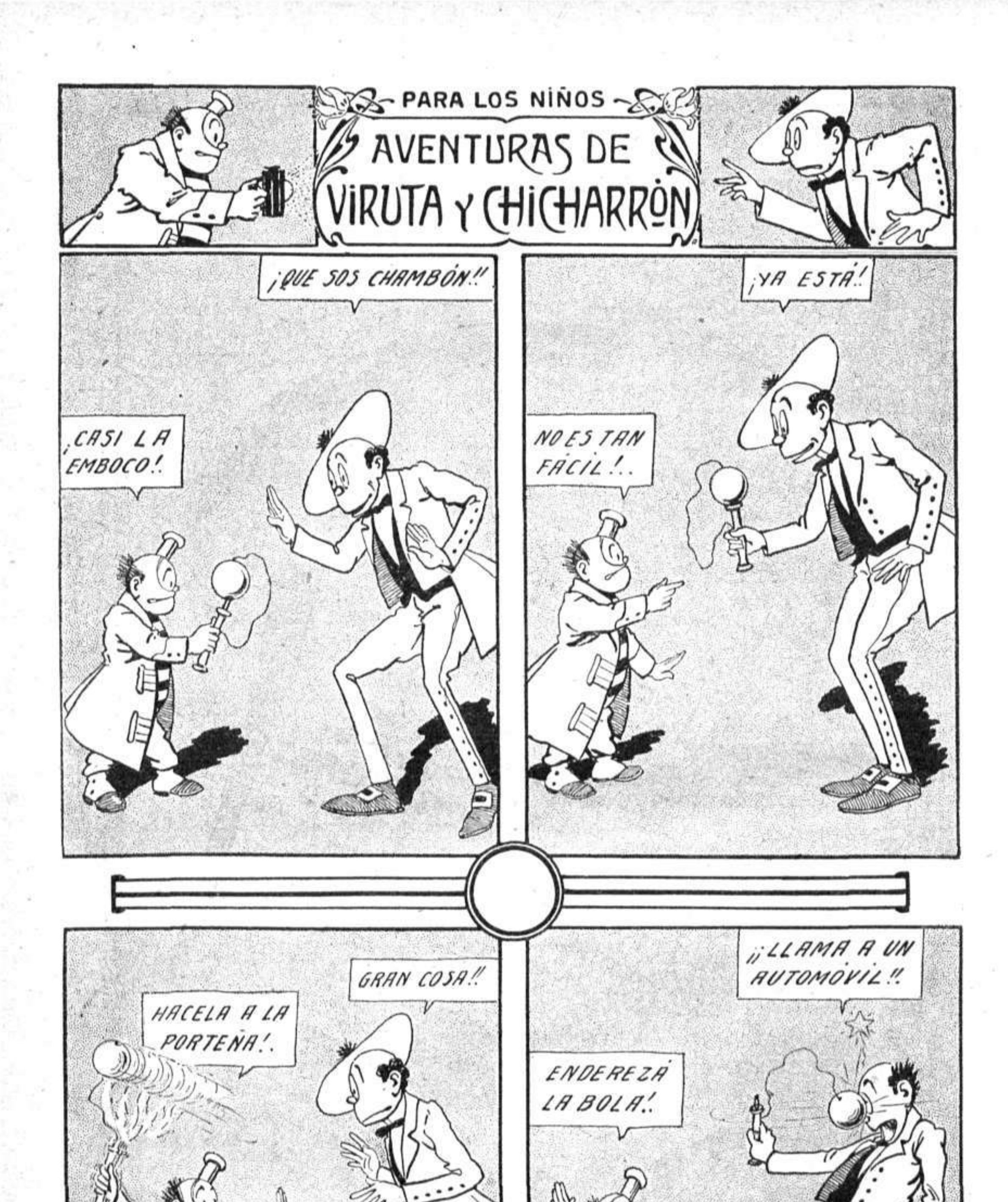


286 — Declamando.
E. HÖHLER.

De los dibujos publicados durante el mes de septiembre, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 234, 236, 237, 239, 240, 241, 244, 245, 246, 247, 248, 250, 251, 253, 254, 257, 258, 259, 261, 262, 264 y 266.



¡Qué disgusto me da el mundo,
Indigno de mi presencia:
Yo le tengo, por decencia,
El desprecio más profundo!


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN
¡QUE SOS CHAMBÓN!!
¡CASI LA EMBOCO!.
¡YA ESTÁ!
NO ES TAN FÁCIL!..
GRAN COSA!!
HACELA A LA PORTEÑA!.
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!
ENDEREZÁ LA BOLA!.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 26.

Nombre y apellido..

Domicilio...

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

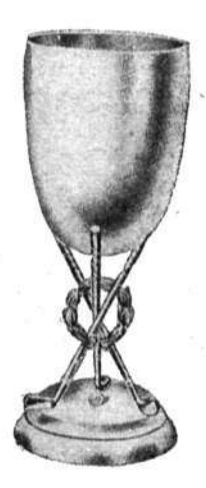
Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 25, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Aurora F. Alrea.
Manuel J. Alvarez.
Estela Arias.
Matilde Abalde.
Marita E. Balbi.
Antonio Ballarin.
María Esther Blanc.
Carlos Balzarini.
Carlos M. Benavidez.
Dora M. De Berti.
Juan J. Bibolian.
Delia Isabel Borghi.
Sarita Peña Bueno.
Pedro Busirol.
Dorotea Capone.
María Angélica Chazo.
Oscar A. Cichero.
Sebastián Condon.
María Jacinta Craigdalie.
Margarita Crescionini.
Juan Américo Costi.
Palmira Curiale.
Aida Luisa Dodero.
Eduardo Esteban.
Alfredito Estrada.
Matilde Fernández Luis.
Carmen Fernández.
Laura C. Freites.
Juan De la Fuente.
María Garazo.
Alicia Otilia Giménez.
María Victoria Giménez.
Elías I. Gras.
Guido Guadagni.
María Angélica Gugliada.
Enrique Hernández.
Elena Jassi.
Paulina Jadlli.
Tomaqui Joshida.
Enrique Lafrenz.
María Antonia Lagrás.
Teótila Lannes.
Ernesto José Ludier.
Elenita B. López.
Ofelia Irma López.
Ilma María Lozano.
Emilia Angélica Manzo.
Antonia Martínez.
Angela Martínez.
María Marquestán.
Alfredo Mazolay.
Carlos Méndez.
Luisa De Mingo.
María Esther Moliné.
Alberto Montes.
Alcira De Nucci.
Ernesto Nicolini.
Antonio Norcini.
Francisco Oliver (hijo).
Clelia Olivero.
Lillian Esther Orton.
Romeo Pacachú.
Isabel Parodi.
Mario Pérez.
Enrique Pereyra.
Antonio Pérez Pillado.
Manuela Pilares.
Gerónimo Pizzoli.
Pascual Preste.
Armando Rabino.
Sara Ramos.
Elena Restelli.
Luis Riganti.
Carlos Rodríguez.
Helmut Rahde.
Haydée Salvo.
Esperanza M. Sánchez.
Noemi Sansinena.
Lola Santamaría.
Teófilo R. Sánchez.
Ciriaco Sarnelli.
María Elena Soleu.
Arturo Solazzi.
Policarpa Solís.
Victorina R. Sosa.
María Sosa.
Luis M. Stinco.
Aurelia Suárez.
Angela Tibaldi.
Emilio Tobar.
Elisa M. Trelancia.
Zulema A. Tampico.
Osvaldo Vacarezza.
Alicia Vázquez.
Ramón Ventieri.
Arturo Velozo.
Enrique Wienter.
Magda Valente.
Celestina Zafanella.
Ema Zaldivar.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 22 al 27 del corriente, de 3 a 5 p. m. — A los que residen fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.



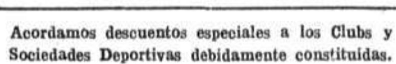
COPAS PARA PREMIOS DE TODOS LOS SPORTS



Copa alegórica de Plata Inglesa Sellada, especial para premio de golf.



Hermosísimo trofeo, de Plata Inglesa Sellada, con artísticos sobrepuestos delicadamente cincelados a mano. Estilo "Paul Lamerie".



Acordamos descuentos especiales a los Clubs y Sociedades Deportivas debidamente constituidas.



Copa de artística sencillez, en Plata Inglesa Sellada.

Los magníficos modelos; los artísticos

dibujos; la originalidad de sus creaciones; la corrección de sus formas, y la distinción y el refinamiento del conjunto que caracterizan el trabajo de nuestros imcomparables orfebres, son actualmente la admiración de los entendidos en trofeos para Sports. Estos grabados muestran algunos ejemplos del arte de nuestros cinceladores especialistas.

Mappin & Webb

CASA INGLESA

28, FLORIDA, 36 — BUENOS AIRES

La voz de la conciencia

Don Guillermo, hombre de imaginación y de ingenio, probo y generoso, viajaba continuamente con el objeto de vender en las casas de comercio más importantes del país, un poderoso insecticida de su invención. Los resultados obtenidos con la venta de ese compuesto habían sido tan brillantes que don Guillermo, en muy poco tiempo, fué poseedor de una fortuna de cerca de medio millón de pesos. Los esfuerzos del hombre ingenioso, honrado y trabajador se habían visto recompensados ampliamente y al pensar algunas veces, don Guillermo, en la brillante posición alcanzada, venía a su memoria aquella máxima que aprendió en su niñez:

«A un trabajo constante, consagrado, — llega el hijo del pobre a caballero; — y, a veces al vicio entregado, — el hijo del rico a pordiosero.»

Uno de los afectos más grandes de don Guillermo, era el que profesaba a su hijito Leopoldo. En la época en que los estudios del niño le permitían alejarse de Buenos Aires, don Guillermo gustaba llevarlo consigo en sus infinitas jiras. En uno de los tantos viajes que don Guillermo realizaba a la provincia de Santa Fe y en que Leopoldito lo acompañaba, tuvo necesidad de detenerse más de lo acostumbrado en uno de los villorrios cercanos a una de las ciudades más populosas de aquella provincia. Tenía que proveerse de las hojas de un árbol del cual extraía él una de las materias de que estaba compuesto su insecticida. Le habían indicado que uno de esos árboles lo hallaría en casa de «Ña Juanita», una viejecita que se pasaba todo el día hilando y que entretenía a los chicos del barrio con el relato de las proezas realizadas por su hijo, muerto en la guerra del Paraguay. Una modestísima pensión era el único medio de vida de la bondadosa anciana, viuda mucho antes que su hijo se alistara en las filas del ejército. Ña Juanita poseía, en efecto, en su humilde casita, un corpulento árbol, cuya importancia ella ignoraba. Fué por él que una mañana muy temprano, don Guillermo llamó a la puerta de Ña Juanita, en compañía de Leopoldito.

La viejecita, mate en mano, se apresuró a abrir. Después de saludarla se le expuso el objeto de la visita. Ña Juanita les hizo pasar diciéndole: Tome usted, señor, todas las hojas que necesite, se las regalo.

— No, señora, — le contestó don Guillermo, — vengo precisamente a que me las venda, porque yo necesito una gran cantidad.

— ¡Ah! señor, usted se llevará todas las hojas si quiere, pero yo no las vendo, — respondió con firme acento la viejecita.

Don Guillermo se quedó perplejo ante aquella obstinación. ¿Cómo quebrantar aquella decisión? ¿Era posible que él, un negociante casi millonario, aceptase sin ninguna retribución aquel presente de Ña Juanita, que desconocía que era la base de su fortuna? ¡No! Su conciencia hablaba fuerte y le ordenaba revelar a la anciana la importancia que para él tenían las hojas del árbol que ella poseía.

— Vea, señora, — díjole don Guillermo, — yo soy un comerciante que necesita esas hojas para un compuesto que pongo en venta. Así es que, yo no puedo aceptarlas como un regalo: mi conciencia me lo veda.

Ña Juanita miraba ora a don Guillermo, ora a su hijo, sin saber qué responder. Por fin, no sin cierto embarazo, como aquél que pide mucho por una cosa que considera de escaso valor, contestóle:—Bueno, señor; ya que es así como usted dice, deme cinco pesos por todo el árbol.

— Imposible, Ña Juanita: eso es poco. Tome. Y así diciendo don Guillermo alargó a la viejecita un billete de cien pesos, que había sacado de su cartera, porque nuevamente su conciencia le impedía abusar de la ignorancia de aquella buena anciana.

La viejecita, que no cabía en sí de gozo ante aquel dinero inesperado, autorizó a don Guillermo a que se llevase todo el árbol. Pero éste, que era un hombre de bien, no sacó más que dos bolsas llenas de ramas y hojas, que era lo que necesitaba.

Leopoldito, que había observado toda aquella escena, sin perder un solo detalle, le dijo al retirarse: — Papá, ¿por qué no consentiste en dar sólo los cinco pesos que te pedían? Ña Juanita no sabía que tú eras rico.

— Hijo mío, escuché a la voz de mi conciencia, que es la que debe regular siempre los actos de nuestra vida, y sólo así no nos desestimaremos nunca.

ADELIA DI CARLO.

"Círculo de la Prensa"

Profesores y aficionados que tomaron parte en el acto de la inauguración oficial de la sala de armas de la institución.

Charles Dana Gibson

«No conozco a la mujer americana sino al través de las ilustraciones de Dana Gibson; y, sin embargo, creo que no me sería difícil precisar cuán grande es la fuerza de su espíritu, cuánta gracia hay en su gesto y su grado de sensibilidad: tal es el poder escudriñador de este maestro de la pluma. Sus estudios de expresión, el efecto de sus dibujos, son esa cosa sutil que se diría la sonrisa de la línea, el alma de la forma, la fisonomía especial del trabajo.»

Así se expresa Fernando Brunetiere, para describir al dibujante americano tan popular y conocido por el mundo entero.

Artista que ha sabido realizar la unión de los tres elementos soberanos de arte: Verdad, Belleza y Arte.

Alto, recio, verdadera figura de atleta, Charles Dana Gibson, es también gigantesco en su prestigio, el más firme del arte americano, y puede mirar por encima del hombro a las más grandes personalidades artísticas.

Gibson, posee un estilo genial, maneja la pluma con aparente descuido, rasgos en arabesco, tortuosos, imprevistos, pero siempre frescos, la línea fluye de su pluma precisa, justa.

Cuando trabaja hace chirriar la pluma, prodiga los toques salpicando el papel de finos zig-zags, con una facilidad que asombra al profano.



«La Muchacha Americana», célebre creación de Gibson.

En la revista «Life», publicó su primer dibujo hará unos 26 años, y desde entonces, según su frase «es el artesano infatigable que aporta su óbolo de sentimiento a esa publicación exquisita que encarna una modalidad de la vida americana. Es la modestia personificada. No existe en mi vida dato alguno, aventura ni episodio digno de anotarse; mi única biografía es que nací el 14 de septiembre de 1867, y hojeando mis cuadernos de dibujos, en ellos se ve mi obra: si entretienen, bien; si no, con dejarlos basta.»

Y el maestro tiene razón, su obra es la ejecutoria de un artista que posee todas las gracias y distinciones que son precisas para poder interpretar y dar forma plástica a la mujer. Así en unas páginas ha sorprendido los secretos fugitivos de la moda exornados con el carácter permanente del arte; en otras una serie de poemas, con gestos lánguidos, expresiones coquetas y graciosos perfiles... todas las manifestaciones de la acción y de la idea, — acción e idea castas,— en vano buscaréis en su extensa obra un poco de ingenio que signifique obscenidad. Es un conjunto de inspiraciones que deja una enseñanza buena, noble, fecunda.



Progresamos a pasos agigantados. Esto nos induce a creer que todo lo moderno es lo mejor, sin percatarnos de que de lo antiguo quedan cosas muy buenas.

Un poco de vino generoso, puro, añejo, tonificante, ha sido, es y será toda la vida el mejor vigorizante del cuerpo y del espíritu.

Oporto DOM LUIZ se halla, en este caso, en primera línea; tómelo usted en pequeñas dosis diariamente y obtendrá resultados maravillosos.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 20 DE OCTUBRE DE 1917 — N.º 994

Descortesía



Comercio. — ¡Qué escándalo! Ni un tren, ni un automóvil. ¡Esto es un abuso, agente!

Torello. — ¡Así parece!...

Comercio. — ¡Y así es! No se deja de a pie a un caballero con tres señoritas.

Dib. de Redondo.

POLITICA INTERNACIONAL



El mundo está asombrándose un poco de la actitud del gobierno argentino ante la guerra; y seguramente no son los alemanes los menos sorprendidos. Que en Alemania se ha tenido siempre como extraordinariamente probable que la República Argentina abandonara la neutralidad y rompiera relaciones con el gobierno de Berlín, lo demuestra, *sin lugar al más leve equívoco*, la política tan poco alemana que ese gobierno ha seguido con nuestro país. Ninguno de los países neutrales europeos, ni los Estados Unidos, hasta que entraron en la guerra, merecieron tan finas consideraciones de parte de Berlín como la Argentina. A ningún gobierno del mundo ha dado el gobierno imperial satisfacciones en la forma en que las ha dado al nuestro. ¿No prueba ello, como decíamos, que en Alemania se juzgó en todo momento que la Argentina debía romper con el imperio, y que todo lo que en Berlín se ha hecho no ha tenido otro fin que evitarlo? Pero la política internacional de la Casa Rosada en este asunto, es uno de aquellos misterios impenetrables que, a lo menos por ahora, no tienen explicación.

Desde hace años, puede decirse que desde la definitiva organización nacional, los gobiernos argentinos aspiraron a ocupar, entre los sudamericanos, uno de los primeros puestos cuando se tratase de cuestiones de derecho, de justicia, de humanidad. Mucho antes de que en las estadísticas sudamericanas tuviéramos sitio preferente como productores de carne, de trigo y de maíz, nuestros gobiernos lo alcanzaron en aquel terreno. Los ejemplos podrían citarse numerosos. Y ese sitio lo conservamos hasta que se han apartado de él el actual gobierno, bien que no esté exento de toda responsabilidad el anterior. Uno y otro hicieron de la neutralidad una especie de estado superior, del cual no debía salirse nunca, ocurriera lo que ocurriera; pero ahora se ha acentuado esa tendencia en forma que está colocando al país en una situación asaz peligrosa. No es que nadie tema que, después de la guerra, el vencedor, quienquiera que sea, nos haga víctimas de su ira porque no estuvimos con él; demasiado atareado en restañar sus heridas estará, para preocuparse de eso: el peligro a que aludimos está en que nos encontramos expuestos a perder la posición moral que tenemos en América y en el mundo.

Es una triste ilusión, creer que los pueblos valen únicamente por sus riquezas materiales. Sin duda, éstas tienen un valor positivo; mas, igual que ocurre entre los hombres, es mucho mayor el valor de las riquezas morales, no susceptibles de perderse como aquéllas. Ahora bien, si los intereses materiales de la República Argentina están directamente vinculados a la guerra, lo están mucho más sus intereses morales de pueblo liberal, democrático, humanitario, defensor siempre del derecho y de la justicia. Aquellos intereses pueden quizá explicar la política neutralista a todo trance del gobierno; pero los intereses morales del país la condenan sin remedio. El mismo gobierno se encargó de reconocerlo cuando declaró que los Estados Unidos tuvieron la justicia de su parte al declarar la guerra al imperio alemán; pero posteriormente, ese reconocimiento ha quedado como no formulado. El Congreso, volviendo por los fueros de la tradición argentina, declaró la ruptura con Alemania; pero el Ejecutivo no ha creído oportuno cumplir ese anhelo del Congreso. Así, la política de neutralidad nos ha traído al lamentable caso de presentar al mundo dividida nuestra casa; y ya se sabe lo que las Santas Escrituras dicen de las casas que se dividen.

No ha ocurrido lo mismo en el Brasil ni en Bolivia, ni en el Perú ni en la República Oriental del Uruguay, países que han roto relaciones con Alemania. En todos ellos, el Congreso y el gobierno han marchado en perfecto acuerdo, y el resultado ha sido que se han puesto en la situación caballeresca que por el momento es posible a pueblos que por toda clase de motivos, repudian los principios sustentados por Alemania y condenan los procedimientos emanados de esos principios. La República Oriental, nuestra hermana de siempre, nos ha dado un bello ejemplo del poder de las fuerzas morales sobre los intereses materiales, de la comprensión del espíritu sobre la interpretación de la letra. La legendaria arrogancia uruguaya ha señalado un camino... Parodiando a Pizarro, el Uruguay podría decir a los países neutralistas de América: por este camino, se va a la grandeza moral; por el otro, a la pérdida de toda influencia espiritual. Ahí está el derrotero.

Entretanto, espíritus malévolos, por suerte extranjeros, movidos por razones que sería cándido señalar, están aprovechando la situación para crear a la República una atmósfera de desconfianza y recelo en los países hermanos. Plumas mercenarias, al servicio de bajos sentimientos, escriben periódicos, folletos, libros, con el propósito de hacer creer que la República Argentina está siguiendo una política obscura y tortuosa; mientras plumas de la misma indigna especie, contestan en otros países sudamericanos, para envenenar el ambiente. Ello es despreciable; pero es peligroso. De suerte que por todas partes el neutralismo sistemático, imposible, nos crea peligros y más peligros.

Toda democracia sana que quiere perdurar, tiene que luchar por lo que en ella es deber que sea un culto: la libertad, el derecho y la justicia.

Dib. de Alonso.



Desde París

La culta Lutecia, a pesar de las tristezas de la guerra, busca siempre el modo de esparcir el espíritu, y bien con fines caritativos, o para distracción de los que llegan del frente, disfrutando de licencia, nunca faltan espectáculos en París, donde el buen gusto y la gracia se aunan para que perdure el recuerdo de la fiesta.



La presentación de la alegoria, donde figuran todas las naciones americanas, representadas por las más bellas artistas francesas.

Ultimamente en París, se organizó un festival con el fin de allegar recursos para los inválidos por la guerra, que resultó un espectáculo tocante y conmovedor y una prueba de la simpatía de que gozan en toda Francia los países de América.

La obra a representarse se titulaba: «Nuestras hermanas latinas», y en su desempeño tomaron parte las más lindas, distinguidas e inteligentes artistas parisienses.

Los versos de poetas franceses son una loa a la grandeza de América, y cada país tiene su tirada de patriótica y amistosa para Francia.

La Argentina, la representaba una hermosa mujer, de cuyos labios, según asegura el cronista, todo cuanto dijo, rindiendo homenaje a la belleza, se tomó como artículo de fe.

La fiesta resultó por todos conceptos una prueba del cariño de Francia a la América Latina, y tanto, que el público, entusiasmado, vivó con emoción a cada nación americana, y muy particularmente a la Argentina.

Como curiosidad, publicamos el último retrato del generalísimo francés general Petain que, acompañado de su autógrafo, remitió a un caballero residente en el Paraguay.

En los momentos actuales es para Francia el general Petain el héroe popular, pues a sus actividades e iniciativas se deben los éxitos alcanzados sobre el frente oeste, y es tal la fe que toda la nación francesa tiene puesta en él, que se le considera por sus grandes condiciones para el comando, el salvador de la patria.

Ultimo retrato del generalísimo francés, general Petain.

NOS SŒURS LATINES

Tableau allégorique en vers de M. Max DAIREAUX



PERSONNAGES

La France . . . . Mme Weber

Chili	Mme Lara	*Bolivie* . . .	Quintim
Pérou.	Mlles Delvair	*Costa-Rica* . . .	Garay Myriel
Brésil	Madeleine Roch	*Dominicaine* . .	Jeanne Briey
Colombie . . .	Gabrielle Robinne	*Uruguay* . . .	Andrée Bauer
Honduras . . .	Mme Lherbay	*Equateur* . . .	d'Arrezo
Argentine . . .	Mlles Yvonne Ducos	*Salvador*. . . .	Roberaie
Venezuela . . .	Jeanne Remy	*Paraguay* . . .	Aubry
Haïti.	Colonna Romano	*Mexique*. . . .	Gisèle Picard
Cuba	Valpreux	*Panama*	Yvonne Tauziat
Nicaragua . . .	Simone Damaury	*Guatemala* .	Nadine Fédia

LA FRANCE

Jeunesse des pays de la jeune Amérique !
O vous, double printemps,
Qui garde dans ses yeux tout l'éclat des tropiques,
La France vous attend !

Jeune et vivante aussi, sur les champs de bataille,
Elle a versé son sang.
Mais son front est plus fier et plus grande est sa
Car son bras fut puissant ! [taille.

Ses enfants sont partis, joyeux, pour la frontière ;
Ils n'avaient que vingt ans !
Qu'ils vous soient un exemple : on peut sauver la
Et n'être qu'un enfant ! [terre

Mais pour vous qui l'aimez, pour vous dont elle est
Malgré son cœur meurtri, [sfire
Elle a gardé parmi ses affreuses blessures
Un sourire attendri.

Salut ! jeune Amérique à nos côtés rangée,
La France vous a plu,
Studieuse, héroïque, accueillante, inchangée ;
Pour la France, salut !

Salut à toi, Brésil ! Belle et noble contrée !
Sur le chemin du droit,
Aux premiers jours d'horreur nous t'avons rencon-
Vaillante et sans effroi ! [trée,

BRÉSIL

Je suis un peu ta sœur et je t'aime, ô ma France !
C'est de toi que j'appris
Comment on rêve, on aime, on travaille et l'on
Et comment on écrit. [pense,

Tu connais mon pays, ses forêts et ses fleuves,
Ses vastes horizons,
Et le riche soleil qui met des couleurs neuves
Sur les murs des maisons.

Dans un lit d'or sans fin, roulant son limon jaune
Des Andes à la mer.
Sur un cheval d'argent galope l'Amazone
Sous un ciel sans hiver.

Et pareil à ces flots courant vers la falaise,
Dont l'implacable essor grandit en bondissant,
Mon peuple, tout entier, chantant la « Marseillaise »
S'est dressé sous l'outrage et vous offre son sang.

Aux armes ! Le tocsin nous appelle à la gloire ;
Laissons mourir les fleurs et dormir le troupeau,
Car ce sera demain le grand vent de l'histoire
Qui fera dans le ciel claquer notre drapeau !

LA FRANCE

Et voici l'Argentine, au joli nom sonore
Comme un beau carillon,
Pour qui notre pensée est la semence encore
Qui germe en son sillon.

ARGENTINE

Mes plus belles cités, d'origine espagnole
Sont des dames d'esprit :
Les Grâces sur leur front ont posé l'auréole
Qui leur vient de Paris.

Indolente, j'étends, des tropiques au pôle,
Mon profil aminci ;
De bijoux éclatants, j'embellis mon épaule,
Et mes rêves aussi

Au vent de mes pampas se mêle un vent de fronde
Philosophe et français :
Quand mon soleil de Mai se levait sur le monde
Dans l'azur il passait.

Et j'avais, en naissant, sous cet astre de gloire,
Qui dans l'aube montait,
La Liberté pour mère et pour sœur la Victoire,
Qui nous apparentait.

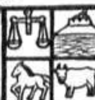
Prólogo de la alegoria «Nos soeurs latines», representada con gran éxito en París.










Patronato Español

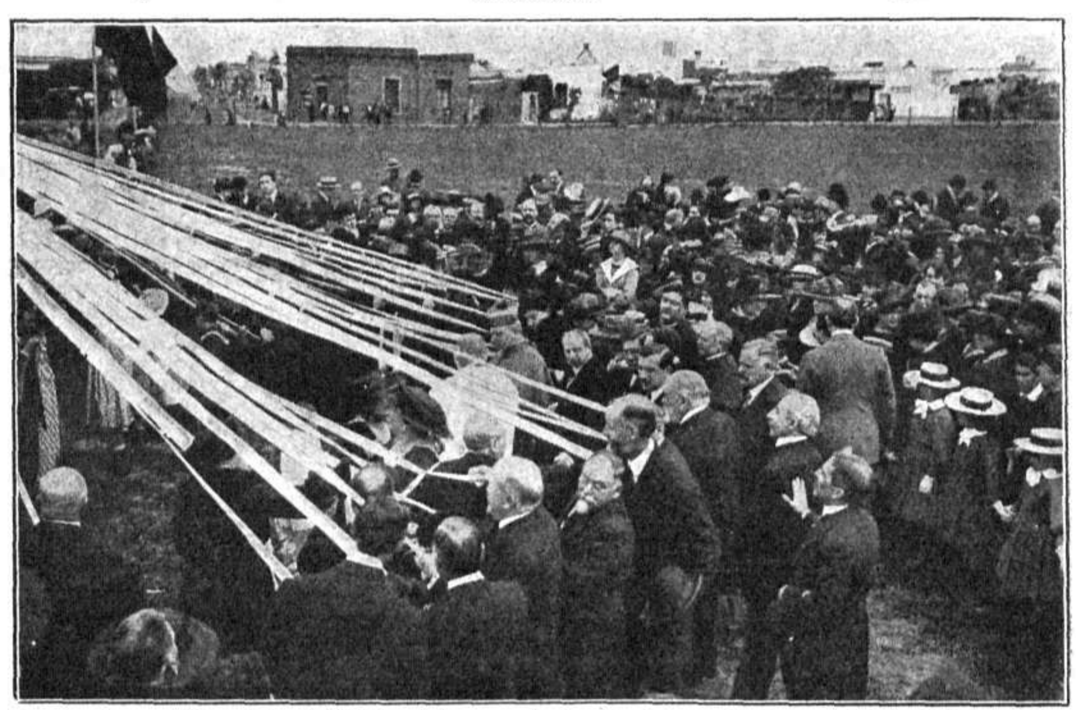
El Patronato Español celebró el día de la raza, colocando la primera piedra del asilo de huérfanos y albergue de jóvenes españoles, en el terreno que le fué cedido por el doctor J. S. de Anchorena, durante su administración. El acto se inició con una misa oficiada por el R. P. Masferrer. La señora Daisy Guarrachino de Soler y Guardiola actuó como madrina en representación de la Infanta Isabel, presidenta honoraria de esta sociedad.

En representación del intendente municipal, fué padrino el secretario de Obras Públicas, *ingeniero* señor Quartino.

La concurrencia fué numerosa y selecta, y actuaron como padrinos en la bendición de la piedra un grupo de señoras y caballeros de la colectividad española.



El internuncio apostólico, el embajador de España y personalidades, llegando al lugar de la ceremonia.



Grupo de señoras y caballeros de la colectividad española, que mantuvieron las cintas, en el vistoso acto de la bendición de la piedra fundamental del asilo, y en el cual actuaban como padrinos.



Monseñor Vassallo de Torregrossa, internuncio apostólico, firmando el acta que se colocó con la piedra fundamental.

El embajador de España, Excmo. señor Soler y Guardiola, firmando el acta, que fué rubricada por las autoridades presentes.

La fiesta de la Raza

Uno de los salones del «Club Español», durante el baile conmemorando la fecha histórica del 12 de octubre. La fiesta adquirió los contornos de una lucida reunión social, de la que participó selecta y numerosa concurrencia. El embajador de España y señora, el primer secretario de la embajada y señora de Danvila, representantes de las autoridades nacionales y españolas, contribuyeron con su presencia a dar mayor realce a la fiesta.

Colación de grados en la Facultad de Derecho



Salón de actos de la Facultad de Derecho, durante la fiesta tradicional de la entrega de diplomas a los universitarios que han terminado sus estudios. Presidió el acto el doctor Adolfo Orma, decano de la Facultad, que tenía a su derecha al rector de la Universidad, doctor Uballes. La fotografía está tomada durante el discurso del nuevo doctor Daniel Ovejero (hijo), que habló en nombre de los colados.

LA MEDICINA ASTRONÓMICA

Para Caras y Caretas



Ya desde los lejanos tiempos de la escuela Itálica, el gran Pitágoras señalaba la influencia que sobre los fenómenos biológicos, ejercen los astros del cielo... estableciendo de esta suerte la interdependencia entre los seres y el medio en que vive. Posteriormente, el divino anciano de Cos, el autor del libro «De las Crisis y de los días críticos», ocupóse de las influencias celestes sobre el organismo humano, siguiéndole después en la misma senda Pablo Aetio, Avicena, Alejandro de Tralles, Tomás de Aquino, *Dunsio Escoto, Marsilio Ficino*, Paracelso, Agustín Nipho, Andrés Argolio, hasta los tiempos modernos en que Mead, Halley, Morgagni, Hoffmann, Stahl, Sauvages, Ramazini, Sydenham, Fontana, Balfour, y Letamendi, el Hipócrates español, depuran las influencias siderales de las extravagancias y fantasías con que místicos y teólogos las habían revestido, iniciando la verdadera era de la Medicina Astronómica.

Recientemente, un ilustre médico español, el doctor Salvador Velázquez de Castro, catedrático de la Universidad de Granada, ha remozado las añejas ideas que respecto de las influencias cósmicas sobre el organismo humano se tenían, reuniéndolas en un cuerpo de doctrina. Al ocuparse este autor, en sus notabilísimas «Nociones de Medicina Astronómica» del ciclo trófico en Biología, empieza por reconocer que todas las funciones de los seres vivos, sin excepción del hombre, son funciones de nutrición, que a la postre nutrición y vida, son términos sinónimos; y establece que la nutrición es función constante originada por *vis a tergo* (inercia) y sometida a influencias cósmicas variables, las cuales pueden oscilar sin llegar a lo morboso, dentro de una mínima y una máxima diversas para cada especie, siendo éstas como sus períodos, de saturación y de apetencia.



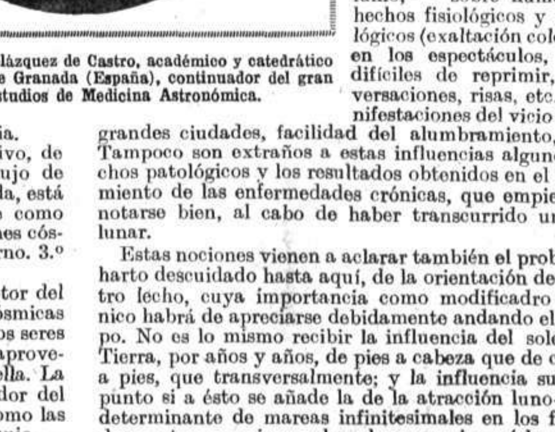
Doctor D. Salvador Velázquez de Castro, académico y catedrático de la Universidad de Granada (España), continuador del gran Letamendi en los estudios de Medicina Astronómica.

Y resulta así que todo el movimiento nutritivo, de integración y desintegración, ese constante flujo de energía en el variable y caudaloso curso de la vida, está regido por las influencias cósmicas, señalándose como principales, las tres siguientes: 1.º Las alteraciones cósmicas de día y noche. 2.º Las de verano e invierno. 3.º Las de plenilunio y novilunio.

Fácil es comprender que, siendo el Sol el motor del mundo, la esencia de su vida, las alternativas cósmicas del día y de la noche, habrán de determinar en los seres vivos una excitación y una depresión, según aprovechen de la radiación solar o estén privados de ella. La influencia de la traslación de la Tierra alrededor del Sol, por la cual se determinan las estaciones, como las alternativas cósmicas de plenilunio y novilunio, — siquiera más difíciles de probar, — no son menos innegables.

Aplicados los descubrimientos del electro-magnetismo al estudio de la física cósmica, se pudo establecer que un astro que gira alrededor de otro, ejerce una acción inductiva sobre él, electrizándole, resultando, de rechazo, electrizado por el otro. Y así la rotación de la Tierra alrededor del Sol, determina nuestra electrización, del propio modo que la rotación de la Luna alrededor de la Tierra electriza a ésta continuamente. «La Luna y la Tierra, el Sol y la Tierra, dice Velázquez de Castro, constituyen especies de solenoides que se influyen. Para nuestro organismo, constituye la Luna el solenoide más poderoso, a pesar de la pequeñez relativa de su masa, por estar más cerca. Los demás cuerpos siderales representan para nosotros, solenoides de influencia más remota». Y explica así nuestro sabio amigo, como, del mismo modo que en el momento de abrirse y de cerrarse en él una corriente eléctrica, son para el ser vivo más enérgicos los efectos de excitación, el aparecer de la Luna en nuestro horizonte o su desaparición de él, en el momento preciso de salir el Sol o de ponerse,—es cuando experimenta nuestro organismo fenómenos equivalentes a los producidos por la apertura o el cierre de una corriente eléctrica. Todo organismo responde a su manera, según su estado y condición, a estas influencias, que excitan el reflejismo medular de diversa manera (*bostezos*, pandiculaciones, estornudos, risas, tics, hipo, borborigmos, tos, etc., etc.) De tal manera, las salidas y puestas de la Luna y del Sol, determinarían cuatro momentos críticos cada día, en los cuales el reflejismo medular se influencia por diverso modo, existiendo además días muy críticos, según que se sumen las acciones inductivas siderales o coincidan el refuerzo de apertura o el de cierre de ambas inducciones. Si se agrega a esto los períodos de mayor o menor inducción luno-solar, es decir, los conocidos por pleamar y baja-mar, se verá sin dificultad, cuánto no puede ser influenciada la dinámica fisiológica por las energías cósmicas cuya acción tan poderosamente se hace sentir dentro y fuera de la Tierra.

Como corolarios a la nueva doctrina de las crisis, apunta el sabio catedrático granadino, una serie notable de fenómenos que no escaparon a la observación secular del pueblo, cuales son la influencia de la Luna, siempre que ésta se halle sobre el horizonte, — y principalmente en el plenilunio, — sobre numerosos hechos fisiológicos y psicológicos (exaltación colectiva en los espectáculos, toses difíciles de reprimir, conversaciones, risas, etc., manifestaciones del vicio en las grandes ciudades, facilidad del alumbramiento, etc.) Tampoco son extraños a estas influencias algunos hechos patológicos y los resultados obtenidos en el tratamiento de las enfermedades crónicas, que empiezan a notarse bien, al cabo de haber transcurrido un mes lunar.



Estas nociones vienen a aclarar también el problema, harto descuidado hasta aquí, de la orientación de nuestro lecho, cuya importancia como modificadro orgánico habrá de apreciarse debidamente andando el tiempo. No es lo mismo recibir la influencia del solenoide Tierra, por años y años, de pies a cabeza que de cabeza a pies, que transversalmente; y la influencia sube de punto si a ésto se añade la de la atracción luno-solar, determinante de mareas infinitesimales en los fluídos de nuestro organismo, el cual no reaccionará lo mismo según que dicha atracción se ejerza hacia la derecha que hacia la izquierda, hacia el extremo abdominal que hacia el cefálico.

Por donde se ve, que la medicina moderna, influída poderosamente por los descubrimientos y conquistas de la fisiología, pasa a ser sencillamente una rama de la mecánica, pero de una mecánica variable y movediza cual ninguna, y cuyas leyes reclaman para establecerse, la más severa disciplina; pues es llegada la hora de «que el médico no mire sólo lo infinitamente pequeño, y comparta su atención entre el ocular del microscopio y el ecuatorial del astrónomo.»

Víctor Delfino.

Académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Madrid.

El día de los niños pobres



Niños del Patronato, a la puerta del local *Florida, 56*, recogiendo el óbolo de los paseantes.

Salidas de comisiones recolectoras, para cumplir su loable misión.

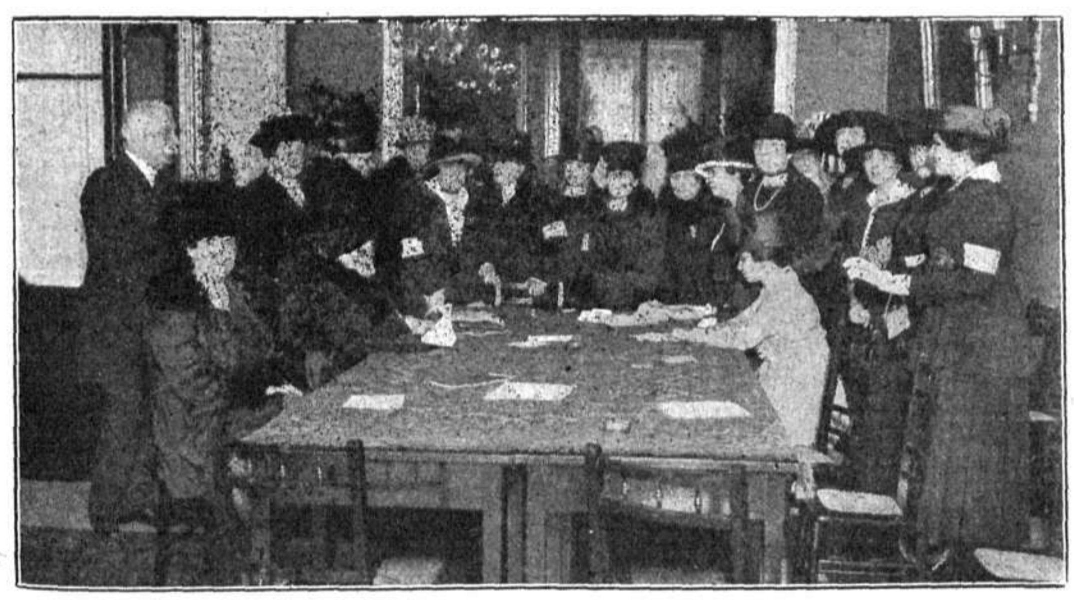
Nuestra sociedad y el comercio, ha contribuído con su óbolo al éxito alcanzado este año por el Patronato de la Infancia.

Las comisiones, *acompañadas por* asilados del Patronato, llevaban estandartes alusivos, y las señoras ostentaban un brazalete de cinta blanca, y era verdaderamente halagador el cuadro que ofrecían recorriendo los parajes céntricos de nuestra ciudad con la muy noble tarea de recoger los donativos *para los niños* de sus asilos.

Reunida la comisión del Patronato, en su local de la calle Florida, recibía a las comisiones que hacían entrega de los resultados de la colecta, habiendo ingresado, en las primeras horas de la noche, la respetable suma de $ 159.785, faltando la entrega de 550 alcancías, lo que hace prever un resultado altamente satisfactorio, y prueba las simpatías del público hacia la institución.



Las señoras Elvira S. de Lezica Alvear y Carlota Peralta Alvear de Gowland, haciendo entrega del producto de su colecta.



La comisión de damas del Patronato de la Infancia, recibiendo de las comisiones recolectoras el monto obtenido en su productiva gira por las calles del municipio.

Homenaje a Cristóbal Colón

Brillante aspecto que ofrecía la vasta sala del Coliseo, durante la fiesta que, como homenaje a Colón, organizó la sociedad «Dante Alighieri». El escenario, vistosamente adornado con banderas y trofeos argentinos e italianos, hacía destacar en el centro el busto del ilustre navegante descubridor del nuevo mundo. Ocupaban el palco escénico el com. Víctor Cobianchi, ministro de Italia, el secretario de la legación, doctor Cerrutti, el cónsul general, otras autoridades diplomáticas y consulares del reino, el comité de la sociedad «Dante Alighieri» y comisión directiva de la Federación de las Sociedades Italianas. Dió comienzo el acto con el Himno Nacional, al que siguieron la marcha Real Italiana y el himno de Garibaldi, que fueron calurosamente aplaudidos por la selecta concurrencia que llenaba la sala. Pronunciaron brillantes discursos alusivos al acto, los doctores Buffarini y Ricciardi y el profesor Emilio Zuccarini.

Doctor Arsenio G. Buffarini, presidente de la sociedad «Dante Alighieri», que inició los discursos.

Doctor Aquiles Ricciardi, que pronunció una brillante pieza oratoria, cosechando entusiastas aplausos.

Fiesta de armas, en el "Jockey Club"



Sentados: maestros Pini, Colombo y Mandelli; aficionados Brisson, Giménez Zapiola, doctor Viñas, Rasmussen, doctor Viale, doctor Groussac; maestros Nigro y Bay. — De pie: maestro Arias y los más jóvenes tiradores Panigazzi y Lucchetti, que tomaron parte en la interesante fiesta deportiva realizada a beneficio de los soldados ciegos aliados. Dieron realce al acto con su presencia, los ministros de Francia, Italia e Inglaterra.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR MAYOL

DOCTOR TOMAS S. VARELA



Es profesor secundario
de higiene y fisiologia,
pero en el orden dentario,
es el plenipotenciario
para la odontología.

LOS OLFATURISTAS

El epígrafe que encabeza estas líneas es desde luego un vocablo impropio que aun cuando el uso lo haya impuesto con todo su rigor, no deja de prestarse a ciertos equívocos de significación que han de halagar sin duda a los que así adjetiven, al creerlos, por ejemplo, más *turistas* que *olfas*, lo que, en el terreno de la verdad, es insostenible, pues consta plenamente y a diario lo palpamos que son más *olfas* que *turistas*. Esta es la razón de porqué la abreviada e inequívoca voz de *olfa* se impone y debe suplir a la de *olfaturista*, que no es más que un injerto de dos palabras de significación muy diversa. No mezclemos, pues, a los pobres turistas en asuntos de esta índole.

Después de esta pequeña aclaración, entraré a esbozar el resultado de observaciones realizadas con verdadera curiosidad sobre estos mamíferos de tan extraña psicología, cuyo conjunto constituye la fauna parasitaria más vasta que corroe y contamina todo lo que está a su alcance, y que, dado sus hábitos, podríamos desde ya ir incluyéndolos, con la seguridad de no equivocarnos, dentro de la clase de los amorales, orden de los incapaces, familia de los *olendorff*...

Ante todo expresaré que, de las últimas investigaciones a este respecto, ha surgido una nueva conclusión que difiere, bajo todo punto de vista, de la antigua tesis que consideraba a este escorioso y dañino elemento única y exclusivamente como enfermo del alma, olvidando la posibilidad de encontrar en estos sujetos toda una enfermedad de cuerpo, cuyas lesiones orgánicas, al estar perfectamente localizadas, fueran la causa de ese corolario aplastador de miseria psíquica que siguen fatalmente a la infección.

Y en efecto, no se trata de una simple debilidad de espíritu, o de una banal aduloneria temporaria, o de una vulgar atrofia de la altivez adquirida quizá por el apremio de la circunstancia, sino, y es necesario dejarlo establecido, se trata de una enfermedad específica, de virus trasmisible, afebril y cuyas lesiones al radicarse con preferencia en el sistema encéfalo-medular son la causa de esa impotencia y achatamiento mental (acefalía premonitora), que precede invariablemente la desmesurada flexibilidad espinal (signo patognomónico) y que los pinta tan de cuerpo entero ya al tornarse cifósicos en algunas de sus reverencias, con ángulo de inclinación variable, pero graduado siempre en el cuadrante de la conveniencia personal, ya lordósicos, inflados, altaneros y soberanamente ridículos ante aquellos de quienes nada pueden sacar.

El examen semiológico del enfermo es concluyente. A la percusión, se oye timpanismo craneal neto, dato importante que confirma lo que recientemente nos suministra la Anatomía Patológica a este respecto, al evidenciarnos el proceso de necrosis que se verifica en la substancia gris de estos enfermos, con su ulterior eliminación de la escara.

La inspección la palpación y la auscultación proporcionan datos menos importantes, pero que es necesario tenerlos en cuenta para el diagnóstico. La inspección, por ejemplo, descubre casi siempre cráneos de asimétrica configuración, más o menos disimulados por la mayor o menor abundancia de desarrollo piloso que los cobija: palpando se experimenta una sensación especial de dureza leñosa, parecen cráneos hechos de roble; y, por fin, auscultando, se percibe un rumor que podría compararse con alguna exactitud al murmullo que se oye aplicando al oído la cavidad de una concha de mar.

En todas las esferas sociales se encontrarán ejemplares de esta inextinguible familia, pero donde se le sorprenderá en apogeo de labor, en pleno esplendor de arribismo, haciendo *olfa* a la alta escuela en los centros intelectuales y científicos, es allí precisamente donde el cuadro ofrece su colorido más intenso, donde la contienda se hace desesperante y encarnizada, dada sus excesivas pretensiones y la exigüidad de sus cualidades. Sus armas están melladas para la lucha y se ofuscan al ver que no hieren; se irritan luego al advertir cuán difícil les es llegar a la meta de sus ambiciones justamente por la disparidad anotada, pero su sed su ansia morbosa por alcanzarla aumenta y entonces extraviados escogen la mala senda para difundir el mal víctimas de su propio atolondramiento.

En los laboratorios, por ejemplo, se cultiva cierta clase de *olfa* que podríamos llamarla *paradojal*, desde que siendo muda, resulta más elocuente que cualquiera otra modalidad. Allí los vemos en plena simulación haciendo la parodia de una labor intensa, de un desgaste mental indecible, parecen entregados a profundas meditaciones científicas, con un ojo en el microscopio y con el otro, más el poco seso sano que les queda, en placentera jira por la tierra de Babilonia u otros parajes que nada tienen qué hacer con lo que aparentemente se proponen.

—Dios le conserve la vista, — fueron las palabras que un profesor dijo en cierta ocasión a uno de estos enfermos, al observarlo empeñado en sacar apuntes de lo que *veía* en la preparación fijada sobre la platina del microscopio al que faltaba enchufar el ocular...

Estos parásitos, que con más propiedad podríamos llamarlos *ptirius humanus*, con permiso del maestro Salinas, es una variedad bípeda de extraordinario poder *inspiratorio*, provista de un largo apéndice nasal que facilita irremplazablemente su cometido. Los hay también ñatos desde luego, aunque esta variedad es menos numerosa, según lo confirma la estadística. Predilecciones quizá.

Lo lamentable en este orden de cosas, es la participación pasiva y también la responsabilidad de los *olfateados*, que no sólo toleran, sino que fomentan hechos semejantes para satisfacer necias vanidades; pero se me ocurre, con algún optimismo quizá, que esta epidemia mermaría la vez que los mismos *olfateados* no dieran lugar a que se produjeran hechos tan incompatibles con la moral y la altivez: se oía el verdadero anticuerpo de la toxina productora del mal.

Felizmente es un estado de pronóstico benigno, aun cuando parezca contradictorio, dada la magnitud de las lesiones que se producen; pero es tan benigno, que sus pacientes mueren casi siempre, desgraciadamente, de vejez o víctimas de cualquiera otra afección.

Se ha dicho antes enfermedad transmisible, y en efecto, así me inclino a creer, después de observar ciertos sujetos que, sin ningún antecedente hereditario que justificara un origen congénito, adquirir el mal rápidamente, presentando al poco tiempo el síndroma característico: *acefalía funcional, acentuada flexibilidad espinal y acromegalia nasal*.

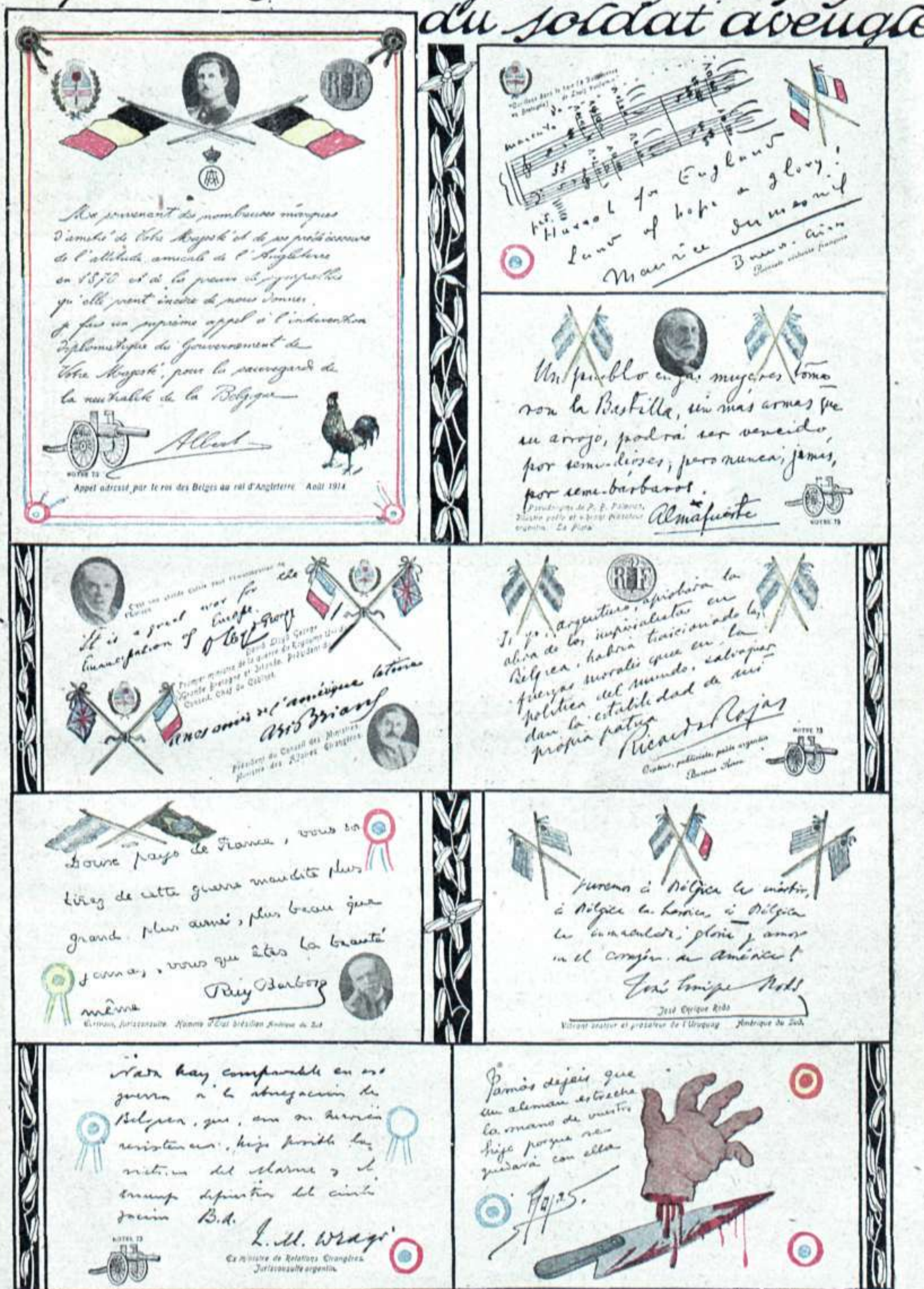
¿Cuál sería la causa más frecuente de esta funesta infección? Pues la comunidad, el frecuente contacto con el enfermo; de ahí que se aconseje, como medio preservativo, aislarse del foco infeccioso y, sobre todo, buena escuela de moral.

En cuanto al tratamiento, cualquiera creería que tratándose de ptirius, bastaría aplicar pomada mercurial, pero no es el caso. Se han empezado a combatir los síntomas con éxito relativo, prescribiendo, en primer término, el uso de corset de yeso, que obra no sólo corrigiendo las desviaciones espinales, sino también disminuyendo las excursiones *inspiratorias*; y, en segundo término, aplicando inyecciones intravenosas de extracto de cerebrina frapée.

Alberto Viñas.

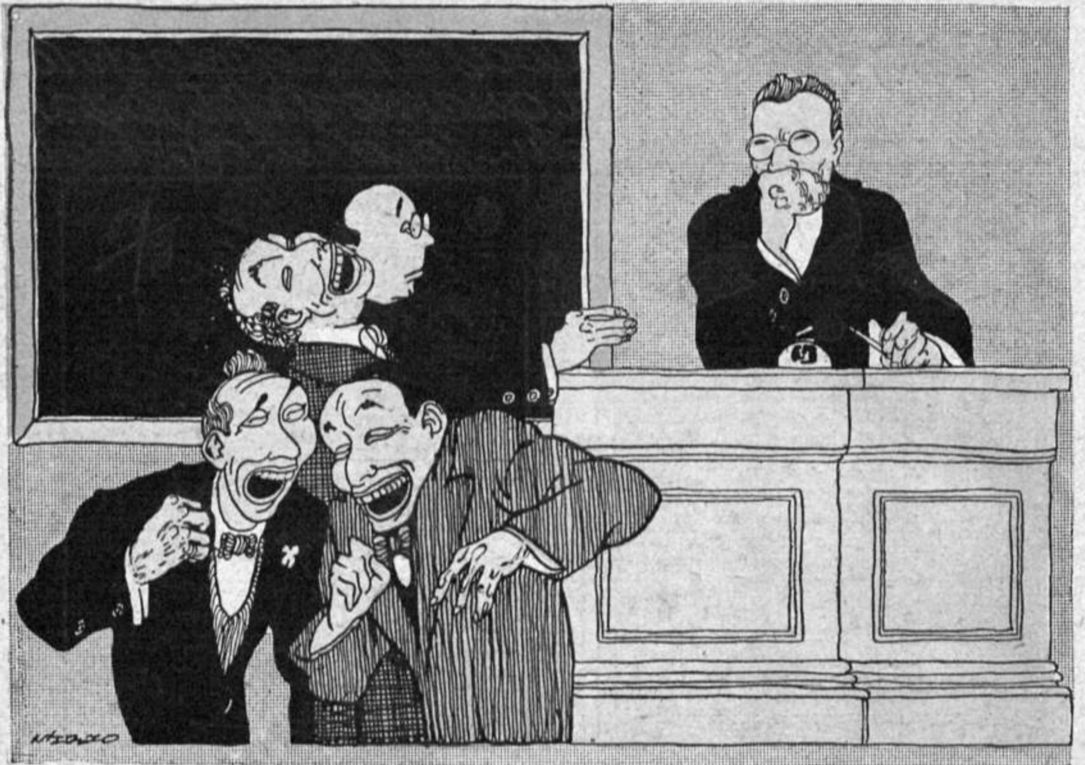
Dib. de Centurión.

Postales patrióticas a beneficio de los "orphelins de la guerre y del foyer du soldat aveugle"



Bajo el patronato de la «Obra francesa», se ha puesto a la venta con el propósito benéfico de allegar socorros para los huérfanos de la guerra, varias colecciones de tarjetas postales que avaloran firmas de altas personalidades extranjeras y del país.

La colección se compone de autógrafos e impresos, y consta de diez y seis series. Las más interesantísimas, pues, contienen el autógrafo del rey de los belgas, del presidente Poincaré, de Lloyd George, Asquith, Douglas Haig, Kitchener, Briand, León Bourgeois, Dechane, Painlevé, Viviani y todos los literatos, pintores, escultores, dramaturgos y políticos de Inglaterra, Francia, Bélgica, y de los directores de nuestra prensa diaria y de literatos y políticos argentinos.



El Intendente de Córdoba y las conquistas de Alejandro

ANÉCDOTA

Los exámenes y las clases y las mil y una peripecias de la vida escolar, han sido siempre fecundo manantial de frases ingeniosas.

Pero el record, lo ha batido, sin duda alguna, un estudiante cordobés al que estábamos examinando de Historia los doctores Aguiar y Argañáraz y el que esto escribe.

El doctor Aguiar, — Intendente de Córdoba e historiador muy distinguido, — tiene los ojos muy negros y muy grandes; ojos que miran fijo, como los de un hipnotizador y a los cuales atribuyen los estudiantes una virtud parecida a la de los rayos X.

La cosa es que los muchachos, ante el examinador, experimentan un temblorcillo nervioso, producto, acaso, de la sugestión hipnótica, o más bien, quizá, de la justísima fama de «profesor malo» que disfruta nuestro intendente.

Esto de la «maldad» y de la «bondad» de los profesores, es muy curioso. Si el señor Ministro de Instrucción Pública tuviese la humorada de consultarme el procedimiento para seleccionar el profesorado del país, yo le diría: Haga V. E. una encuesta entre los estudiantes de los distintos centros docentes. Que respondan a estas dos preguntas: ¿Cuáles son sus profesores malos? ¿Cuáles son sus profesores buenos? Y así que el señor Ministro tenga en su despacho las informaciones todas, proceda en la siguiente forma: Colegio de Tal: Profesores buenos, declarados buenos por el sufragio estudiantil, señores A, B, C...; Profesores malos: Zutano, Mengano y Perengano...

Bueno; ¡pues fuera los *buenos*!

Y cuando no queden en la República más que profesores malos se habrá solucionado el difícil problema de la enseñanza.

Y vamos, por fin, a la anécdota: Ya he dicho que examinábamos de Historia. Los estudiantes que iban desfilando, no serían nunca émulos de Tito Livio o de Cantú. Comenzaba a invadirnos un aburrimiento infinito...

Ya iban ocho o diez... Pasa otro... Guapo chico, frente despejada, ojos brillantes...

Saca una bolilla. ¡La siete! Hojea el programa: «Alejandro el Magno! Y en un ligero mohín de disgusto, da claramente a entender las poquísimas simpatías que le inspira el célebre guerrero macedonio. Mas, cobrando ánimos de pronto, dió comienzo a un discurso huero, pero hábil; discurso que lo mismo podía servir para Julio César o para Napoleón. Advertí de pronto que lo único que debía de saber eran anécdotas de Alejandro, porque el muchacho desviaba hacia ese punto su peroración.

Y cuando ya se disponía a relatar la de Bucéfalo y Apeles, le interrumpió Aguiar, córtesmente:

El señor debe contestar a la siguiente pregunta: «Conquistas de Alejandro». Hasta ahora no ha dicho nada.

El alumno vacila un momento; ve, sin duda, el cero que se cierne sobre su cabeza y vuelve a la lucha.

Segunda edición del discurso anterior y nuevo intento de meterse por el terreno anecdótico. Pero el doctor Aguiar, inflexible, le interrumpe de nuevo: A usted le gustan mucho los preámbulos y no entra nunca en materia.

Diga si está conforme con lo que yo manifieste:

— «Alejandro que era *nieto* de Filipo II...

— Sí, doctor.

— Atraviesa el Helesponto con un ejército de 30.000 infantes, pasa el Gránico y *es derrotado* por el ejército persa...

— Sí, doctor.

— Reorganizó su ejército Alejandro, pero fué *nuevamente batido* en las llanuras de Isso por las tropas de Darío Codomano...

— Sí, doctor...

. . . .

Aguiar se echó a reir. Pues, no señor; no ha pasado nada de eso. Ha sucedido precisamente lo contrario...

. . . .

El alumno, impávido, tuvo una sonrisa deliciosa y dijo con el mayor aplomo:

Vea, doctor; yo sabía que usted se estaba *pisando;* pero no me pareció prudente llevarle la contraria.

Dib. de Sirio.

ANTONIO RICO - AVELLO.

Las planchadoras

Excepciones en la nómina deprimida de los humildes, trasmiten las planchadoras, siendo humildes, el encanto de la salud y la alegría. Jóvenes las más, comparan abejas de una colmena blanca. La blancura tiene en ellas el prestigio inefable de un culto. Blancas son sus vestimentas. Blanca la condición del oficio. Blancas deben ser sus historias...

En los talleres hay cantos y hay risas, así como hay sudores. «Ganarás el pan con el sudor de tu frente»... La sentencia bíblica aplicada al hombre, hase extendido, a través de los tiempos, a la mujer, pareralmente. Como si fuera un equilibramiento de actividad material que el mundo exige. Carga echada de unos a otros, en los hombres, el trabajo, gravita en las mujeres fuera de lo que naturalmente corresponde, que es el hogar... Pero las muchachas ríen. Cantan. Hilan sobre lo eterno que ignoran, el ensueño de su juventud. Sin duda que entre las risas y cantares, debe deslizarse también la lágrima secreta o franca, la gota del desaliento, la que arranca lo injusto, veloz en secarse, empero, como el olvido de la chispa de rocío al aliento del sol matinal. No importa una lágrima. Es la manifestación del sentimiento que hermosea con un signo de alma el aspecto de la vida.



Taller de planchado, con todos los adelantos modernos.

Sección almidonado.

En las tardes de la ciudad, entre el apretujamiento del gentío, se destacan en alto las cestas que rebalsan apogeos de blancura, aquella blancura feliz, donde se significa lo más propio de la prolijidad femenina. Son las planchadoras que van a hacer entregas. ¡Con qué pureza de ingenuidad y sencillez vuelcan la carga blanca, fragante a lienzo limpio, ese olor que vivifica el ánimo, dilata, influja, en la cama del soltero joven que lucha, del empedernido que fragua intrigas, del viejo verde, teniendo para todos la sonrisa bendita de hermana que es novia! Ella ha llevado a la intimidad el hálito puro del hogar. Y cómo golpean en la mente las reminiscencias... En aquella desfloración de ropas, revive el recuerdo: la casa, la madre, la hermana... ¡Todo lo lejano, todo lo amado!



Dando brillo.

Y al cerrar de la noche, hela de señorita urbana, cruzar calles o tomar el tranvía para retirarse a su morada. Lleva la satisfacción moral de un día de trabajo. Y si su esperanza se evidencia en el prometido que la espera o la sigue, tendrá, aunque lo ignore, la grandeza anónima y grata, de aportar a la sociedad, la contradictora virtud en su género: de la mujer que sabe de trabajar y de sufrir; para sobreponerse a ser el bello objeto de placer, la más o menos subastada al interés, o la condenada a una servilitud perpetua. Fuerte para el sacrificio como digna para el amor. Porque el trabajo y el sufrimiento, pone por corona la propiedad que regenera y rehabilita las mujeres, para el bien de las razas. Ríanse los que analizan el pensamiento, de las feministas y sufragistas que no saben trabajar.

Silencio... Esto no deben saberlo las planchadoras, para que no pierdan la deliciosa ingenuidad, que tan interesantes las hace, por un fallido concepto de sabihondas ideólogas caseras. Tal cualidad pone muy feas a las mujeres...

Se detiene el tranvía. Bajan. Cruzan algunas calles semiobscuras. Y cuando el galán real o imaginado se vuelve, orgulloso del hallazgo que cree hecho de «una mujer», rebosantes de gusto, ellas cuentan a los padres viejos para quienes trabajan, mentiras muy lindas entre besos muy tiernos.

A. D. López.



A entregar el planchado.

Sed compasivos con los animales



Sarrasqueta, que es socio de la Protectora de Animales, recomienda, que, ya que hay que sacrificarlos para comerlos, se haga con el mayor cariño, dándoles la muerte más dulce pos ble.



Para matar un gallo, primero se le lee el Himno al Sol, de Rostand, y cuando se sienta más orgulloso y pronto a cantar victoria, se le podará el pescuezo con una podadera.



A un pato se le muestra un acuarium lleno de peces de colores, y cuando, entusiasmado, trate de engullir los pececillos, se le echa un lazo al cuello y acaba, aunque algo patosamente, con dulce asfixia.



A las ostras, con promesas y halagos se las invita a salir de su ostracismo, y si no quieren, se las abre con ganzúa, poniéndolas limón y otros ácidos que las sirven de anestésicos.



A los pavos se los engaña con nueces, avellanas, manises y otras pavadas, para que no vean el pavoroso porvenir que les espera, y cuando se estén tragando una nuez, se les corta la ídem de un suave sablazo.



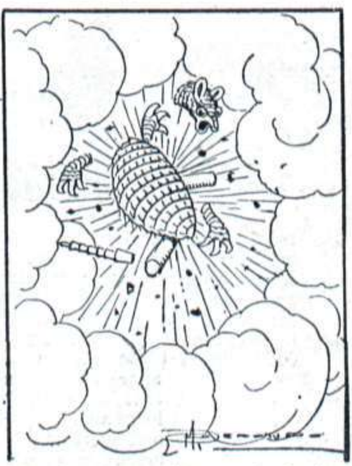
A los conejos se les alegra, enseñándoles una fresca lechuga, y cuando estén distraídos, se les suelta un estacazo entre las orejas y mueren contentos, con la consabida sonrisa del conejo en los labios.



A los toros, es un crimen matarlos a fuerza de martillazos en el cráneo. Es mucho más dulce darles un manojo de oloroso pasto y mientras comen levantarles la tapa de los sesos.



A los cerdos se les debe alegrar sus últimos momentos, enseñándoles un plato de trufas y cuando traten de gustar el rico manjar, se les guillotina y mueren dulcemente, como chanchos.



Y a las pobres mulitas, que tan heroicamente defienden su vida, en premio a su valor y heroísmo, se les aplicará un cartucho de dinamita, con lo que terminarán sin darse cuenta.

Dib. de Redondo.

Los Estados Unidos en la guerra



Cuando la gran República del Norte entró en la guerra, se dijo que su acción sería más bien moral que material; y no faltaron quienes avanzaran que la guerra concluiría antes de que estuviera en situación de poner su espada en la balanza. Este último vaticinio no se ha cumplido: la guerra no da todavía señales de concluir y los preparativos norteamericanos se hacen más activos cada día en todo orden de cosas. Naturalmente, bien poco sabemos de ellos, porque el secreto se guarda con el necesario rigor; sin embargo, de lo que poco se sabe puede deducirse que el general Pershing, no habló por el simple gusto de hablar cuando, hace poco, declaró que en marzo de 1918 empezaría Alemania a sentir el peso del poder militar de los Estados Unidos. Por lo pronto, las sumas que el Congreso norteamericano ha destinado para los gastos de guerra, son sencillamente fabulosas: la semana pasada, una sola ley de gastos autorizaba la inversión de once mil millones de dólares, es decir casi treinta mil millones de pesos argentinos, nuestro presupuesto nacional de sesenta años, más o menos. Y todas las informaciones están contestes en que cada día au-

Los soldados norteamericanos distraen sus ocios, en Francia, jugando al poker.

Un soldado neoyorkino, compartiendo el rancho con la mascota de su regimiento.

Mr. Herbert C. Hoorer, director de los servicios de abastecimiento.

Tipo de los hospitales que se construyen en los Estados Unidos, para los heridos que regresen de Europa.

menta en los Estados Unidos el entusiasmo popular por la guerra, y que la actividad es febril en todos los órdenes de la preparación para la lucha. Con excepción de unos cuantos pacifistas impenitentes, que los hay en todas partes, los norteamericanos están dispuestos a hacer toda clase de sacrificios para triunfar e imponer a Alemania y sus aliados el programa democrático y pacificador de míster Wilson. De tal manera que no sólo moral, sino también material, será la influencia de los Estados Unidos. La mejor prueba de ello es que ya en Alemania nadie se ríe de los norteamericanos: una triste experiencia les ha enseñado lo que puede hacer un gran pueblo en la guerra, aun cuando en la paz su ejecutor sea pequeño y despreciable, como el kaiser dijo del primitivo ejército inglés.

Embarque de trigo para los aliados, que tienen en los Estados Unidos inmenso granero.

Miss Enid Elliot, que después de ser enfermera en Francia, dirige en los Estados Unidos el movimiento femenino para dedicarse al cultivo de la tierra.

Trogloditas en la Argentina

Los pescadores de Fray Bentos han resuelto el problema de vivir sin pagar alquiler, cosa que de seguro han de envidiarle muchos ciudadanos. Ellos no han esperado a que se resuelva la construcción de casas baratas, sino que volviendo a lo antiguo, han horadado las barrancas, y en los socavones hechos han improvisado viviendas, lo suficientemente confortables para evitarse los rigores del frío y el calor y tener una vivienda baratísima.

Pero no sólo han resuelto el problema del alquiler, sino también el de la comodidad, pues como se encuentran a la orilla del río, sin mayor trabajo se hallan siempre a un paso de entrar en funciones como pescadores.

No son muchas las familias que han optado por vivir de este modo; pero, dada la situación que atravesamos, no es difícil que el sistema tenga imitadores; dentro de poco, aumentará el número de trogloditas en la república.

Pescadores, con sus familias, viviendo en las barrancas de Fray Bentos.



Modelo de vivienda troglodítica.

Los viajes de mi tío

LA EVOCACION DE «ZORZAL»

III



FUIMOS a un biógrafo con atractivos de tonadilleras ingenuas en el programa y relucientes cabezas calvas, — algunas conocidas, — entre el público de las plateas. El *cante hondo* tiene a veces una irresistible virtud de evocación. Cerrando los ojos, despreocupados de la charla de nuestros vecinos de localidad y hasta de la misma letra incoherente de las canciones, se vive un momento en patios llenos de sol y de flores, con alegría de mujeres jóvenes... Y luego, en el mismo escenario cantan estilos nuestros, cuyos preludios dan la impresión de las llanuras con púrpuras de ocaso y típicas cruzadas gauchescas...

— ¿Qué lindo, verdad?

— Sí, muy lindo. Pero yo pienso en Zorzal.

— Los pájaros...

— ¡No!, un sobrenombre. Parece ser que la vulgaridad y monotonía de los días que se suceden sin alternativas despertara entre los naturales de aquellos pueblos un afán de buscar designaciones especiales para la gente y las cosas, apodándolas a su manera y con un término lugareño. El apodo tiene su origen en tal o cual defecto que da al sobrenombre un propósito de burla tan local que, muchas veces, no sólo queda inadvertido por el desconocido que se aventura por ahí, sino que para él o en su imaginación suele trocarse el propósito de burla en el más acabado simbolismo. Es que los sobrenombres tienen tal propiedad, han sido puestos con tal maestría que el sujeto que los lleva resulta al final una encarnación del propio apodo. No obstante, no ocurre siempre lo propio, pues recuerdo el caso de un pobre hombre algo loco y borracho que andaba vestido con una blusa a la usanza de los obreros españoles, — hábito de santo, decía él, — y a quien en el pueblo le llamaban Ño Diosito.

— ¿Cómo se explica que entre gente asaz creyente y fanática se designara a un borracho con el nombre de Dios en diminutivo? ¿Y cómo se explica, asimismo, que el diminutivo llevara antepuesto un Ño hasta irreverente cuando Dios era Señor por encima de todos los señores del pueblo?

— Porque el hombre aquel tenía ya muchos años y al sobrenombre que venía de otra generación, puesto quizás sin fundamento alguno por algún otro loco o borracho, lo aprendieron los actuales habitantes siendo chicos, y ni remotamente vieron en ello una falta de respeto y menos aún un sacrilegio y el del hábito de santo siguió llamándose Ño Diosito. Para oponérsele estaba Zorzal, que era eso: un zorzal.

El cantor obligado de todos los bailes; el compañero alegre en todas las fiestas; el mozo lleno de historias con todas las mujeres; el hombre con la boca plena de refranes y los ojos plenos de viveza; el inquieto trabajador que laboraba seis meses en la serranía y luego veníase al llano a malgastar su ganancia, justamente cuando porque arreciaba el frío bajaban también los otros zorzales a lanzar sus trinos en los sauces y en los olivos de las huertas.

Veíasele venir desde lejos, — mejor dicho, adivinábasele, — serpenteando los senderos al paso vivaz de su montado y al entrar a las calles del pueblo cada saludo suyo era un anticipo de alegría, como rayito de sol que penetrara en las almas niñas de aquellos hombres grandes. Y ya al día siguiente se hacía sentir su influjo en algún baile improvisado que le brindara ocasión para hacer derroche de dinero y derroche de buen humor. Se divertían los concurrentes, mientras circulaba entre la gente vieja el mate con café y el aguardiente anisado, por turno y cada vez con menos intervalos. Y allá al mediar la fiesta, cuando estuvieran bien predispuestos los ánimos bajo el efecto tristón del vino que es propicio a los amoríos y a los recuerdos queridos, cantaba Zorzal. Pero su canto no era alegre. Yo no sé qué tienen las coplas montañesas que aun cuando acusen en sus versos manifiesta intención de picardía, nos parecen tristes. Acaso es la música; acaso la voz del cantor. Acaso el gemir de las guitarras... Pero los cantos son tristes, llorosos... Se diría que flotara en ellos y los inspirara una espiritualidad ignorada, pero que sin duda existe algo así como esas leves brisas cuya frescura acaricia evocando alguna mano muy blanca, alguna almita querida que perdimos al vivir, — caricia que tiene una honda nostalgia de pesar y de afectos, una suave tristeza muy grata por otra caricia de esa mano blanca mantenida para siempre en la memoria, no por ella misma, sino por la oportunidad en que fué prodigada. Seguramente fué en silencio, en algún sabio silencio de encanto para las almas, que es en el alma que vive el recuerdo... Y Zorzal cantaba por los desaires de una flor de las alturas, imaginaria tal vez. Decían los versos en su ingenua inspiración lugareña, del fulgor de unos ojos negrísimos, de labios como claveles fresquitos y perfumados y de un hablar cadencioso y acariciador como llorar de torcaces... Una palomita que porque era mujer, tendía las alas y se iba dejando el nido... Al compás del aire regional se desgranaban las coplas como un aviso de adioses, como una despedida del último gaucho que encarnara las costumbres con fidelidad y cariño y a su efecto dominaba la fiesta un comienzo de angustias absurdas y no obstante, pertinaces. ¡Muy raro que aquel cantor cantase así! ¡El pesar de las cosas que fueron y se iban para nunca más volver! El alma del pueblo que perdía sus aficiones y se llenaba de amargura ante la fatalidad...

Poco después, en la vaguedad de tono de la noche que huía y el alba naciente, muy calladamente, se acomodaba el cantor en su recado y al andar balanceado de su mula se perdía camino a las misteriosas abras de la sierra, sin volver la cabeza y con la guitarra terciada a la espalda, donde las cuerdas lloraban melancolías a cada movimiento brusco del animal.

— ¿Volverá?

— Si él no vuelve o cuando no viva ya más, quedará en el ambiente local, en la tradición montañesa, un vacío semejante al que han dejado los payadores en el alma de la Pampa, o ya que no fuera Zorzal tan típico como éstos, una tristeza como la que flota en los cardales por el éxodo de los inquietos chingolos.

Dib. de Fortuny.

ADOLFO LANÚS.

"CARAS Y CARETAS" EN BOLIVIA

EL FERROCARRIL ORURO-COCHABAMBA



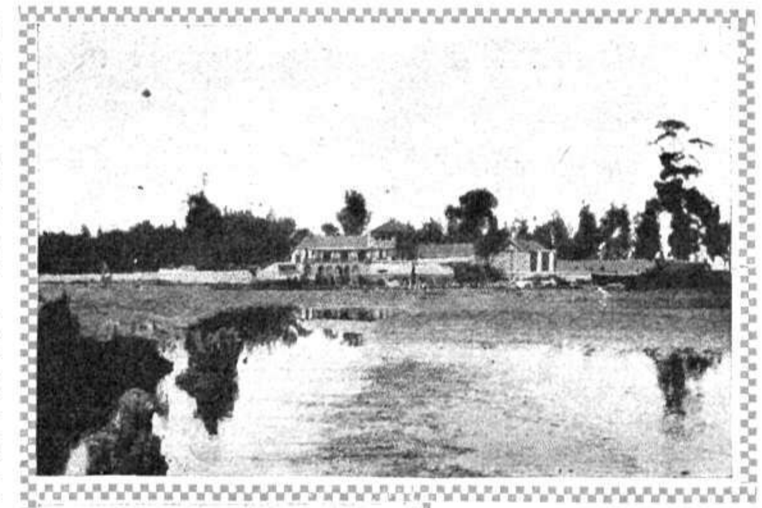
El 26 de julio del presente año, se ha entregado al servicio público, la nueva línea férrea que une las ciudades bolivianas de Oruro y Cochabamba. Asistieron al acto de la inauguración, el Excmo. Presidente de la República, doctor Ismael Montes, ministros de Estado, diplomáticos, altas personalidades de la administración nacional, miembros del cuerpo legislativo y delegaciones especiales de todos los Departamentos.

Cochabamba, que constituye el centro de la República, es una de las ciudades más pintorescas de Bolivia. Está situada en una planicie extensa, con horizontes amplios; tiene campiñas de belleza incomparable como Cala-Cala y Queru-Queru. Sus calles son rectas y anchas, ostentándose en ellas, edificios de estilo moderno. La abundante producción agrícola, así como la fertilidad excepcional de su suelo, han hecho que se la denomine el «granero de Bolivia.»

Fué fundada el 1.º de enero de 1573, por Sebastián Barba de Padilla, en virtud de una orden impartida por el virrey del Perú, don Francisco de Toledo. Su altura, sobre el nivel del mar, es de 2.575 metros y la temperatura media alcanza a 19 grados centígrados sobre cero.

La benignidad del clima de Cochabamba, es conocida en toda la República, y es por esto, que una buena parte de los acaudalados nacionales, pasan allí sus días, gozando del hermoso panorama que ofrece la naturaleza en esta región de Bolivia.

El tren que parte de Oruro, recorre durante algunas horas una planicie estéril y pedregosa, sin ningún indicio de vegetación. Pero a medida que se sigue avanzando, la temperatura se eleva y una brisa fresca, venida de los valles, anuncia la bondad de las tierras a las que nos aproximamos. Cambia poco a poco el aspecto desolado y triste del altiplano, y en el fondo del horizonte se llegan a percibir las majestuosas arboledas de las provincias de Cochabamba. Es una transición rápida, parece un sueño: aquí el arenal inclemente, trazado a regla; allá los campos de esmeralda, con la esperanza de la vida...



Río Rocha en Cochabamba.

Convento de Santa Clara en Cochabamba.

Atravesamos varios puentes tendidos sobre caudalosos ríos y algunos túneles que nos ocultan momentáneamente la luz del día. Y ya en las proximidades de la Villa de Oropesa, sentimos que el espíritu quiere volar por los umbríos bosques, confundiéndose con el céfiro que acaricia los ramajes. Por las afueras de la ciudad, corre el río Rocha, bañando en ambas márgenes las quintas construídas con la mayor elegancia y *confort*.

Cochabamba, ha tomado participación activa en la guerra de la independencia, y el valor de sus hijos ha dejado escritas páginas de oro en la Historia de Bolivia. Se pronunció en favor de la libertad, el día 14 de septiembre de 1810, al grito de: «Viva la Patria», y depuso al gobernador realista, sustituyéndolo con un patriota. La victoria de Aroma, que fué el resultado del empuje vigoroso de los guerrilleros cochabambinos, ha hecho exclamar a un historiador: «El Alto Perú fué libre, porque quisieron los cochabambinos.»

El ferrocarril que se ha inaugurado, importa para Cochabamba, un medio de progreso efectivo, dado el carácter emprendedor de sus habitantes.

Y en medio de sus seculares bosques y feraces campiñas, ha vibrado el pitazo de la locomotora, proclamando la unión y el trabajo...

Góver Zárate M.

Cochabamba, 1917.



Rancho de indígenas, cerca de Cochabamba.

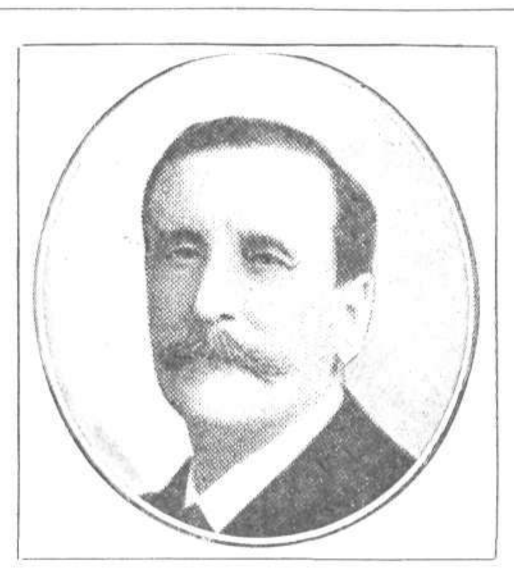


Las moscas y sus fechorías



Para Caras y Caretas

¡Las moscas ... Flagelo de los lugares habitados, las moscas son de antiguo abolengo en la patología humana, pues figuran como causantes de graves daños, estándole reservada una plaza condigna de sus maléficas virtudes, en la historia de las calamidades sociales; ellas, en efecto, constituyeron en los remotos tiempos bíblicos, una de las siete plagas de Egipto. ¡Desde entonces acá, mientras las demás especies animales nocivas para el hombre han ido reduciéndose en número y variedad, las moscas han persistido a través de los siglos tan numerosas, molestas y perjudiciales como en los tiempos faraónicos! Es, pues, llegado el tiempo de que se emprenda contra este enemigo de la tranquilidad de las gentes, contra este tenaz perseguidor del hombre, cuya vida viene a complicar con la aportación de gérmenes malhechores, una lucha porfiada, una cruzada activada, proclamando a todos los vientos la destrucción de las moscas: *¡Delenda musca!*



Doctor M. Vaillard, profesor al Val-de-Grace, miembro de la Academia de Medicina de París, el ilustre higienista que ha emprendido, en Francia, una guerra implacable a las moscas.

Las moscas son, en efecto, muy nocivas, pues si bien es cierto, desde los experimentos de Davaine, que no pueden inocular directamente las enfermedades virulentas, constituyen, en cambio, el agente propagador y diseminador de los gérmenes de las enfermedades infecciosas, introduciéndolos en los hogares, y mejor todavía, en los alimentos. Este transporte de gérmenes, — parásitos y microbios, — se hace por las patas, las alas, las piezas bucales y el contenido del tubo digestivo del insecto. Y las posibilidades de infección son más serias cuando la mosca deposita sobre los alimentos sus excrementos. El célebre naturalista italiano, Grassi, ha reconocido, en efecto, que los huevos del tricocéfalo, de la tenia, del oxiurus, etc., atraviesan el tubo intestinal de la mosca, sin experimentar ninguna alteración por los jugos digestivos; ocurriendo igual cosa con los bacilos tuberculosos, que son expulsados intactos en los excrementos de las moscas que han chupado esputos que los contenían. Disemínanse también fácilmente los gérmenes patógenos del cólera, de la fiebre tifoidea y de numerosas enfermedades, habiéndose comprobado que las moscas pueden recoger gérmenes colerígenos en las materias vomitadas, en las deyecciones y piezas de ropa sucia, para depositarlos algunas horas después sobre la leche, el pan y otros alimentos. Iguales consideraciones pueden hacerse con respecto a la diseminación del bacilo de Eberth, o de la fiebre tifoidea, que las moscas recogen de los «excreta» de los enfermos y aún de los «portadores» de bacilos, es decir, de los enfermos que a pesar de estar curados, van expulsando por meses y aun por años los gérmenes del mal.

Conocido es también el papel de las moscas en la diseminación de la diarrea infantil, que hace presa de los barrios pobres, donde abundan estos insectos, de la oftalmia granulosa y hasta de la lepra. Todo esto impone como una medida de sanidad pública y privada, la cruzada contra las moscas, como medio profiláctico destinado a prevenir la difusión de las enfermedades contagiosas. Y para ello, no b[illegible] sión de los molestos dípteros en las habitaciones, dándolas protección mecánica cual se hace con los mosquitos en la profilaxia del paludismo, sino que será necesario destruir, más aún, oponerse por todos los medios posibles a su reproducción, suprimiendo en los alrededores de las habitaciones, todos los medios favorables a la deposición de los huevos de estos insectos y al desarrollo de sus larvas. Esta es la parte más difícil de la tarea. Interín no se halla medio eficaz de destrucción de la mosca en su «habitat», lo cual se ha intentado ya, con resultados halagüeños, echando mano de métodos biológicos, —conviene precaverse de la entrada de las moscas en las habitaciones, manteniendo a éstas en condiciones de rigurosa limpieza y lo más sombrías posible, destruyéndolas allí donde hayan penetrado.

Se han discurrido para ello, muchos medios que son actualmente de uso corriente: trampas de vidrio, en forma de cestillo, en las cuales las moscas se ahogan en agua de jabón; papeles matamoscas, envenenados con solución arsenical, antimonial o con una maceración de «quassiamara», que se colocan en el fondo de un plato, humedeciéndolos, etc. En los últimos tiempos, se ha recomendado el «formol», cuya ingestión es de efectos sumamente tóxicos para las moscas. El «modus faciendi» aconsejado es sencillo: en recipientes anchos y chatos, se dispone una solución de 15 % de formol comercial, 25 % de leche y 60 % de agua, a la cual se le agrega un poco de azúcar. Las moscas, golosas como son por la leche, ingieren el brebaje y perecen inmediatamente. Una mezcla así preparada, dura varios días. Se ha aconsejado también el cresol, líquido que calentado moderadamente emite vapores abundantes, inmediatamente tóxicos para las moscas que los respiran. Todas estas medidas, como decíamos hace un momento, son excelentes, pero tan sólo paliativas, que la campaña contra las moscas ha de fincar en destruir sus focos de incubación, impidiéndolas que nazcan. Y para ello, habrá que suprimir, tanto como se pueda, los acumulos de desperdicios, empleando substancias que exterminen las larvas, irrigando con una lechada de cal, recientemente preparada, los establos y las caballerizas; proyectando cal viva en los sumideros, rociando los depósitos de basura, para destruir las larvas y eliminar las hembras ponedoras, con una mezcla de aceite de esquisto bruto y agua, en partes iguales.

Para que la lucha sea realmente eficaz, el público, sin excepción, debe participar en la organización de la destrucción metódica de estos insectos, tan nocivos a la salud pública, con entusiasmo y convicción, persiguiendo esta otra fase del progreso higiénico del pueblo. ¿Habremos de recordar con el ilustre Rochard, que todos los males de la humanidad son solidarios y que la misión del hombre es combatirlos a todos, tengan su fuente en el mundo exterior o sus raíces en los errores, y los vicios que se llaman la peste o la miseria, la guerra o el hambre, la ignorancia o la opresión? *¡Delenda musca!*

Víctor Delfino.

[illegible] Real Sociedad Italiana de Higiene.

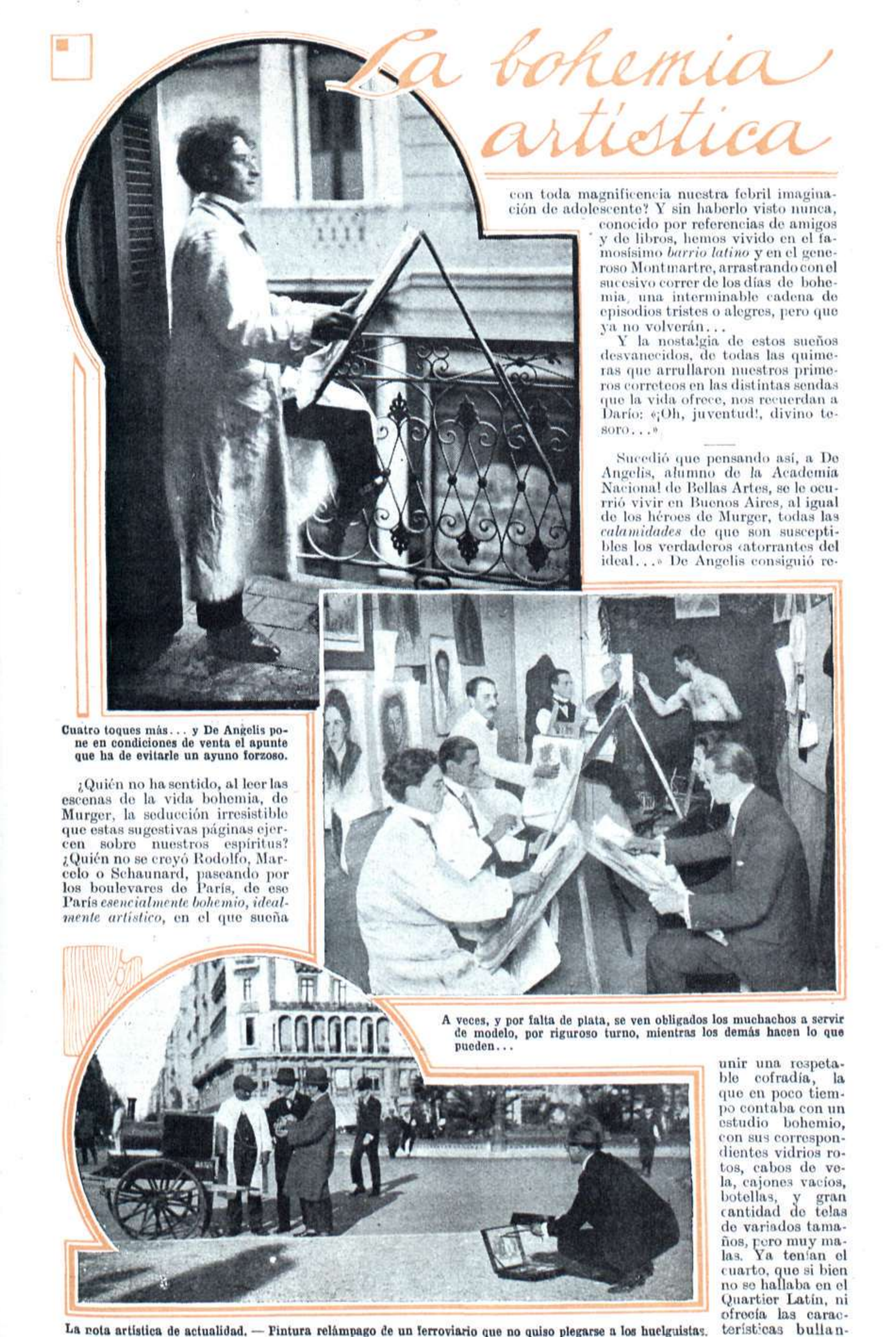


LOS APACHES

ARTE ARGENTINO

ACUARELA DE JORGE LARCO

La bohemia artística



Cuatro toques más... y De Angelis pone en condiciones de venta el apunte que ha de evitarle un ayuno forzoso.

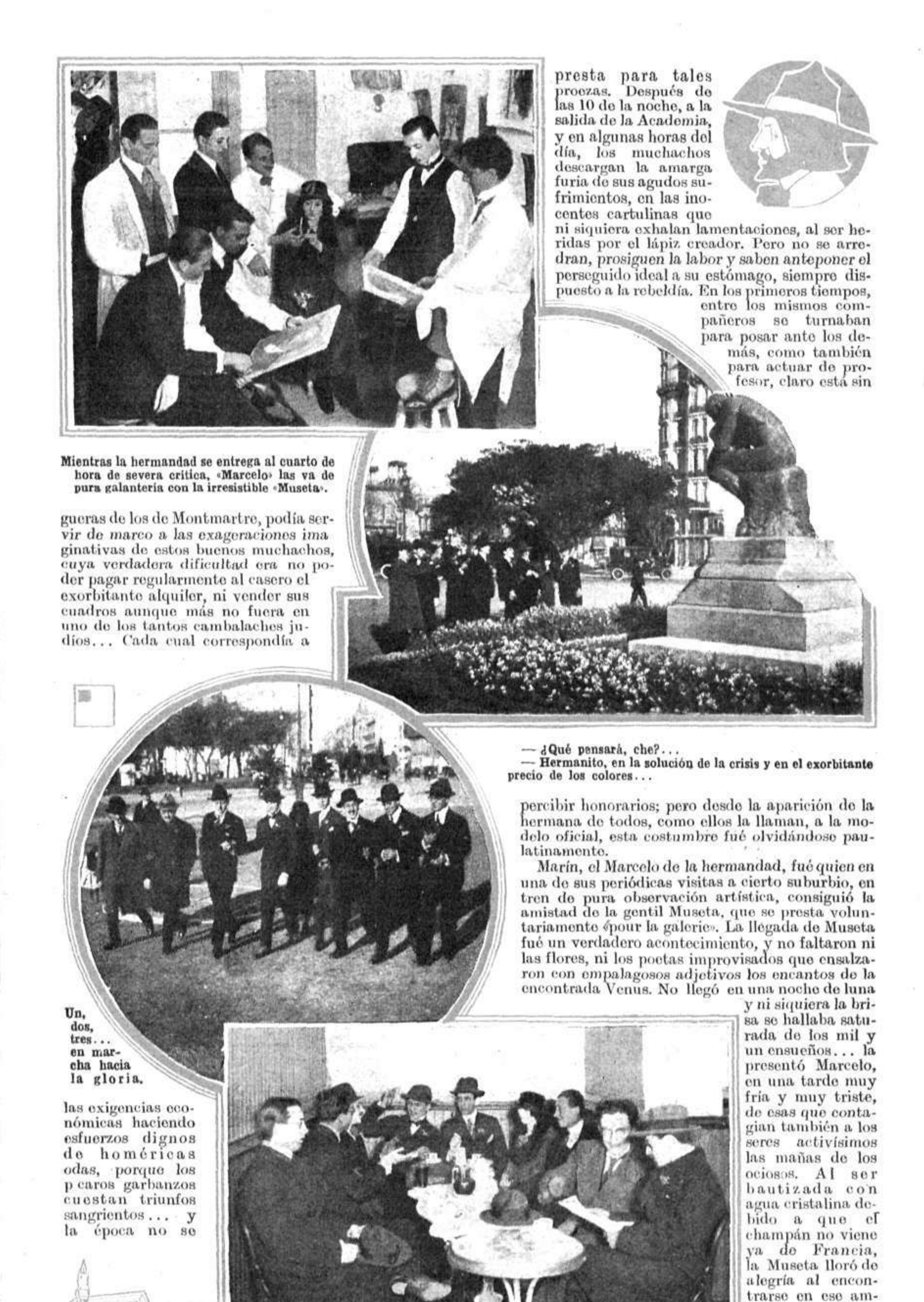
¿Quién no ha sentido, al leer las escenas de la vida bohemia, de Murger, la seducción irresistible que estas sugestivas páginas ejercen sobre nuestros espíritus? ¿Quién no se creyó Rodolfo, Marcelo o Schaunard, paseando por los boulevares de París, de ese París *esencialmente bohemio, idealmente artístico*, en el que sueña con toda magnificencia nuestra febril imaginación de adolescente? Y sin haberlo visto nunca, conocido por referencias de amigos y de libros, hemos vivido en el famosísimo *barrio latino* y en el generoso Montmartre, arrastrando con el sucesivo correr de los días de bohemia, una interminable cadena de episodios tristes o alegres, pero que ya no volverán...

Y la nostalgia de estos sueños desvanecidos, de todas las quimeras que arrullaron nuestros primeros correteos en las distintas sendas que la vida ofrece, nos recuerdan a Darío: «¡Oh, juventud!, divino tesoro...»

Sucedió que pensando así, a De Angelis, alumno de la Academia Nacional de Bellas Artes, se le ocurrió vivir en Buenos Aires, al igual de los héroes de Murger, todas las *calamidades* de que son susceptibles los verdaderos «atorrantes del ideal...» De Angelis consiguió reunir una respetable cofradía, la que en poco tiempo contaba con un estudio bohemio, con sus correspondientes vidrios rotos, cabos de vela, cajones vacíos, botellas, y gran cantidad de telas de variados tamaños, pero muy malas. Ya tenían el cuarto, que si bien no se hallaba en el Quartier Latín, ni ofrecía las características bullan-

A veces, y por falta de plata, se ven obligados los muchachos a servir de modelo, por riguroso turno, mientras los demás hacen lo que pueden...

La nota artística de actualidad. — Pintura relámpago de un ferroviario que no quiso plegarse a los huelguistas.



Mientras la hermandad se entrega al cuarto de hora de severa crítica, «Marcelo» las va de pura galantería con la irresistible «Museta».

— ¿Qué pensará, che?...
— Hermanito, en la solución de la crisis y en el exorbitante precio de los colores...

Un, dos, tres... en marcha hacia la gloria.

Una animada tenida de chistes malos.

gueras de los de Montmartre, podía servir de marco a las exageraciones imaginativas de estos buenos muchachos, cuya verdadera dificultad era no poder pagar regularmente al casero el exorbitante alquiler, ni vender sus cuadros aunque más no fuera en uno de los tantos cambalaches judíos... Cada cual correspondía a las exigencias económicas haciendo esfuerzos dignos de homéricas odas, porque los p caros garbanzos cuestan triunfos sangrientos... y la época no se presta para tales proezas. Después de las 10 de la noche, a la salida de la Academia, y en algunas horas del día, los muchachos descargan la amarga furia de sus agudos sufrimientos, en las inocentes cartulinas que ni siquiera exhalan lamentaciones, al ser heridas por el lápiz creador. Pero no se arredran, prosiguen la labor y saben anteponer el perseguido ideal a su estómago, siempre dispuesto a la rebeldía. En los primeros tiempos, entre los mismos compañeros se turnaban para posar ante los demás, como también para actuar de profesor, claro está sin percibir honorarios; pero desde la aparición de la hermana de todos, como ellos la llaman, a la modelo oficial, esta costumbre fué olvidándose paulatinamente.

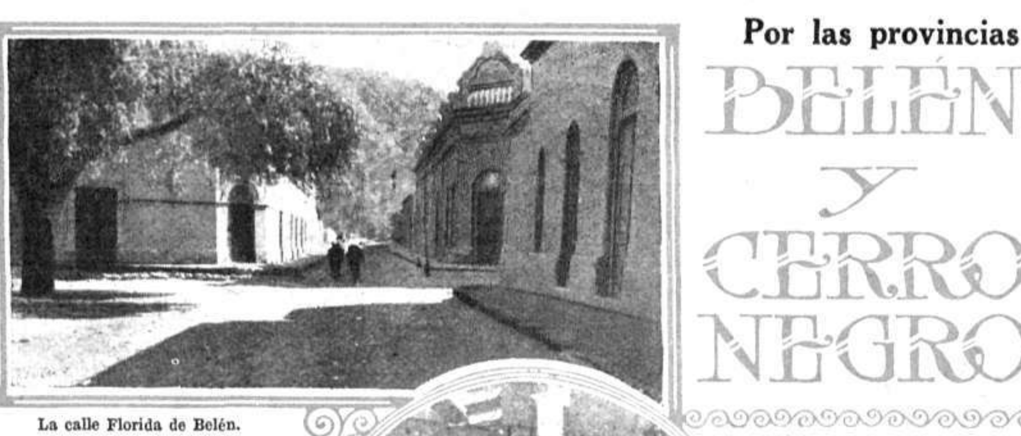
Marín, el Marcelo de la hermandad, fué quien en una de sus periódicas visitas a cierto suburbio, en tren de pura observación artística, consiguió la amistad de la gentil Museta, que se presta voluntariamente «pour la galerie». La llegada de Museta fué un verdadero acontecimiento, y no faltaron ni las flores, ni los poetas improvisados que ensalzaron con empalagosos adjetivos los encantos de la encontrada Venus. No llegó en una noche de luna y ni siquiera la brisa se hallaba saturada de los mil y un ensueños... la presentó Marcelo, en una tarde muy fría y muy triste, de esas que contagian también a los seres activísimos las mañas de los ociosos. Al ser bautizada con agua cristalina debido a que el champán no viene ya de Francia, la Museta lloró de alegría al encontrarse en ese ambiente de artistas y de poetas...

¡Cuántas evocaciones inefables!...

JOAQUÍN E. RIAMBAU.

Por las provincias

BELÉN Y CERRO NEGRO

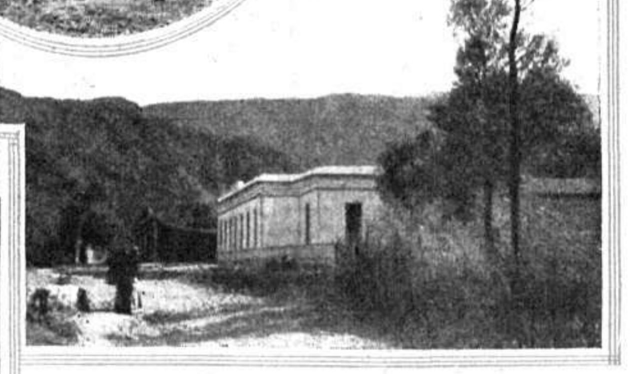


La calle Florida de Belén.

En la provincia de Catamarca, todavía existen pueblos que conservan todas las características de la vida colonial, lugares apacibles donde las veleidades de la política y los ajetreos de los negocios no ponen inquietud en sus habitantes.

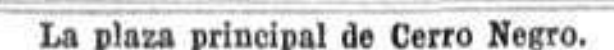
Belén, aunque con años para que el progreso lo hubiera transformado todo, continúa siendo un lugar patriarcal. Sus calles no se ven jamás interrumpidas por el tráfico, ni el vocear de los vendedores de periódicos ensordece al transeunte, y menos aún existe en ellas el temor de que un automóvil se lo lleve a uno por delante. Todo está como ayer. Las casas parecen tan adheridas a los cimientos, que no hay temor que ninguna catástrofe pueda volarle. Y como las casas son sus habitantes: tranquilos, humildes, resignados, dulces, sin que los inquiete más afán que el vivir.

La escalera del campanario de la iglesia de Belén.



Una avenida pintoresca en Belén.

La plaza principal de Cerro Negro.

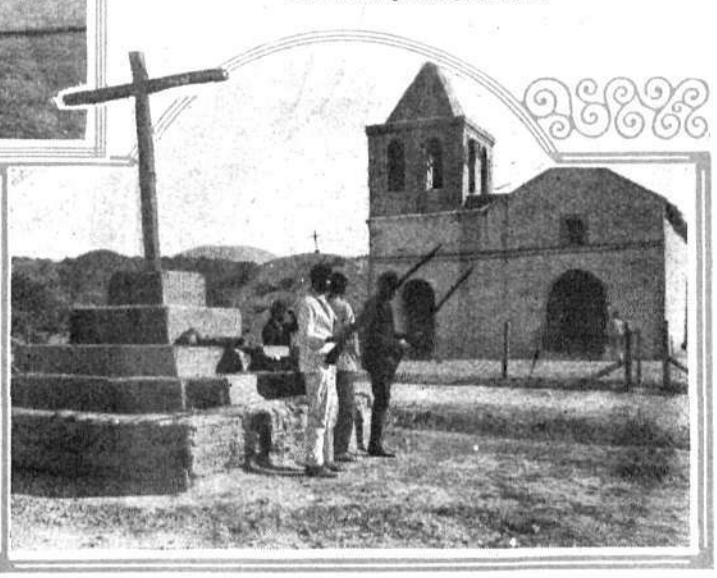


En cuanto a costumbres, la etnografía tiene allí material suficiente para enriquecerse.

En nuestra visita a Cerro Negro, pudimos observar la costumbre curiosa, que da idea del espíritu católico de sus habitantes.

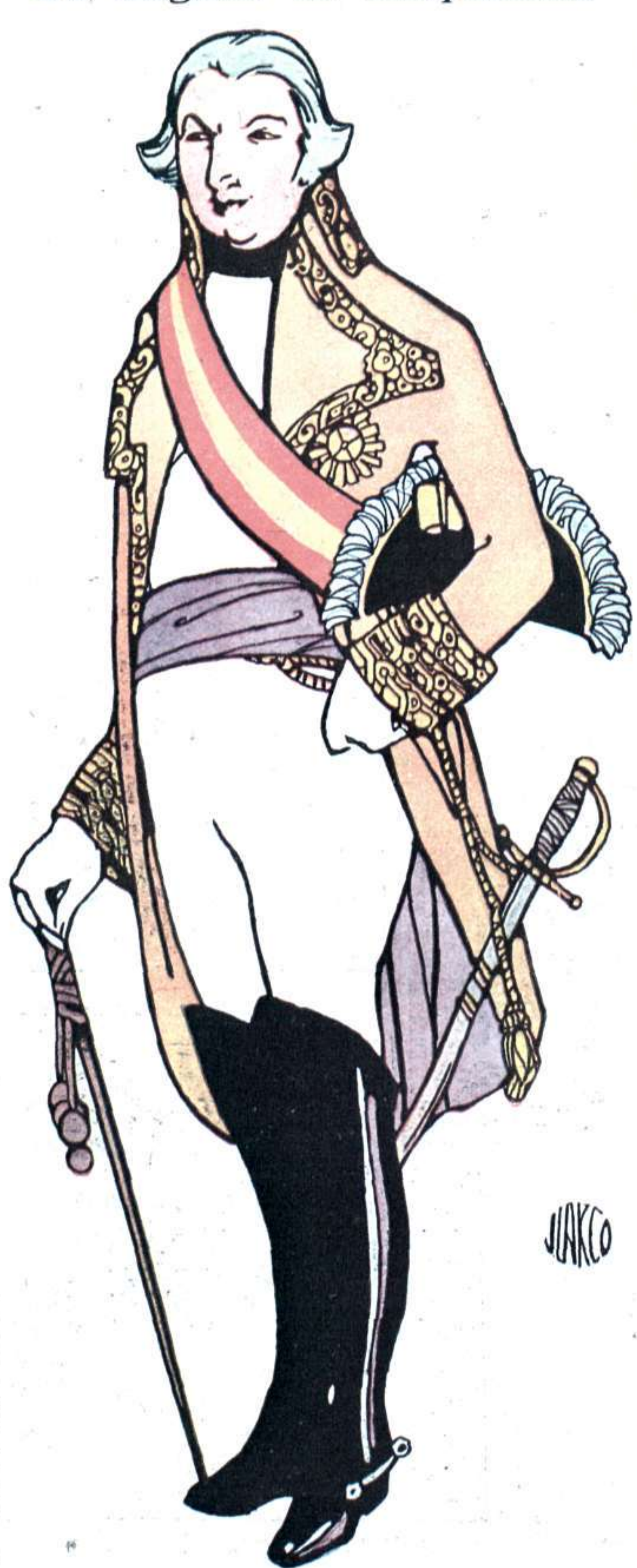
Durante la misa del domingo, se apostaron en la plaza frente a la iglesia, varios vecinos armados de escopetas, y en el momento de alzar el sacerdote el Santísimo, hicieron una descarga cerrada.

La novedad nos sorprendió, verdaderamente, pues creímos en el primer momento que se nos recibía a tiros; sólo cuando nos digeron que era costumbre, y que esas salvas eran en honor del Redentor, volvió la tranquilidad a nuestros espíritus. La bondad de aquellos serranos nos convenció de que las gentes de Cerro Negro no eran tan malas como creímos en el primer momento.



La fuerza pública de Cerro Negro, haciendo disparos durante la elevación.

Un Regidor de campanillas



Cuenta Ricardo Palma, en una de sus amenas tradiciones peruanas, que en el año de 1796, divididas las opiniones de los *cabildantes* de Trujillo, en dos bandos, el día de la elección de alcaldes, y resultando empate en ella, para salir del paso, se eligió Alcalde de Primer Voto a don Manuel de Godoy y Alvarez de Faría, Príncipe de la Paz, Duque de Alcudia, omnipotente *Ministro* de Carlos IV y favorito de la Reina María Luisa de Parma. Y termina su narración el notable tradicionalista, agregando que aceptó gustoso el finchado personaje la vara con que se le honraba, y colmó de beneficios a la ciudad de Trujillo.

El correntino don Juan Manuel de *Dizido y* Zamudio, trajo noticia a estas provincias del feliz resultado obtenido por los trujillanos en su homenaje al Príncipe de la Paz, y aconsejó hacer cosa parecida a paraguayos y correntinos. Parecióles de perlas la idea a los primeros, y sin mucho discutir la pusieron en ejecución, enviando a Madrid una extensa y lastimera carta en la que ofrecían a Godoy un cargo de Regidor Perpetuo en el Cabildo de su ciudad.

Alegróse mucho el Rey (y más la Reina), con el nuevo homenaje de que era objeto el favorito, y el 1.º de mayo de 1803, expidióse Real Despacho confirmatorio del nombramiento. Dicho Real Despacho se conserva en el Archivo de los Tribunales de esta ciudad de Buenos Aires, en el legajo 174, de papeles de la extinguida Audiencia.

Día de grande alborozo para los vecinos de Asunción del Paraguay, fué el 25 de Junio del año de 1804. Desde temprano, la acera y los patios del Cabildo estaban llenos de gente, y en la plaza y calles adyacentes se levantaban numerosas construcciones para las fiestas que se celebrarían aquella tarde. Después de mediodía empezaron a llegar los capitulares, y fueron ocupando sus asientos en la sala, con esa adusta gravedad que les caracterizaba. A hora de las 3, llegó el Gobernador Intendente don Lázaro de Ribera, a quien acompañaba el Síndico Procurador General don Pedro José de Cálcena y Echeverría, austero personaje de fúnebre aspecto, que ponía en sus dichos y actos exagerada solemnidad.

Estaban en la sala el Teniente Asesor doctor don José Anto-

nio Arias Hidalgo; el Alcalde de Primer Voto don José de Castelví, y el de Segundo Voto don Juan Manuel Granze; el Alférez Real don Bernardo de Argaña; el Alguacil Mayor don José Estéban de Arza; "los regidores, el venerable Deán y Cabildo Gobernador del Obispado, los reverendos prelados de las religiones, las planas mayores y oficiales de los cuerpos, jefes de oficinas y principal Nobleza".

A una seña del Gobernador, el Escribano de Cabildo Manuel Benítez, leyó con su voz cansada, gangosa y monótona, el Real Despacho por el que S. M. C. se dignaba confirmar el nombramiento del Regidor Perpetuo y "más preeminente", recaído en favor del señor don Manuel de Godoy y Alvarez de Faría, Ríos, Sánchez y Zarzona, Príncipe de la Paz, Duque de Alcudia, Conde de Ebora-Monte, etc., etc., etc. Se le concedía el título para sí y sus descendientes, libre de todo derecho y llevando anexas un sinnúmero de prerrogativas de carácter judicial.

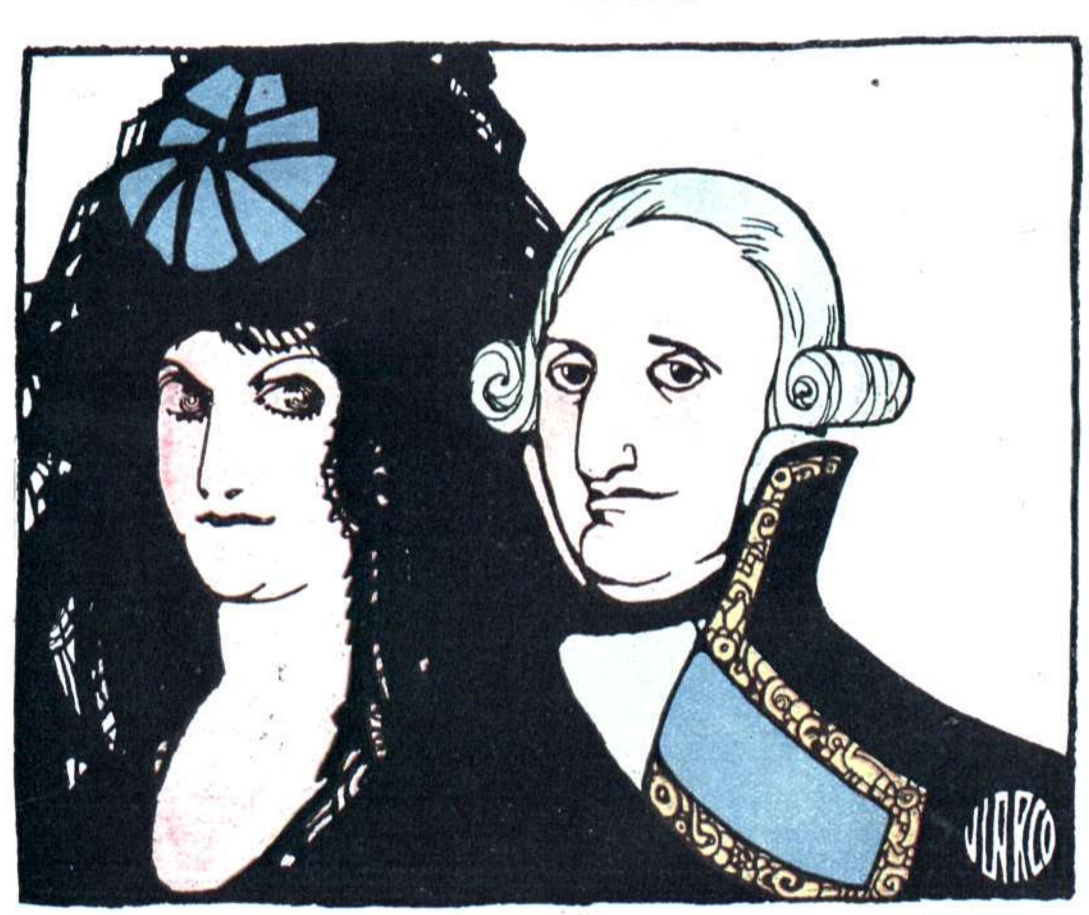
Casi dormidos estarían los circunstantes, escuchando la lectura; por eso después del consabido "Yo el Rey", dice el Acta, que hubo "general aplauso y regocijo en todo el concurso". Juró entonces don Lázaro de Ribera en representación del agraciado, poniendo sus manos en las del Alférez Real "a usanza de Castilla, de usar bien y fielmente del oficio que se le encomendaba".

Dióse por terminada la ceremonia y, firmada que fué el Acta, abandonaron todos la sala capitular, dándose comienzo a las fiestas entre el estrépito y algazara de la chiquillería, que aclamaba al Rey, a Godoy, y también al Alférez Real don Bernardo de Argaña que, seguramente, sintió engrandecerse en ese momento su pequeña figura grotescamente ventruda.

Quizás durante diez, veinte, treinta días, no se habló de otra cosa que de las fiestas, en la acostumbrada tertulia del Gobernador y en el aristocrático estrado del señor don Martín José de Aramburú. Después, volcaríase la atención de todos sobre las sementeras, los ganados, y las mezquinas rencillas de la poco afanosa aldea colonial. "Son los paraguayos conformes a las circunstancias que ocurren", nos dice don Juan Francisco de Aguirre, en 1783. "No son ricos, pero tampoco existe la verdadera pobreza. Su trabajo no es extremadamente pensionado con la necesidad del pan de cada día, y por consiguiente, bajo de un clima caluroso, son los provincianos de espíritu sosegado, de corazón benigno, hospitalarios y obsequiosos. Las gracias de la naturaleza les son concedidas y no es escaso el hermoso color, lo que igualmente se observa en otros países, que no son al parecer adecuados. En la ciudad se manejan las gentes con finos modales, sin que les falte lo riguroso de las etiquetas". Así, hasta la llegada de Belgrano, se deslizaría su vida monótona y plácida, sin más incidente de bulto que uno que otro sobresalto doméstico, provocado por la perenne discordia entre Obispo y Gobernador. Y así pasarían aquellos seis años los cabildantes, soñando con generosas mercedes Reales, en la paz armoniosa de sus selvas y de sus ríos.

RAÚL DE LABOUGLE.

Dib. de Larco.



De La Plata

La Escuela Normal Popular



Doctor Arturo Condomi Alcorta, fundador y actual presidente de la Comisión Directiva de la Escuela.

Cábele a la Ciudad Universitaria, el honor de ver en su seno la suprema aspiración de Domingo Faustino Sarmiento, dedicando su esfuerzo y encauzando su empeño hacia la perfecta educación de la mujer.

La Plata tiene una institución novel, cuya trascendental misión ha de influir poderosamente en la modificación de la idiosincrasia nacional: la Escuela Normal Popular.

Incúmbenos ocuparnos de ella por una razón cronológica, y al mismo tiempo por el cariño que despierta este bello esfuerzo de un grupo de educacionistas que han afrontado la misión cultural, con empeño, con dedicación, con entusiasmo, realizando con su creación, en breve lapso de tiempo, una obra que estamos seguros ha de rendir grandes beneficios a la educación.

La ciencia pedagógica tiene en la Escuela Normal Popular su más alta representación, y su misión patriótica y altruísta de hacer maestros para que inculquen su saber a los ciudadanos del futuro, se realizará bien pronto.

Un profesorado



El vestíbulo.

Frente del edificio.

Grupo de alumnas.

selecto y ponderado ha tomado con tal empeño la tarea, que no es aventurado esperar que la flamante institución dé pronto sus frutos, para bien del profesorado nacional.

La nueva institución platense, ha contado con el éxito desde el primer momento, teniendo un número tal de alumnos como no pudieron imaginar sus fundadores.

Sus métodos pedagógicos son los más modernos, y en cuanto a planes de enseñanza, rige el más adelantado y el que ha dado los resultados más prácticos.

Sus aulas son un modelo de orden y confort, no faltando en ellas el material necesario para que los alumnos reciban una instrucción conforme a los más recientes adelantos pedagógicos.



El profesor señor Adolfo F. Pando, dictando su clase de física.

Después de la visita efectuada, no dudamos en asegurar que el éxito de esta *nueva institución cultural puede descontarse desde* luego, y anticipar que en no lejanos días el profesorado egresado de ella tendrá alto valor representativo en el magisterio, por la disciplina y el método a que son sometidos sus alumnos.

El cronista, — a fuer de versado en la materia, — puede valorar el significado de la iniciativa del doctor Arturo Condomí Alcorta, fundador y actual presidente de la Comisión Directiva de la Escuela. A su dedicación; a su empeño constante, débese la Escuela Normal Popular, consiguiendo que a su alrededor se agrupen universitarios y profesores para llevar a la práctica un loable pensamiento nacionalista: hacer maestros prácticos.

Dirige el establecimiento el profesor don Francisco Brunet, pedagogo consagrado, cuyas cualidades de trabajador empeñoso se demuestran en sus libros dedicados a la preparación de los maestros infantiles y a la publicación de la «Revista de Instrucción Primaria».

Secundan su obra las profesoras, señoritas María Elena Altube y Alejandrina Moreda, que une a su inteligencia y capacidad intelectual, el entusiasmo que produce la obra realizada y en segura marcha.

Es así, como la Escuela Normal Popular, seduce y atrae, realizando una bella obra de generosidad intelectual.

C. P.

Sin el amor paterno

— ¡Esas mujeres que no han conocido el amor paterno!... — me dijo el artista, cuando los pasos de la desconocida se perdieron en la puerta de calle. ¿La has observado bien? La llevé, desde ese cuadro de primavera, donde se entrelazan las enredaderas, sobre la cabeza del fauno, luego al del trovador y... *en esa senda de emociones sentimentales*, llegaría hasta donde yo quisiera...

Siempre son así, estas almas que no sintieron el afecto profundo de la madre, — siguió hablando el artista. Incompletas, algo deformes, tristes de nostalgia, y, horrorizadas como la naturaleza del vacío, que tratan de llenarlo, anhelantes. Se las encuentra en sus proximidades, como las plantas que han crecido en los sótanos obscuros, extienden sus ramas, brazos implorantes de oxígeno y de luz, al respiradero por donde penetra el tenue rayo.

Y es hermosa, — continuó mi amigo, — hermosa de expresión como las santas, no obstante que su vida está llena de pecados. ¿Has observado sus ojos negros, tristes, empañados de ensueños?

¿Sus manos finas, blancas, con los dedos delgados y largos? Manos hechas para unirse en la plegaria. ¿Su frente, resignada, sombreada cual por místico dolor?

Sí; en la desgracia de la orfandad, una palabra a tiempo hubiérala convertido en Santa Teresa. Buscaría ahora, el sublime amor que le faltó alcanzándolo en el amor divino, tal vez.

Llegó la palabra de un Tenorio, en cambio, y tras de ella se fué. Después de éste, otro y otro... Y en cada uno de esos amores, resplandece para su corazón el presentimiento de aquel gran amor, vínculo de célula a célula, que no supo nunca.

Mi amigo el artista hizo una pausa larga.

Y dijo, melancólicamente:



Yo también, por una desgracia de familia, no recibí en mi vida un beso de mi madre... Y lo busco en todos los besos, sin convencerme que no lo podré hallar nunca.

Jorge Luna Valdés.

Dib. de Larco.

En una aurora de primavera

El bosque dormía y todo era quietud apacible en el Continente bárbaro, de cuya existencia guardaba el Atlántico secreto que parecía impenetrable, substrayéndolo a la mirada investigadora de los navegantes con la misteriosa solemnidad de sus calmas y la iracunda explosión de sus borrascas.

Como si dudara de su fuerza para hacer impotente la osadía característica de los marinos, había sabido dar formas caprichosas a su espuma blanca y extrañas fosforescencias a sus aguas, rodeándose de una leyenda de volcanes en perpetua crepitación y sirenas cuya mirada tenía la atracción irresistible del abismo. Gracias a ella, jamás una carabela paseara hasta entonces sobre su lomo gigantesco, nunca el ojo avizor del navegante penetrara a través de sus nieblas eternas.

Pero no podía ser siempre así. La fiebre de un genio y la abnegación de una reina se juntaron. Esta puso en manos de aquél el pabellón morado de Castilla y un día, cuyo recuerdo no se borrará jamás de la memoria de los hombres mientras el mundo en que vivimos conserve su forma, un día las blancas gaviotas marinas fueron sorprendidas en su vuelo tranquilo y reposado hacia las islas desiertas, por la aproximación de velas, más blancas que las blancas plumas de sus alas; huyeron y el ancho mar rugió con indecible furia, sintiendo por vez primera humillado su orgullo por la audacia inconcebible de un hombre superior. El Océano se estremeció en una convulsión suprema, estallido de todos sus odios; espesó sus nieblas, multiplicó sus luces misteriosas, llamó en su auxilio a la leyenda, se revolvió jadeante en la majestad de su fuerza hasta entonces triunfadora, escupió iracundo sobre el rostro del navegante la baba de sus espumas, pero en vano. Colón no temblaba ante la agonía del gigante y sus gallardas carabelas, con todo el trapo desplegado, flotante al viento el pabellón cristiano, marchaban hacia adelante, como si el soplo de Dios las empujara.

Largo fué el combate, pero el Océano tuvo que rendirse al fin, agotada su cólera en aquella lucha en que las fuerzas ciegas de la naturaleza chocaron contra la irreductible constancia de la inteligencia previsora. Y entonces, cansado el mar aceptó la dominación de aquel señor de grandes ojos luminosos, las olas acariciaron blandamente las gallardas naves, la espuma dejó de escupir para transformarse en rocío y las blancas gaviotas fueron heraldos y escolta del conquistador en su marcha triunfal.

En una aurora de primavera llena de luz, de perfume, de colores, el vasto continente americano surgió ante la mirada humana con la majestad de sus bosques impenetrables, la transparencia de sus ríos, profundos como mares y cristalinos como lagos, la fuerza que irradiaba de sus altísimas montañas y la plácida serenidad de sus vastas llanuras solitarias. Colón corrió hacia él con el corazón lleno de emoción divina y bajo la caricia ardiente del sol que resplandecía, poniendo al Cielo por testigo de su hazaña inmortal, clavó la bandera de Castilla en la arena húmeda de la playa americana.

Mientras el habitante primitivo, único dueño hasta entonces de aquellos bosques y llanuras, huía desolado para esconderse en la selva y contar a sus hermanos, en su dulce y melodioso idioma, la aparición fantástica de esas carabelas que, ocupadas por seres extraños, habían llegado a través del mar infinito en aquella aurora de primavera!...

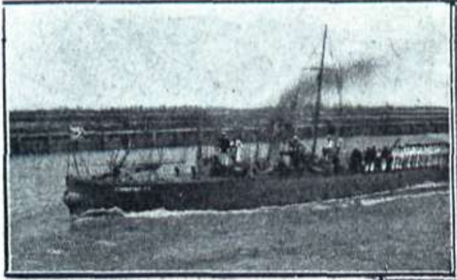
J. DE LA CAMPA.

Octubre, 1917.



Dib. de Dumont.

El conde Luxburg, a Martín García



La torpedera «Comodoro Py», que condujo a la isla Martín García a Luxburg.

En una estancia de General Madariaga, a donde se había trasladado sin permiso, fué detenido el ex ministro, conde Luxburg, y alojado en la casa particular del comisario, para ser conducido sin hacer escalas a esta capital.

Después de una travesía en extremo accidentada, a causa de la huelga y del mal estado de los caminos, llegó el automóvil en que se le conducía acompañado por el comisario señor Almada y los oficiales Nocetti y Ocampo, a la 1.30 de la madrugada, al depósito de Marinería de la Dársena Norte, y fué entregado al oficial inspector, Carlos Braid, que estaba a cargo de la guardia del depósito.

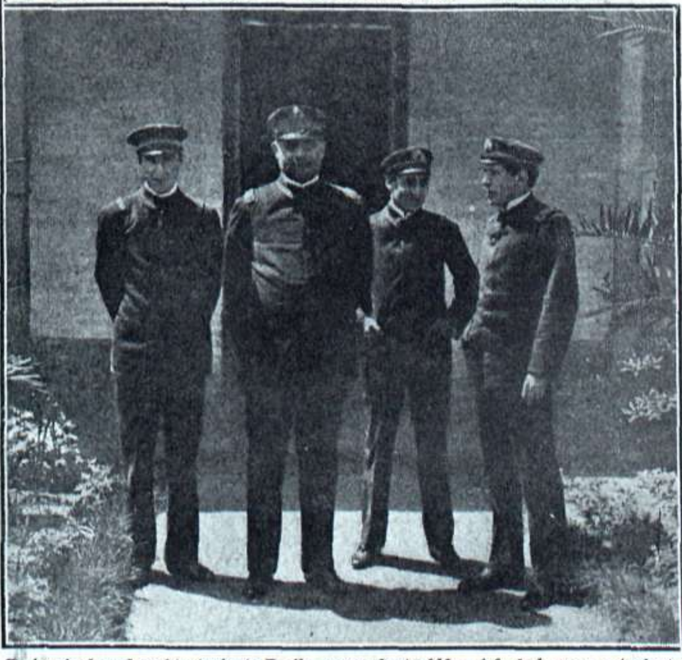
A la madrugada, al darse orden de embarque, el conde Luxburg murmurando palabras que nadie alcanzó a percibir claramente, bajó con cuidado la escalera para trasladarse a la cañonera «Py». Al hallarse en cubierta, el comandante de la torpedera le ofreció un camarote, al que pasó inmediatamente el confinado Luxburg, sin hablar con nadie. Al comunicársele que habían llegado a la Isla Martín García, y que debía desembarcar, Luxburg, con gran rapidez, se puso el saco, desembarcando y siendo entregado, bajo orden, al comandante de la isla.



El ingeniero Giabedone y el segundo comandante de la cañonera «Comodoro Py», alférez Pita.



El diplomático en desgracia, Luxburg, en el acto de ser embarcado en la Dársena Norte, con destino a la isla Martín García, acompañado y bajo la vigilancia del ingeniero Giabedone y el alférez Pita. Reconstrucción fotográfica de "Caras y Caretas".

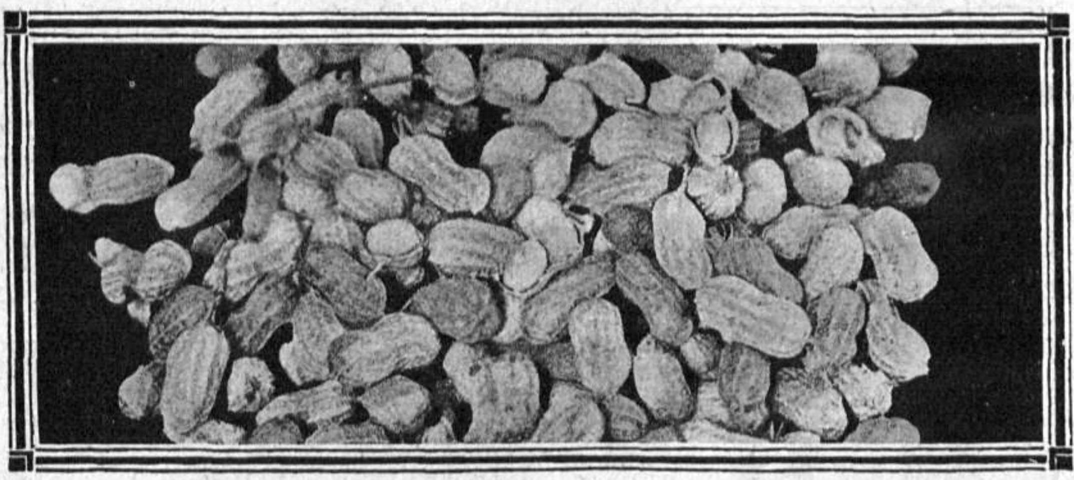


De izquierda a derecha: teniente Braila, comandante Aldao, jefe de la zona, y tenientes Capanegra y Gómez, encargados de proceder al embarque del ex ministro, rumbo a Martín García.

El maní



Planta de maní (Arachis hypogea). — A, vaina o cápsula, con semillas maduras; B, corte transversal de una semilla madura.



Maní común, de pepa pequeña, de dos almendras; es el que da más aceite y de calidad mejor.

Entre las plantas oleaginosas que se cultivan en el país, el maní ocupa el segundo lugar; pero, a pesar de esto, todavía no ha alcanzado tal difusión como lo reclama su importancia.

Efectivamente, las estadísticas oficiales nos dicen que la superficie cultivada en la república ha ido disminuyendo, pues mientras en el año 1913 se dedicaban a esta planta, 25.495 hectáreas, en 1914 solamente 21.900, y en 1915, menos todavía, 16.635 hectáreas. Esto se debe quizás a la importación mayor de otros aceites; pero no cabe duda de que el aceite de maní puede emplearse con ventaja en la alimentación.

Con el fin de dar mayor impulso a la explotación de esta industria, el Ministerio de Agricultura ha resuelto fomentar el cultivo del maní, con un decreto dictado recientemente, por el que se resuelve adquirir semilla por valor de 50.000 pesos para distribuirla entre los agricultores, con especialidad a los de la región nordeste de la provincia de Santa Fe, que es donde se da mejor esta oleosa, con lo que se aumenta la extensión cultivada en 1.500 hectáreas más. Para la distribución de la simiente ha sido encargado el secretario técnico de la Dirección General de Agricultura, ingeniero agrónomo J. F. Baldassarre; y para la propaganda y entrega del maní, ha sido destacado en Santa Fe, el ingeniero agrónomo F. J. Fernández (hijo), de la Sección Investigaciones Agrícolas y Estudios Especiales.

El maní requiere un clima cálido, templado; se cultiva muy bien en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes; puede dar buenos resultados en las del norte. Necesita un terreno de mediana consistencia, arcillo-arenoso, humífero y bien trabajado.

La variedad que más se cultiva, es el maní común, de pepa pequeña, de dos almendras; da buenos rendimientos porque la planta carga más y el grano tiene mayor peso, siendo la que produce más aceite y de calidad mejor.

En menor escala se cultiva el maní colorado (especialmente en la provincia de Córdoba), que se usa para comerlo después de tostado; tiene de 3 a 4 almendras; da menos aceite que la anterior.

La preparación del suelo consiste en una arada y una rastreada.

La siembra se efectúa en la primavera, cuando no exista el peligro de las heladas tardías, siendo la época más apropiada, el mes de octubre.

La siembra se hace abriendo un surco con el arado o mejor con el aporcador, y en el fondo del surco se echa la semilla; en la vuelta subsiguiente se abre un nuevo surco y se tapa el anterior, quedando la semilla enterrada a 6 u 8 centímetros de profundidad; las filas deben estar distanciadas a 60 centímetros, y entre las plantas debe quedar un intervalo de 10 a 20 centms.

Se necesitan de 80 a 100 kilogramos de semilla con cáscara, por hectárea.

Los cuidados de cultivo consisten en dos carpidas, para destruir las malezas, y una aporcadura para mantener suelta la superficie del suelo, a fin de que las flores, una vez fecundadas, puedan penetrar fácilmente en la tierra, donde crecen y desarrollan el fruto.

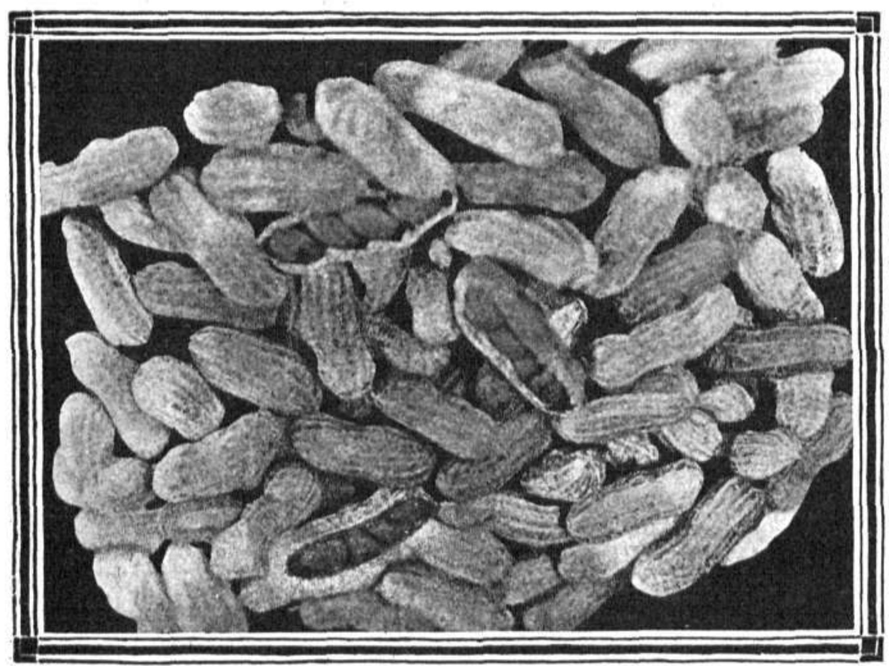
La cosecha del maní tiene lugar desde febrero hasta abril, según la época en que se ha sembrado.

El momento oportuno para su recolección, es cuando las hojas comienzan a secarse y la planta entera se pone amarillenta.

La recolección se hace arrancando las plantas a mano, o con azada o con horquilla; pero en el cultivo extensivo es mejor emplear un arado o el arado-carpidor. Se sacuden luego las plantas y se las deja «orear» durante 3 ó 4 días. En seguida se hacen montones para transportarlas en carros y se hacen las parvas, teniendo cuidado de que los granos queden hacia adentro.

El maní debe quedar en parva alrededor de un mes, al cabo del cual se realiza la trilla o mondadura, o sea la separación de las vainas o cápsulas, de las plantas, que se efectúa con máquina especial.

Después de aventado y limpiado, el maní se envasa,



Maní colorado o para consumo.

El beneficio que se puede obtener de una hectárea cultivada con maní, es de 100 pesos más o menos.

Además de los diversos usos que tiene el maní en la industria culinaria y de los usos directos, se emplea principalmente en la fabricación del aceite, que lo da en una proporción superior al 30 %. El aceite de maní es de muy buena calidad y puede utilizarse ventajosamente en la alimentación humana.

Con los residuos de la fabricación del aceite se hacen tortas que sirven para la alimentación del ganado; las hojas y los tallos constituyen un forraje muy bueno.

usándose para ello las bolsas comunes para trigo o lino.

Los rendimientos son variables; pero se calcula que oscila entre 1.000 y 2.000 kilogramos por hectárea, pudiéndose anotar, término medio como general, 1.500 kilogramos.

Los productos que proporciona el maní son buscados cada día más en nuestros mercados y esto sólo es suficiente para aconsejar que su cultivo se difunda mayormente por las regiones propicias, en donde da excelentes resultados.

HUGO MIATELLO (HIJO).

El comandante Astorga

Desde la Asunción del Paraguay nos llegan noticias del campeón de vegetalianismo, donde fué a terminar sus días, según confesión propia y que propalaron los diarios, desahuciado por la ciencia.

Pero, a juzgar por la fotografía que ofrecemos, nadie sospecharía que el comandante Astorga se hallara *giento sul paso stremo*, al ver su airosa figura, sin que se note decaimiento alguno; pero, desgraciadamente, el propio interesado asegura que se está extinguiendo y que, día más o menos, llegará el desenlace fatal, salvo — claro está — que se realice un milagro.

Cosa que no extrañaría, tratándose del comandante Astorga, un organismo que ha resistido tantas pruebas, capaces todas de rendir a un mortal. Recordarlas sería hacer la historia de un ser fabuloso dotado de una voluntad tan grande, que se justifica que sus admiradores le traten de apóstol.

Ahora mismo, en la hora decisiva, según nos comunican, se encuentra tranquilo, dejándose morir poco a poco, sin que una queja salga de sus labios, sino que por el contrario, se culpa él mismo de haberse agotado por probar al mundo que el vegetalianismo es una religión, que además de sanar el cuerpo y fortificar el espitíru, puede ser la redención de las clases pobres, puesto que hace innecesaria la lucha por la vida por lo poco que cuesta la manutención de una familia.

El bondadoso comandante Astorga ha sabido ganar amigos en el Paraguay, y los que sólo le conocían por sus hazañas han podido comprobar que se trata de un hombre extraordinario y digno de admiración, pues une a su voluntad de hierro, el signo característico de los hombres generosos: la bondad.

En su último trance tendrá la suerte de hallarse rodeado de amigos y admiradores, pues son varios los convertidos por el comandante Astorga en el Paraguay.



Ultima fotografía del comandante, tomada en la Asunción del Paraguay. — De izquierda a derecha, sentados: don J. Marzal, comandante Astorga, señor E. López Canals; de pie: señores L. Pinasco, M. Vila, A. Navarro y J. Marzal, hijo.

Mitin pro neutralidad



La manifestación, organizada en la plaza del Congreso, al entrar en la Avenida de Mayo, bajo una persistente lluvia. El acto terminó en la plaza de San Martín, lugar señalado de antemano.

En memoria del coronel Irigoyen



Llegada de la familia del coronel Martín de Irigoyen, al Asilo de Huérfanos Militares, para asistir al homenaje.



Placa de bronce que fué colocada y bendecida por el vicario general del ejercito, monseñor Isella, conmemorando la actuación del coronel, a la cual se debe el grado de prosperidad y adelanto alcanzado hoy por el asilo.

Necrología



Doña Margarita Henderson de Goyena.



Doña Josefa M. de Berutti.



Señora Eugenia G. de Gordillo.



Señorita Rosa Siquier.



Señora Trinidad Cuestas de Alvarez.



Señora Julia Coletti Galiano de Aztiria.



Señora Juana A. de Carone.



Señor Santiago R. Siffredi.



Señor Virginio Núñez Abrego.

Señor Juan Berta.



Señorita Cornelia Z. Reynandi.



Señor Antonio E. Spilimbergo.



Manolito Rodríguez.



Señor Emetrio de la Llave.

Emisión menor



LA DETENCION DEL CONDE LUXBURG

Tranquila actitud del conde, en el momento de darle la orden de partida.



Elpidio. — Obreros, es necesario que os tranquilicéis... Os lo pido en nombre del Ejecutivo.
Obrero. — ¿De qué está disfrazado éste?
Otro obrero. — De Ministro.



Presupuesto. — Todos se van y me dejan
y decían que me amaban...
Y en manos de radicales...
¡qué malos ratos me aguardan!



Sattnas. — Yo les habré dado un programa malo, pero ellos me han preparado uno que no me gusta.



— Retírese, intendente; los puestetos están ciegos y pueden confundirle.
Llambias. — No hay cuidado. Ellos saben lo que hacen.

Dib. de Polimanti.

Fiestas infantiles

Reunión infantil en casa del señor Carlos L. Massa, con motivo de la primera comunión de la niña María Amelia Fernández Massa, a la que concurrieron las niñas de Fernández, Massa, Picarel, Rossi, Chorra, Giusti, López, Trejo, Pichot, Irazogui, Lis, Supervielle, Sotelo, Verniol, Asthor, Pasqualetti, Lisazo, Colombo, Dasso, Mariani, Beltrame, Bottaro, Berho, Lavignolle, Moreno, Prieco, Castillo, Mariani, Manzoni y otras.

Los esposos, señor Angel Bianchetti y señora Elena Lanata de Bianchetti, ofrecieron una fiesta infantil, celebrando la primera comunión de su hijo Carlos Alberto; asistieron las señoritas y niños de Bianchetti, Canale, Bagnardi, Uboldi, Botto, Pasini, Peluffo, Barzi, Vivaldi, Togneri, Manes, Bianchi, Macchiavello, Battro, Dellepiane, y otros.



PRIMAVERA...

Bajo el beso del Sol de la diosa pagana
se embellece el jardín con su traje de flores
y se escucha la risa de la fresca fontana
entre el lírico coro de emplumados cantores...

De los barrios humildes de los trabajadores
llega el canto rebelde de una voz soberana,
obligando a pensar en que existen dolores
que tortura lo alegre de esta hermosa mañana...

En la huerta vecina, saturada de aromas,
suena el mágico arrullo de amorosas palomas
descorriendo las brumas del espíritu enfermo...

Y un poeta que sueña con las noches azules,
se imagina revuelos de albas gasas y tules
bajo el verde follaje de Belgrano y Palermo...

ANTONIO ZAPATA GARCÍA.

Estamos en el entreacto... me he retirado al fondo del palco, para dejar plena libertad de charla y comentario a mis muñecas, puesto que acompaño esta noche a Mary, y dos de sus íntimas, misión que me obliga a escuchar una de las más inofensivas obras del repertorio del Odeón; con el palco vecino se cambian observaciones, y se combinan programas:

«¿Quién va a la inauguración del Hue-Gen?» Es este el tema del momento, y mientras dos o tres jóvenes *snobs* de pie ante nuestro palco, se niegan a describir a mis curiosas muñecas las maravillas de su nuevo *home*, no puedo menos de sonreir para mis adentros... ignoran los jovencitos que la primera falda que rozó los peldaños de la escalera de entrada del Hue-Gen Club, fué la de cierta Duende, que hubo de interrumpir la faena de los operarios que ultimaban apresuradamente los detalles de la elegante instalación. A la influencia de Roque recurrí para satisfacer mi justa curiosidad, — puesto que no han de tener muchas facilidades para frecuentar el Hue-Gen los amigos de mi tiempo, — y en compañía de mi futuro sobrino, que me considera como a una venerable hada protectora, pude visitar el futuro *home* de nuestra juventud aristocrática, antes que ninguno de mis colegas oficiales.

La discreta puerta acolchada, característica de los clubs de Londres y de Nueva York, se cierra silenciosamente, aislándonos del bullicio matinal de nuestra calle Florida; el amplio y simpático recinto, responde en un todo al estilo sajón, e imagino ya ver sepultados entre aquellos mullidos almohadones de terciopelo color *havanne* a una legión de nuestros elegantes, esforzándose por responder al ambiente, y transformarse en verdaderos y legítimos hijos de Albión. No faltará empresa cinematográfica, que pretende impresionar alguna cinta en el salón de lectura de nuestro Hue-Gen: el caso es averiguar si abundarán en él los buenos mozos, para que quede bien sentada ante el público la reputación del simpático club, y puedan soñar nuestras románticas jovencitas, con los buenos mozos de su tierra... Será bueno advertirles, sin embargo, que no todo ha de ser *juventud* en el elegante recinto, puesto que al leer los nombres de los candidatos anotados en el cuadro del piso alto, pude comprobar que pretenden ser admitidos en este centro exclusivamente juvenil, solteros que llevan muchos, largos lustros de campaña mundana: elementos simpatiquísimos, por cierto, sobre todo muy obsequiosos con nosotras algunos de ellos... las comidas que ofrecen a menudo, tienen siempre un sello de exquisita distinción y hasta de exclusivismo aristocrático, pero... hay que pensar que los años pasan, amigos míos, y que en esa casa impera la implacable palabrita guaraní: «Hue-Gen...»

Por esa razón, tal vez, hubo algún miembro de la Junta Directiva que creía más amplio y adecuado el adoptar el nombre de Open-Door...

Sigue la charla de mis muñecas con sus vecinas; los jovencitos que las cumplimentaban, siguen su jira por la sala, y ellas conversan más íntimamente:

— ¿Es cierto que la otra noche en Colón, pasaste más de una hora encerrada en el ante-palco?

— ¿Y qué remedio quedaba? ¡Quería ver algún número siquiera del programa, y papá, que llegó por casualidad cuando daban un *ballet* indescriptible, pretendió primero llevarme a casa, y después de mucho discutir con mamá, transó, pero teniéndome en penitencia la mayor parte de la función!

— Hijas mías, — dice la más jovencita del grupo,— a mí me tocó esa misma noche, yendo con mi tía...

— ¿La viejecita?

— Sí, esa misma, que apenas ve a dos pasos de distancia. Mi hermana, dando la espalda a la escena, para atender a su *flirt* que parecía decidirse a hacer su pedido oficial esa noche, no se daba cuenta de lo que pasaba, y yo, muy divertida, no tuve quien me hiciera observaciones: de cuando en cuando, mi tía me decía: ¿me prestas el anteojo, hijita, que no distingo nada...? ¡Lo que me guardaba yo muy bien de hacer, para no correr el riesgo de pasar la noche en el antepalco, o en el pasillo!

Pero la charla continúa, y las oigo comentar un cuento *viejo* según ellas, pero que resulta nuevo para mí, y muy oportuno... Bien conocen ustedes el afán que tienen ciertas niñas por ostentar joyas que no son de su edad... en un palco frente al nuestro, luce su fina silueta una encantadora rubiecita, que según mis compañeras, — no lo he advertido yo, — tiene la costumbre de llevar alguna joya muy exagerada...

Cuenta una de las chiquillas, que hace tiempo, estaba instalada la deliciosa jovencita tomando el té en Harrods, y lucía en la mano que manejaba coquetamente la cucharilla, un anillo que llamaba la atención de los vecinos de mesa; llegóse hasta ella, un conocidísimo joven, ocurrente, y un tanto... *maligno:* a él todo se le tolera, por especiales consideraciones, lo que nos vale algunos dichos, que han quedado proverbiales. Al ver a su gentil amiga, se detiene, y admirando la delicada mano, dice: «¡qué anillo más precioso! Me hace recordar el tranvía 34...»

— ¿Por qué? — pregunta ella intrigadísima...

— Porque pasa por Esmeralda... contesta el burlón incorregible...

La dama duende.

"LA PULPERIA"

Cerquita del local de la carrera,
Bajo la sombra de un quebracho añoso
O de un peje espinudo y fragancioso,
Ha tendido su tienda la pulpera.

La paisanada se agrupa y entrevera
Buscando ratos de placer y gozo;
Y entre charlas y risas de alborozo
Beben y maldicen de su suerte fiera.

De improviso las mesas y los vasos
Ruedan al suelo y cesan las canciones.
Con la manta envolviéndose los brazos

Dos paisanos furiosos como leones,
Se entretienen en darse cintarazos
Con la hoja flexible de los facones.

ENRIQUE LACAZE.

ECOS SANGRIENTOS DE LA HUELGA



El papel blanco indica el lugar donde cayó herido mortalmente Virgilio Mura, en el tiroteo de Talleres.



Virgilio Mura, cuyo cadáver fué trasladado al hospital Fiorito.



Bartolo Bignoni, gravemente herido, asistido en el hospital Fiorito.



Ricardo Riestra, herido en el entrevero.



Casilla de la estación Talleres, destruída conjuntamente con los semáforos, telégrafos, etc.



Imponente manifestación de duelo a que dió lugar el entierro de una de las víctimas, en Talleres.



Locomotora del tren 211, a Rosario, descarrilado en el kilómetro 17, entre Olivos y Martínez.



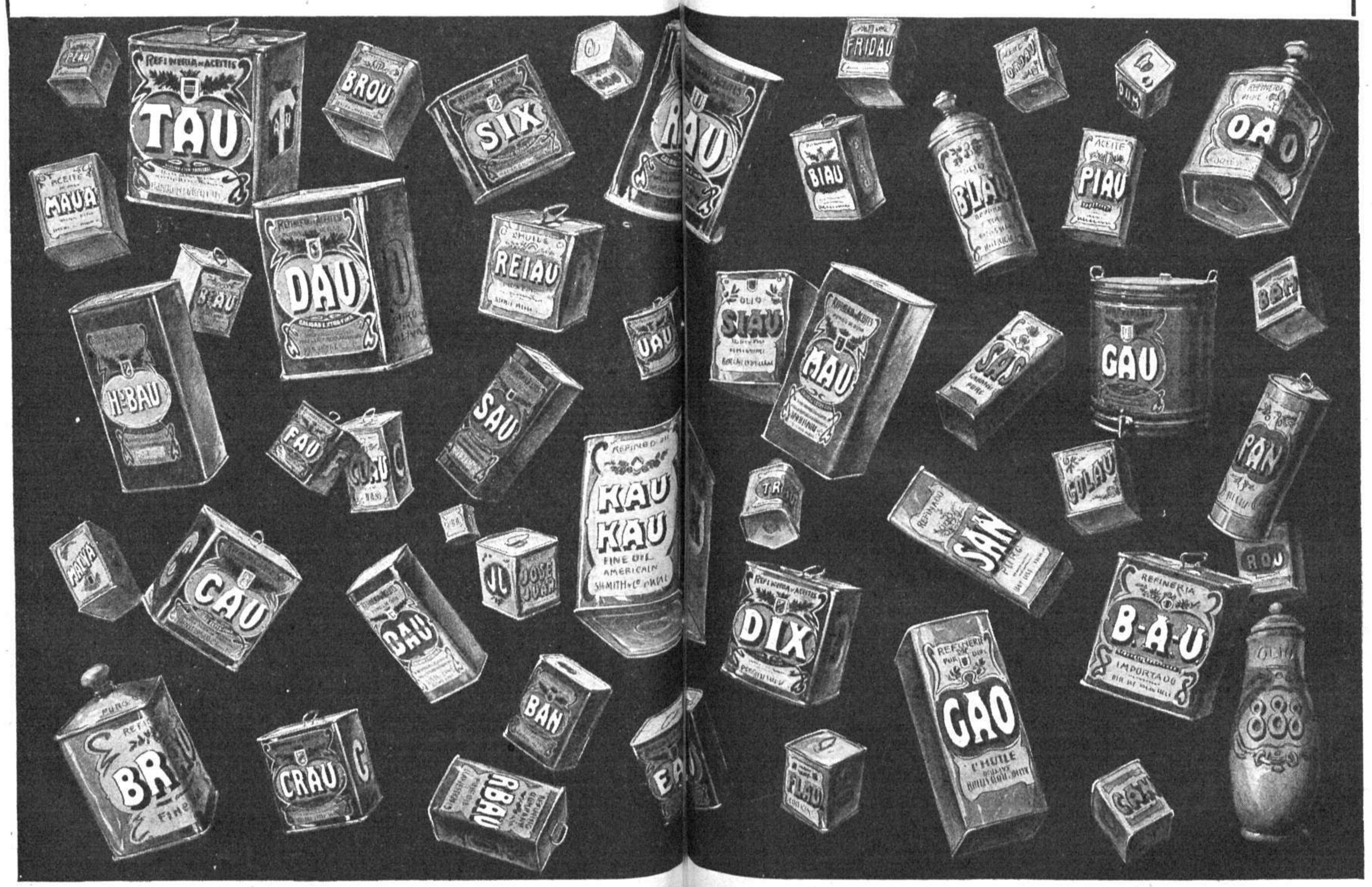
Los doctores Malbrán, Galíndez, Salman y Escalada, atendiendo a los marineros, heridos en el descarrilamiento, en el hospital de San Isidro.



Ingenieros de la empresa y autoridades, inspeccionando los destrozos causados


SIEMPRE
AUTÉNTICO
REFINERIA DE ACEITES
BAU
B
José Bau.
BAU
EXIJASE
MI FIRMA

ES INTERESANTE conocer las falsificaciones a la marca BAU que se han intentado en diferentes países. Todas, sin excepción, han fracasado, porque lo único que no se ha podido imitar, hasta la fecha, es el tipo del aceite BAU



Agrimensores egresados en 1916


Pedro Zubillaga.


Manuel J. Reyna.


José A. Goñi.


Santiago A. Bachini.


Angel A. Crudeles.


David de la Llave.


Ricardo Dillon.


Francisco S. Hammann.


Alejandro Moreno.


Carlos A. del Piano.


Carlos A. Segui.


Federico Valerga.

Ingenieros civiles, egresados en 1916


Ricardo Jauregui.


Francisco Herpig.


Alfredo S. Gambier.


Alberto Laurencena.


Mario Villa.


León N. Weissmann.

LOS REFRANES EN ACCIÓN



Haciendo y deshaciendo, se enseña el niño

Ingenieros civiles, egresados en 1916


Francisco Anselmo.


Victoriano de la Fuente.


Rodolfo Kündig.


Julián López Pallarés.


Guillermo Senillosa.


Apolinario Passalacqua.


Manuel Sáenz.


Luis A. Roca.


Pedro H. Llorente.


Leslie Lomax.


Ernesto J. Mai.


Carlos Niklison.


Emilio Gazcón.


Gerardo Saporiti.


Eduardo Giménez.


Alfredo R. Gando.


Aníbal V. Sánchez.


Adolfo V. Rodriguez.


Arturo Noni.


Alberto Pasquim.


Juan F. Quiroga.


Eugenio Brosdki.


Carlos G. Bravo


Simón Chavance.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

—Es menester, señor Presidente, que solucione la huelga ferroviaria, porque no podemos viajar.

—¿Por qué no utilizan ustedes el trencito del Parque Japonés y del Zoológico?

Ingenieros civiles, egresados en 1916








Guido C. Zucal. — Rómulo Galmarini. — Daniel Gorrland. — José M. Rezzani. — Arturo B. Sobral. — E. Aldo Scotto. — Alberto G. Urcelay. — José S. Fernández.










Juan Esperne. — Enrique A. Scamone. — Melchor B. Baralís. — Alejandro Figueroa. — Domingo Casadeevall. — Guillermo Campbell. — Abelardo Giménez. — Guillermo Atarés.










M. José Barbich. — Lorenzo Astudillo. — Raúl Fernández Llama. — Rafael Sosa. — Martín Petre. — José D. Aphalo. — Carlos A. Pollitzer. — Ramón B. Cornille.

Cañerías de papel

La escasez de metales ha llevado a los técnicos alemanes, que son los principalmente afectados, a buscar reemplazantes para la construcción de tuberías de hierro y de plomo, para el agua y gas, y parece que han resuelto el problema gracias al papel.

En España, en Vizcaya, se había construído, tiempo hace, una casa de papel, cuya solidez y condiciones higiénicas nada dejaban que desear. Se conocían también las bolsas y las ruedas de papel y otros artefactos, pero *las cañerías de papel son, sin duda, una ingeniosa* novedad, que las necesidades impuestas por la guerra han hecho conocer.

La oficina de Berlín para el ensayo de materiales se ha dedicado a una serie completa de pruebas, en tubos de papel, fabricados por diversos procedimientos, los cuales han demostrado las ventajas y defectos que presentan esta clase de cañerías.

En uno de estos procedimientos, el de A. von Valvis, los tubos se obtienen enrollando papel en un mandril o pieza de madera, de forma cilíndrica, del diámetro que se desea tenga el caño, hasta alcanzar el espesor debido para la resistencia pedida; el papel se fija por medio de una substancia adherente a propósito y se recubre con un revestimiento adecuado. La resistencia al rompimiento bajo la presión del agua, o resistencia específica, calculada según la fórmula $\frac{p\,d}{2\,e}$ (en que la p es la presión expresada en atmósferas, d el diámetro interior del tubo, y e el grosor de las paredes de éste), viene a ser por término medio de 360 kilogramos por centímetro cuadrado.

Estos tubos no se alteran de manera apreciable bajo la acción prolongada del gas del alumbrado, y muchos que han permanecido llenos de agua durante varias semanas, no presentan ni hinchazón, ni pérdida de resistencia.

Los tubos de papel pesan, en igualdad de circunstancias, de 6 a 10 veces menos que los de plomo, y resisten presiones 3 ó 4 veces mayores. Las junturas de estos tubos de papel están constituídas por secciones de otros tubos que se hacen deslizar sobre las dos extremidades que han de emplearse, reemplazándose el juego anular por una substancia apropiada. Sin embargo, estas junturas suelen estallar a una presión mucho menor que la calculada para los tubos que ellas reunen.

Los ensayos de resistencia a la presión exterior han dado un promedio de 27'8 atmósferas, valor que se considera suficiente para contrarrestar la presión de las tierras, con tal que los tubos no se vayan reblandeciendo poco a poco.

Otros ensayos se han llevado a cabo con los tubos llamados «Pertinax», hechos con papel impregnado de una resina sintética, y enrollado bajo tensión; de esta manera pueden obtenerse tubos cuyo diámetro interior no exceda de 5 milímetros. Estos tubos han sido ensayados desde el punto de vista de la absorción del agua, llenándolos de este líquido durante cierto tiempo: la absorción fué bastante intensa en la primera hora del ensayo, y todavía no había cesado al cabo de 282 horas; únicamente la pared interna estaba reblandecida, y la exterior no pareció haberse modificado; pero, de todos modos, no se consideran tales tubos como muy a propósito para las cañerías de agua. En cambio, son muy acomodados para las cañerías de aceite, en virtud de la resistencia de las resinas sintéticas a la acción de los aceites. Otra serie de pruebas ha hecho ver que estos tubos son impropios para las construcciones, pues aunque su resistencia a la tracción es suficiente, son bastante pequeñas su resistencia a la compresión y su módulo de elasticidad.

El ensayo, aun cuando no haya dado los resultados apetecidos para resolver el problema que se deseaba, ha demostrado que puede ser útil y práctico destinado a otros fines industriales.

Por lo pronto, al ver la ligereza y solidez del nuevo producto, se ha construído con él una lancha destinada a la navegación fluvial, la cual ya ha sido botada al agua y presta servicio con todo éxito, tan sólo resta saber la duración que tendrá, única forma de apreciar si merece la pena dada su gran baratura, adoptar este material para la construcción de pequeñas embarcaciones.

Inventos y procedimientos útiles

PORTAPLUMAS TINTERO



Es un portaplumas hueco, en cuyo interior se aloja un depósito cilíndrico de paredes elásticas que contiene la tinta, y del cual parte un pequeño tubito hendido en toda su extensión, provisto en su parte anterior de un agujero para la entrada del aire.

PARA BLANQUEAR LA FRANELA AMARILLENTA se echan en un litro de agua dos cucharadas de harina y se calienta agitándolo continuamente.

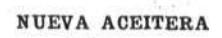
Esta pasta se emplea como jabón; después se lava la franela con agua clara, y queda perfectamente blanca.

PARA HACER INODORO EL PETRÓLEO se mezclan 100 gramos de cloruro de cinc con cuatro litros de petróleo, cuidando de agitarlos activamente. Después se echa esta mezcla en un recipiente que contenga cal viva, y se agita de prisa, a fin de obtener una buena mezcla. Se deja aposar, se decanta y se obtiene un producto absolutamente inodoro.

BARNIZ PARA BICICLETAS. — Se recomienda mucho esta receta. Tómense cinco partes de laca, una de bórax, cinco de alcohol, cuatro de agua y cantidad suficiente de azul de metileno para la intensidad de la coloración que se quiera dar al barniz. Se disuelve el bórax en el agua y la laca (por maceración) en el alcohol, conservando un poquito para disolverlo con el metileno.

Se calienta la primera disolución y se mezcla con la segunda, y por último, se añade el azul preparado con el alcohol. Se aplica con un pincel suave y se conserva brillante frotándola con un tapón de corcho.

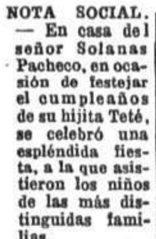
NUEVA ACEITERA



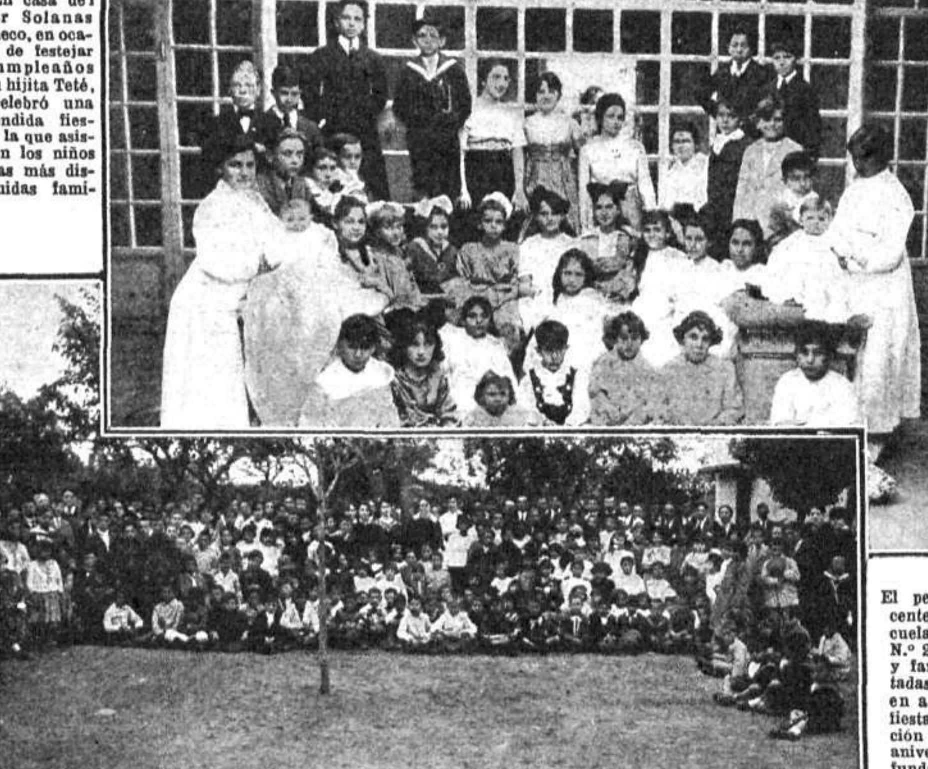


Está constituída por un recipiente cilíndrico en cuya parte superior tiene un grueso tubo curvado a modo de sifón destinado a recibir el líquido. La salida del aceite se verifica por un tubo más estrecho que el precedente, curvado también de análoga manera y emplazado en la parte lateral del aparato. La curvadura de los tubos tiene por objeto retener una pequeña cantidad de aceite con el fin de preservar del contacto del aire el líquiso depositado en el recipiente.

Concepción del Uruguay



NOTA SOCIAL. — En casa del señor Solanas Pacheco, en ocasión de festejar el cumpleaños de su hijita Teté, se celebró una espléndida fiesta, a la que asistieron los niños de las más distinguidas familias.



El personal docente de la Escuela Nacional N.º 23, alumnos y familias invitadas, *reunidos* en agradable fiesta, en celebración del décimo aniversario de la fundación de la Escuela.

Señoritas y caballeros que tomaron parte en el gran concurso de tennis, realizado con todo éxito por el «Uruguay Law tennis Club».



Alumnas de tercer año de la Escuela Normal de Profesoras, en la clase de ejercicios físicos, recientemente inaugurada.

De Pehuajó

Señoritas y caballeros que prestaron su desinteresado concurso en la velada realizada a beneficio del hospital local.

El director de la Escuela Normal Mixta, y alumnos de grados superiores, reunidos para festejar el «Día del Estudiante».

¿LE DUELE LA CABEZA?

El dolor de cabeza, en la gran mayoría de los casos, no es más que un síntoma de mala digestión, una manifestación del envenenamiento que producen las toxinas que no se eliminan del cuerpo con suficiente rapidez. Hay productos que alivian el dolor de cabeza en pocos minutos; pero casi todos contienen drogas peligrosas y predisponen a nuevos ataques. No corra usted ningún riesgo, teniendo a su alcance un remedio inofensivo y seguro, que no está tan rápido en sus efectos, pero que ataca el mal de raíz.

LAS
PILDORITAS REUTER

desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que puedan contener, activan la acción del hígado permitiéndole cumplir su misión depurativa de la sangre, eliminando las toxinas o venenos que se producen durante el proceso de la digestión, y dan vigor al estómago, provocando de este modo un alivio inmediato que, con un poco de constancia y régimen, se traduce en una curación completa.



SE VENDE EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

UNICOS IMPORTADORES:

ILLA & Cía. - Venezuela, 610 - 14

Aventura extraordinaria de un sabio célebre


El profesor Matteucci.

El día que la ciencia descubra la verdadera procedencia del calor de los volcanes, diciéndonos de una vez si procede del fuego interno de la tierra o si, por el contrario, es una consecuencia de la acción del agua y del aire sobre las substancias químicas subterráneas, se habrá hecho uno de los más prácticos descubrimientos, puesto que gracias a él será posible encontrar la manera de utilizar dicho calor en vez de carbón.

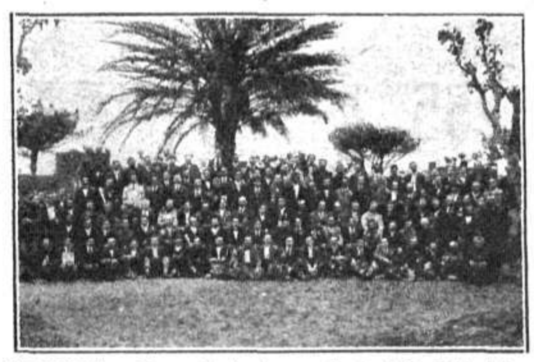
El profesor Matteucci, el astrónomo del Vesubio, que en la cima del terrible volcán tenía instalado un observatorio desde donde estudiaba las erupciones, aislado muchas veces del resto del mundo por torrentes de lava fundida que en más de una ocasión han estado a punto de abrasarle vivo, Matteucci esperó poder resolver el misterio del calor volcánico y someter el mismo al poder del hombre. Para ello, no vaciló en bajar al mismo cráter. Cubierta la cabeza con un yelmo de acero como el de los buzos y llevando sobre los hombros un depósito de aire respirable, se deslizó en la inmensa chimenea, no sin antes ceñirse un cinturón de mallas de acero al que iba sujeta una cadena del mismo metal, de 150 metros de longitud. Primero fué andando hacia atrás sobre el brocal de escorias y lavas solidificadas, y al llegar al abismo empezó a bajar lentamente, apoyando con cuidado los pies en los depósitos de azufre y de sal y en las rocas que goteaban agua caliente y dejaban escapar por mil fisuras vapores de gases pestilentes que subían silbando. Bajo sus pies, a muchos centenares de varas, oíanse rugidos, bramidos y crepitaciones extrañas. «No me asombra — dice el sabio — que los antiguos colocasen allí la boca del infierno.»

Los peligrosos incidentes de este viaje hacia el interior de la tierra serían largos de describir. Tan pronto encontraba el sabio en su camino un torrente de azufre fundido, como caía sobre él un verdadero chaparrón de piedras, muchas de las cuales golpeaban con sordo rumor su casco de acero. Por un momento, el atrevido investigador se preguntó si no encontraría alguna grieta antes de llegar a la superficie de lava, que le permitiese pasar hasta debajo de ésta. ¿Podría alcanzar la misteriosa unión del mar y el volcán, donde el primero vierte sus aguas sobre el fuego del segundo, engendrando vapores con tal violencia que podrían enterrar ciudades enteras y producir terribles terremotos? Unos momentos más y quedaría demostrado si era o no exacta la teoría de Lord Kelvin, la cual niega la hipótesis del fuego interno y atribuye los fenómenos volcánicos al aire y el agua de la superficie que, filtrándose hasta las regiones subterráneas, pónense en contacto con capas de substancias químicas, sobre las cuales reaccionan con producción de inmenso calor.

Las explosiones que constantemente oía Matteucci eran debidas, en su opinión, a gases comprimidos y vapores recalentados. El sabio profesor no pudo ver resueltas sus dudas. Llegó un momento en que se creyó a punto de morir asado vivo. Aquel horrible calor le causaba indecibles angustias, y las suelas de acero de sus botas quemaban como si estuviese andando sobre hierro al rojo. Sin embargo, Matteucci continuó bajando, hasta que por las marcas de su cadena conoció que había alcanzado una profundidad de 60 metros. Una explosión que rompió por un momento la densa humareda, le permitió ver un torrente de rojas lavas que bramaban a centenares de metros más abajo.

Los ayudantes tiraron de las cadenas en aquellos momentos en que el volcán enfurecido lanzaba al exterior pesadas rocas. Matteucci fué salvado milagrosamente y hubo de pasar un mes restableciéndose de sus heridas y contusiones.

La huelga en la Provincia



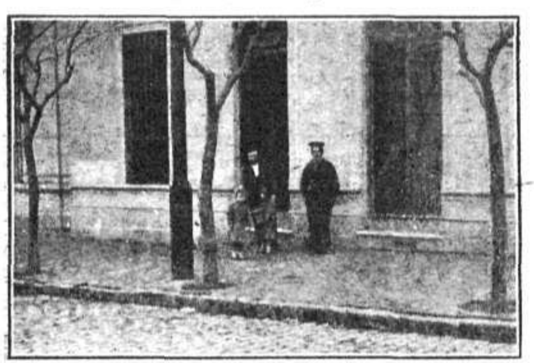
MERCEDES. — Personal de los ferrocarriles F. C. O., B. A. al P. y C. G. B. A. declarados en huelga en la seccional.



SAN MARTIN. — Pic-nic realizado por el personal huelguista del Ferrocarril Central Argentino.



SAN ISIDRO. — Reunión de ferroviarios huelguistas, en la Plaza Mitre.



SAN ISIDRO. — Entrada a la usina eléctrica, custodiada por un centinela de la Armada.

La seguridad y confianza que se derivan de los

PNEUMATICOS

DUNLOP

ANTIDERAPANTS

Constituyen las razones de la preferencia mundial de que gozan.



***TRATAMIENTO** de las Enfermedades de la piel en general,*
Ulceras de las piernas, Artritismo, Reumatismo, Gota, etc.

por el

DEPURATIVO RICHELET



Antes de la Cura. **Después de 15 dias de tratamiento.**

A continuacion indicamos las afecciones **mas particularmente** influenciadas por este **prodigioso tratamiento**

Eczemas, herpes, impétigo, acné, sarpullido, prurigo; rojeces, sarpullidos farinaceos, psoriasis. sycosis de la barba, comezones, enfermedades del cuero cabelludo, afecciones de la nariz y oidos, llagas y eczémas varicosos de las piernas, enfermedades sifiliticas.

Su accion es igualmente segura en los **trastornos de la circulación tanto en el hombre como en la mujer** asi como en el **artritismo, reumatismo, gota, dolores** etc.....

Ni de un solo fracaso tenemos noticia.

Este maravilloso tratamiento ejerce su acción, no solamente en la parte del cuerpo donde el mal está localizado, sino tambien en la sangre a la cual PURIFICA y REGENERA.

El DEPURATIVO RICHELET se encuentra en todas las buenas FARMACIAS Y DROGUERIAS.

Observar rigurosamente las instrucciones contenidas en el *folleto ilustrado que acompaña a cada frasco.*
Este folleto será mandado gratuitamente por el depositari general ó por el Señor L. RICHELET a quien lo solicite.

Depositario general para la República Argentina
FARMACIA FRANCO-INGLESA
Sarmiento, 585/587 - Bs. Aires.
Laboratorio L. RICHELET, 6, rue de Belfort en BAYONNE (Francia)

Para el Uruguay: JOSE J. VALLARINO E HIJOS — SARANDI, 431, Montevideo



~~AGUA Y JABON~~

El agua y el jabón sólo limpian superficialmente la piel, sin conseguir eliminar las impurezas que se acumulan en los poros. **Oatine**, en cambio, penetra a los poros limpiándolos por completo de toda materia extraña, *devolviendo al cutis* la suavidad y frescura juveniles.

CREMA Oatine

DE VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Establecimiento de Ortopedia de JOSE MATURI



LAVALLE, 926

U. Telef., 2966 (Libertad), Buenos Aires

Taller competente y moderno para la fabricación de piernas, brazos artificiales y aparatos para cualquier defecto físico.

CORSES-FAJAS, fajas corsés, medias elásticas, etc., etc. Recomiendo la nueva FAJA HIPOGASTRICA con placa pneumática.

BRAGUEROS de goma para niños. *Gran* surtido en bragueros de todos los modelos, muletas y demás artículos.

Pidan folleto ilustrado, gratis.

NOTA. — Las señoras son atendidas por personas del mismo sexo.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



—¿Qué diría tu padre si te oyera decir esas cosas?...

—Pues, se moriría de gusto, porque es sordo como una tapia.

J. López.

Roberto. — Che, Raúl, tú has de tener muy buena puntería; ¿eh?

Raúl. — Sí; hasta con los ojos cerrados me llevo los alimentos a la boca.

E. B. N.

Pregunta una señora:

—Dígame usted, amigo mío, ¿si yo me muriera, iría usted a mi entierro?

—Quien lo duda, señora, con muchísimo gusto.

R. B. G.

—¿A dónde está el subterráneo?—preguntó un forastero.

Y un chico que se hallaba allí cerca, respondió apresuradamente:

—En el sótano de la Avenida de Mayo, señor.

P. F.

—Mira; dice este diario que el setenta y cinco por ciento de los presos son solteros.

—Natural. Es que prefieren estar en la cárcel a estar casados.

M. C. P.



—Me parece, señor carnicero, que usted me da mucho hueso.

—Yo no se lo doy, señora; bien que se lo hago pagar...

R. Mir.



—Juancito, vos no te has lavado las manos.

—Sí me las he lavado, y si no querés creer andá a ver la toalla y te convencerás.

Po. 2.

—¿Para qué son los agujeritos?—preguntó Milagros contemplando el emplasto poroso que su madre iba a aplicar a las espaldas de su hermanito.

—¿No lo sabes?—contestó Eduardito. — Son para dejar salir el dolor.

Australiano.

GUIA MEDICA PROFESIONAL

Dr. O'FARRELL
Profesor de la Facultad y Director de la Maternidad del Hospital Rawson. Atiende especialmente enfermedades de señoras. De 2 a 4 p. m. — **San Martín, 637.**

Dr. PEDRO A. GUERRERO
jefe de sala hospital Tornú. Pulmones, Corazón, Vías digestivas. Tratamiento específico de la tuberculosis. — **Uruguay, 83.** De 4 a 6.

Dr. Genaro Sisto Profesor sup. de clínica infantil de la Facultad de Medicina, Jefe del servicio de niños del Hospital Alvear. **Talcahuano 1042.** De 2 a 4 p. m. U. T., 3283, Juncal.

Enfermedades, Cirugía de Señoras y Partos
Dr. ANIBAL VILLAR
Ex primer asistente del servicio Ginecológico del profesor Latzko, de Viena. De regreso de Europa. **Talcahuano, 475.** U. T., 7684, Libertad. De 3 1/2 a 6 1/2 p. m.

Dr. E. Ries Enfermedades de señoras (vientre, matriz, ovarios, hemorragias, etc.) Clínica general. **Sarmiento, 1353,** de 5 a 6½ p. m. U. T., 247, Palermo.

Dr. HAMILTON CASSINELLI, Médico Interno y cirujano jefe de clínica, H. Alvear. Cirugía general. Trasladó su consultorio a **Viamonte, 2458.** U. T., 4980, Mitre. De 3 a 6.

Dr. CANTARELL
Especialista en **Piel, Secretas, Vías Urinarias.** Cura garantida de la **debilidad vital y esterilidad.** De 2 a 5 p. m.—**Lavalle, 910.**

Riñón, Vejiga, Próstata, Uretra y Secretas.
Dr. Mackintosh Jefe del servicio de vías urinarias del Hospital Florito. **Entre Ríos, 258.** De 4 a 7.

Dr. BERUTI Profesor supl. de Clínica Obstétrica. **Señoras y Partos. — Santa Fe, 1414.** — U. Telef., 323, Juncal. — De 3 a 5 p. m.

CLINICA DEL Dr. N. R. CARRERAS
Enfermedades generales - Cirugía - Electricidad médica - Rayos X.
Bmé. MITRE, 2334 De 8 a. m. a 6 p. m.

Dr. Pacífico Díaz
Especialista en enfermedades de la piel. Consultas de 2 a 5 p. m. **Bmé. Mitre, 1342.**

Dr. Dionisio N. Solari
Especialista en Enfermedades Nerviosas. Electricidad Médica, Rayos X. **Callao, 649.** De 1 a 5 p. m. U. T., 2863, Libertad.

Dr. del Carril, Médico del Hospital de Niños y Alvear. Enfermedades de niños. Consultas: 2 a 4. **Corrientes, 1847.** U. T., 487, Libertad.

Dr. RAPOPORT
Especialista en piel y secretas. Uretroscopía. Comisionado a Europa para estudiar el **606-914.** **Corrientes, 2070,** de 1 a 4. Obreros, de 6 a 8.

Dr. Amoretti Enfermedades de los **OJOS, ANTEOJOS,** Operaciones, etc. Jefe de clínica de la Facultad de Medicina, Servicio del Hospital de Clínicas, sala VII. De 3 a 6 p. m. **Córdoba, 879.**

Laboratorio de Análisis
Orinas Wassermann, Esputos, etc., etc. — Dr. Adolfo P. Laborde. — **Corrientes, 787.**

Dr. CERBONI
OCULISTA
De 2 a 5. Tucumán, 755.

Dr. PICCININI Especialista en enfermedades secretas. — Aplicación del **606-914, $ 20. — Corrientes, 1211,** de 11 a 12 y de 2 a 5.

Dr. ZINGONI
SECRETAS E INTERNAS
De 3 a 5 p. m. — Santiago del Estero, 137.

Dr. BELGERI, **Oculista,** Jefe de Clínica de la Facultad. Servicio de ojos del H. de Clínicas. **B. Mitre, 948.** De 2 a 4. U. T., 40, Libertad.

Dr. BORDA Prof. extraord. de Psiquiatría. Mentales y Nerviosas. — **Corrientes, 1455,** de 2 a 4, menos martes y sábados. — U. T., 5817, Lib.

Dr. A. C. Rebuffo
Enfermedades de los ojos
Director del servicio de enfermedades de los ojos, en el Patronato de la Infancia y en el Hospital Muñiz.
BARTOLOME MITRE, 1038
Consultas: de 10 a 11 a. m. y de 2 a 6 p. m.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Dr. CALDORA Jefe del servicio Oftalmológico del Hospital Argerich. **VIAMONTE, 927. De 2 a 5 p. m.**

Sanatorio GUTIERREZ
DE CIRUGIA — RIVADAVIA, 5611
Atendido por los doctores Avelino Gutiérrez, profesor de la Facultad; Angel Gutiérrez, cirujano del Hospital Español. Consultorios: Dr. Avelino Gutiérrez, **Bmé. Mitre, 1548;** Dr. Angel Gutiérrez, **Maipú, 459.**

VILLAFAÑE ITURRIOZ
MEDICO DENTISTA
Operaciones sin dolor. E. RIOS, 358

DENTISTA A. MATTIA RIVADAVIA 2786

JOSE ITZCOVICH, diplomado en Europa y Buenos Aires. **ADELA SCHUSTER de ITZCOVICH** Cirujanos-dentistas. **Avenida de Mayo, 1239.** U. T., 4015 (Lib.)

FREDERICK L. BURNETT
Dentista Cirujano
Premiado con la medalla del C. E. de Odontología. De regreso atiende especialmente puentes en oro y porcelana. Obturaciones absolutamente invisibles. Rayos X. Se ruega solicitar hora.
CALLAO, 613, 1.er piso. - U. T., 7683 (Lib.)

NO MAS CANAS
usando la **Tintura Progresiva «La Flor de Oro»,** le queda su color natural. Analizada por Departamento N. de Higiene, certificado N.º 3065. El frasco: **$ 5.50.** Pedidos y giros a **Sra. E. H. OLIVE.** Unica casa de venta: **Solís, 830,** Bs. Aires. Se dan prospectos.

Dr. PEDRO F. ARIAS
Señoras y Vías Urinarias
1017 - RIVADAVIA - 1017
De 3 a 5. — U. T., 6910 (Libertad)

Partera CHIVALE, Profesora especialista. Retenciones, Curaciones. Pensión desde **$ 40.** Gran comodidad para enfermas de larga estadía. Casa seria. **Alberti 1157**

Dr. P. Molla Villanueva Enfermedades y Cirugía de señoras, únicamente martes, jueves y sábados, de 2 a 5 p. m. — **Lavalle, 975.**

Dr. M. Kutyn Dentista norteamericano. Se mudó a la **Avenida de Mayo, 1411.** Consultas de 10 a 11 1/2 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef., 1283 (Libertad).

DAMILANO, **PARTERA** aprobada por las Universidades de Turín y Bs. As. Se reciben pensionistas. **Carlos Calvo, 1826.** U. T., 1916, Buen Orden

Dr. E. G. FIGUEROA
Enfermedades del Estómago e Intestinos. — Tratamiento radical de las hemorroides, sin operación cruenta ni dolorosa.
SANTA FE, 1273. Consultas: Lunes, miércoles y viernes, de 4 a 6 p. m.

CASSULLO Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
AV. DE MAYO, 1111 - Bs. Aires

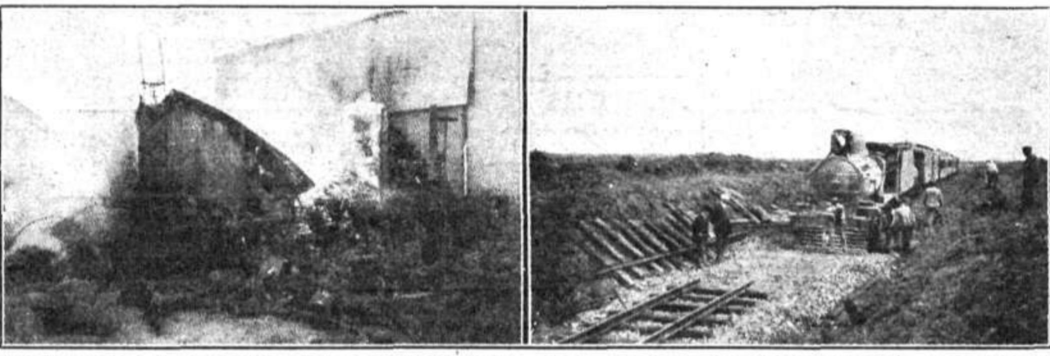
HERNIA Reducción garantida, **sin operación y sin molestias,** con el New Elastic Truss. Eficacia y seguridad absoluta. **S. BAEZ,** Especialista. **Sarmiento, 673** (1r. p.) De 9 a 11 y 1 a 7.

Vibración es vida!
El masaje vibratorio activa la circulación sanguínea, fortalece los nervios y los músculos, rejuvenece y suaviza el cutis, despeja la mente, alegra el espíritu, prolonga la vida. **Equipos completos.**
GESELL & Co.
AVENIDA DE MAYO, 1431. BUENOS AIRES

DEBO
PROBAR EL JABON
Flores Silvestres
PARA SABER LO QUE ES BUENO
No hay más allá

SACARO-CACAO
PURGANTE IDEAL — SE TOMA COMO AZUCAR

La huelga en el Central Córdoba

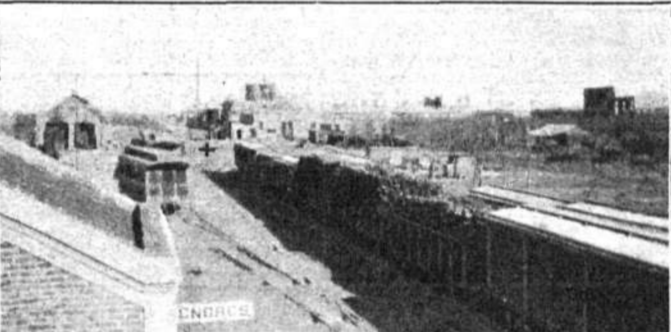


Restos humeantes de los vagones incendiados en la estación de San Genaro (Santa Fe, F. C. Central Córdoba).

La máquina que remolcaba al tren de inspección, descarrilada por haber sido levantados los rieles en el kil. 168.850.



Tenientes Sarmiento, del 4.º, y Perí, del 5.º de infantería, que mandaban las fuerzas de línea destacadas en San Francisco.



SAN FRANCISCO (Córdoba). — La cruz indica el punto donde tuvo lugar la colisión sangrienta, durante la cual cayó gravemente herido el teniente Ramírez.





del Doctor HOMMEL, Zurich (Suiza) se hace indispensable para los **niños débiles, gráciles, de desarrollo atrasado, las jóvenes anémicas, pobres de sangre, las personas, cloróticas, pálidas, cansadas, las madres que crían.**

Tomar el HEMATOGENO, es hacerse una verdadera infusión de **sangre nueva, fresca y sana,** que devuelve el apetito, sonrosa las mejillas, activa la circulación de la sangre y fortalece todo el organismo.

Su enorme venta atestigua su eficacia

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos Depositarios:

P. SOLDATI y Cía.

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA

RIVADAVIA esq. CATAMARCA - Buenos Aires

EMBARRADOS EN EL LODO



Es así como se hallan a veces los heroicos soldados en ciertas trincheras. ¿Cómo curar las bronquitis, catarros, toses, resfríos, gripes, etc., que son sus consecuencias? Tomando el remedio por excelencia contra las afecciones de los bronquios y del pecho, el Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dòs o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

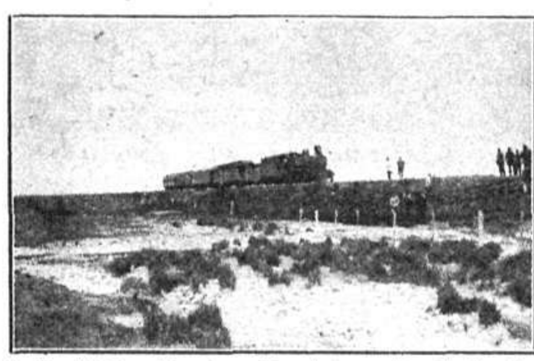
La huelga en el Central Córdoba



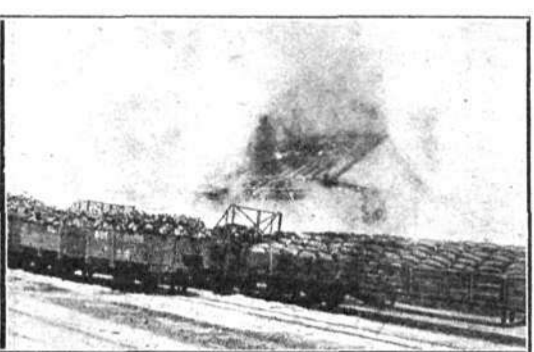
Salvador Enrique (×), sindicado por la policía de San Genaro, como presunto autor del incendio de 29 vagones.



Señal derribada y atravesada en la vía del ferrocarril. Ingenieros y soldados inspeccionando los desperfectos causados en las vías.



Sección Córdoba y Rosario. — Tren de inspección, detenido al encontrar levantadas las vías en el kilómetro 420.



El incendio de los galpones en San Genaro, que se desarrolló con inusitada violencia.

La huelga en Avellaneda

Vista general de los galpones-gasómetros, custodiados por fuerzas del ejército.

Soldados del 3.° de infantería y granaderos, guardando los talleres.

Custodia del galpón que guarda el coche presidencial en el F. C. S.



BATIDORA
"ALFA"

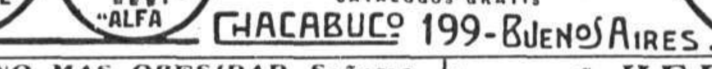
GOLDKUHL & BROSTROM LDA

SOCIEDAD ANONIMA DE IMPORTACION

LOS MEJORES IMPLEMENTOS PARA
LA INDUSTRIA LECHERA
LA AVICULTURA
Y LA APICULTURA
CATALOGOS GRATIS









NO MAS OBESIDAD Señoras
NI VIENTRES CAIDOS y Señores

volverán a su estado primitivo de cuerpo delgado, sin el uso de drogas que arruinan el estómago, sólo empleando la cómoda y liviana FAJA «LEONARD». Todos los médicos la recetan, siendo muy indicada para operados en general. — Se remiten gratis testimonios, catálogos e indicaciones, por carta o personalmente.
«LEONARD» - 577, Esmeralda, 577, Buenos Aires.
Los hombres son atendidos por un ortopédico especialista, y las señoras por personal del mismo sexo.



HERNIAS

(**QUEBRADURAS**). — Se reducen radical y rápidamente, éxito seguro por rebeldes que sean, a todas edades y sexos, con el nuevo **Reductor DORAT**, patentado y recomendado por eminencias médicas (siete grandes premios). **Pídase el folleto «Dorat», que remitimos gratis**
577, Esmeralda, 577 - Bs. Aires.

Clisés usados

Se venden todos los clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".

Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires.

CEREALES "DELICIA" El alimento de los Niños. - FUERZA, VIGOR.
PREMIADOS CON LA MÁS ALTA RECOMPENSA

La ciencia médica recomienda a las madres el gran producto alimenticio que deben suministrar al niño: CEREALES «DELICIA» se han impuesto en el país por su alto valor nutritivo. Sus componentes son la selección más acabada del alimento racional, único para vigorizar los niños! Es un grave y funesto error someter el delicado estómago de las criaturas a ingerir alimentos que no podrán digerir. Velando por la salud de esos tiernos seres, las madres deben seleccionar severamente la alimentación de sus hijos y adoptando los Cereales «DELICIA» podrán descansar confiadas en el éxito. Producto superior; ensayarlo, es adoptarlo! — A mismo tiempo, recomendamos el Avena Cacao «DELICIA», para niños y adultos, y Café «MALTA», «antinervioso y refrescante»,

Almacén "LA GRAN CHINA" - Gmo. ACHENBACH - Bartolomé Mitre, 1065 - Casa fundada en 1884



DIABETES

UNA RAPIDA, racional y científica, sin régimen especial.
Acción reguladora de la célula hepática. Disminución rápida de la glicosuria. Supresión de los accidentes de la diabetes con las TABLETAS ANTIDIABETICAS del Doctor CAIVANO.
En Farmacias y Droguerías. Depósito: Paraguay, 1561. Bs. As.

ALMANAQUES PARA 1918

PANTALLAS DE CARTON Y DE SEDA

y en general toda clase de artículos para réclame. Encontrarán el surtido más variado y los precios más bajos, en la casa

827 - VICTORIA - 833 **BONDUEL HERMANOS** BUENOS AIRES

GAS LIQUIDO, Marca registrada
ES EL MEJOR COMBUSTIBLE
para Lámparas, Cocinas, Calentadores para Baño.
CATÁLOGOS Y PROSPECTOS, GRATIS.
R. HAUPT y M. PIZZA
Fabricantes Importadores.
3266 - VICTORIA - 3266. Bs. Aires
U. T., 643 (Mitre)

PERSIANAS de ENROLLAR
de acero ondulado
Celosías metálicas «Patentadas», Herrería artística, Balcones, Portones, Verjas.
A. GENTILE
Deán Funes, 1328. Buenos Aires.
PIDAN PRECIOS Y PROSPECTOS

MALUGANI HNOS., ESPECIALISTAS EN COCINAS
Instalaciones de agua caliente.
Pidan Catálogos.
MEJICO, 1359, Buenos Aires.

Debido a la huelga de ferroviarios no publicamos avisos en este número. Vean nuestras ofertas en los números anteriores.
CASA MATUCCI
Santiago del Estero, 653. Buenos Aires

MUSICA

Piezas para Piano solo, Canto y Piano, Violín y Piano, Guitarra, a **$ 0.20 centavos cada una.**
Para Violín solo, a **$ 0.05 c/una.**
Solicíten Catálogos, gratis, a
José Bonviglioli - 131, Callao, 131 - B. Aires.

APERITIVO VINO QUINADO **KALISAY** EL MAS SALUDABLE PRUEBELO

APUNTES Y RECORTES

UN MAL NEGOCIO



— Oiga, mi amigo; si encuentra algo, vamos a medias, ¿no le parece?

En el condado de North Hastings (Canadá) hay una ciudad cuyas casas son todas de mármol blanco, pero están completamente abandonadas. La causa de esto, es que hace algún tiempo se encontró en aquella región una pepita de oro de gran tamaño, cuya fama cundió por el mundo, y en poco tiempo acudieron a dicha región 5.000 personas.

Cavando el pozo de una mina encontraron una vena de mármol que aprovecharon para la construcción de la escuela, de los hoteles, de la iglesia y de los almacenes. El oro empezó a escasear, y al cabo de dos años llegó a agotarse, y como la región no era a propósito para vivir a causa de la falta de medios de vida y del frío, todo el mundo abandonó sus casas y tan inhospitalario país.

Un periódico francés, *Le Gaulois*, tuvo la ocurrencia de preguntar a cien hombres por qué gastaban bigote, cosa que a fin de cuentas lo que hace es desfigurar la cara, y he aquí las contestaciones que llegó a reunir:

Seis individuos dijeron que no se *quitaban los bigotes por la molestia* que ocasiona el afeitárselos. Otro dijo que no se rasuraba porque el bigote le tapaba los dientes, que sin duda no estarían muy visibles; otro adujo que sin él parecía que tenía más largas las narices, y otros tres confesaron que lo usaban para evitar constipados.

Otros tres de los consultados adujeron en apoyo de su bigote, que era necesario para la salud. Diez y siete se contentaron con responder que les gustaba tenerlo, y sólo dos tuvieron la franqueza de decir que les gustaba a sus respectivas señoras.

El resto, unos sesenta bigotudos, dieron como razón de serlo la de que a las mujeres no les gustan los hombres afeitados.

DESEO ATENDIBLE



— Y ahora, ¿qué desea la señorita?
— Pues... alguien que pague todo esto.

Se dice que el espárrago fué el primer vegetal que el hombre introdujo en su alimentación.

PAGINAS LITERARIAS

LA LECHUZA

POR GABRIEL MIRÓ





Gabriel Miró
La lechuza

Parecía que todos los buenos hombres que lograron una mediana hacienda embarcando aceite, hombres regocijados, gordos y locuaces, se hubiesen citado para obrarse sus casas, todas con huertecito y cisterna, en los mismos solares de las afueras. Y pronto formóse un barrio, un pueblo alborozado, luminoso y limpio, de plaza con fuente y arboleda de acacias redondas y eucaliptos, que se hicieron muy grandes, verdes, frescos y olorosos.

Apenas asomaba abril, ya se paseaban los vecinos delante de sus portales en mangas de camisa, mostrando el oleaje de su vientre satisfecho encima del cinturón, de resplandecientes cadenas que colgaban copiosas hasta perderse en las faltriqueras de los pantalones. Miraban a las entradas de sus amigos y conversaban y se reían mucho o se llamaban gritando, convidándose a merendar.

Eran muy venturosos. Siempre se preguntaban:

— ¿Qué haríamos para divertirnos hasta reventar de gozo?

— ¡Sí que es verdad! ¿Qué haríamos?

Determinaron hacer Casino, con muchos divanes y mecedoras, todo pintado, y en las paredes alegorías paradógicas del Trabajo, de la Industria y las Artes, y en el muro principal colgaron el retrato de un varón esclarecido: el de su primer presidente, antiguo ganadero, enorme, rollizo, siempre sudado.

Como los señores socios tenían dineros y salud, estaban muy contentos y holgaban de zumbas, burlas, vayas y de todo motivo de risa, y hasta sentían emulación en originarla. Porque una siesta, en que algunos sosegaban en la sala de juego, entró el secretario de la directiva montado a caballo, el bibliotecario *picóse*, y mirando después en el portal un grupo de señores socios que se estaban solazando, desgajó una alacena de la repostería y la precipitó estruendosamente encima de las baldosas.

Esa tarde creyeron morirse de regocijo y felicidad.

Pues en invierno, luego de la cena, llegaban todos al Casino muy embozados en sus mantas y capas; y rodeando un ancho brasero, torraban en su lumbre castañas, almendras, y encendidas se las tiraban por divertimiento y donaire.

Y una noche que conversaban de cacería, un socio muy flaco y herpético, asomando sus manos entre los verdes embozos, se entretuvo esparciendo en las brasas pellizcos de pólvora que iba tomando de un cartucho recién abierto, gordo, lleno.

Producíanse burbujas de fuego crepitantes. Y los camaradas, notando el peligro, se lo avisaron temerosamente.

— ¡Bah! — repuso aquél.—¡Eso no es nada; lo terrible sería si yo arrojase de una vez todo este tubo, así!— Y lo hizo.

Fué lance espantoso. Sonaron maldiciones, gritos, plañidos, juramentos. Las puertas, que se abrían al interior del vestíbulo, recibieron tan recio empuje de la huída que entonces se abrieron al revés; derramóse el brasero por la sala; quedó el moblaje roto; apagada la lámpara... Y todo el Casino fué espanto, voces, estruendo, tinieblas, y, luego, desolación, silencio...

Un socio que se echó por la terraza gemía en la calle con una pierna quebrada. Muchos escaparon descalabrados, heridos, rotos y maltrechos. Y todos se miraban empavorecidos y pasmados de que no sonase el trueno horrendo de la explosión.

El herpético que cometiera tan grande bellaquería salió el último, lento y risueño, y acercándose a los que yacían lisiados y gimiendo, les dijo:

— ¡Válgame, y que poco ánimo el vuestro! ¿Pensabáis que el cartucho era de pólvora?... ¡Si nada más la había por encima; después sólo estaba lleno de arena!

Y él y los que resultaron sanos y cabales se rieron y disfrutaron mucho.

— ¡Verdad que somos como los yanquis de atrevidos, de raros y todo! — se dijeron algunos.

¡Y los demás afirmaron «que sí, que sí que eran yanquis!»

Pero resultó más yankee una señora viuda, enjuta y vieja, de nariz agudísima y ojos rapaces, que compró una casa en la plazuela, y desde sus ventanas, ocultas entre frondas de acacia, atisbaba las holganzas y ruidosas alegrías de los buenos vecinos.

La señora vivía sola. Salía por los campos, y andaba con paso largo de caminante. Se supo que tenía dineros y los daba a logro ferocísimo.

Y la aborrecieron. ¡Oh, era una lechuza insaciable! Y es que pronto sintieron estas gentes baldías que la señora viuda les iba chupando las ganancias de su aceite y el precioso óleo de su regocijo.

En el Casino nada más se hablaba de la «lechuza»: maldecían hasta al marido muerto; pero si ella pasaba cerca, todos la saludaban rendidamente.

Una tarde, el socio herpético, el de la pólvora, que era el más esprimido por la usura, entró en la sala gritando que traía grande noticia de la vieja.

Le rodearon ansiosos. Y él, apagando la voz, dijo:

— ... Fué anoche... ¡¡La he visto volar!!

— ¡Volar! ¡Entonces es bruja! — exclamó el secretario.

— ¡Pero si quien voló no fué sino una lechuza, una lechuza de veras, que tenía la querencia en el desván de la otra!...

Quisieron verla todos. Aguardaron la noche y, muy calladamente, se pusieron bajo los árboles. Y la miraron saltar torpe y estrepitosa por un claro del ramaje, y se estremecieron de enfurecimiento oyendo su silbo que les penetró, aserrándoles los oídos y las entrañas.

Ya todas las noches se recataban en el cantón de la casa, al abrigo de las acacias, para espiar a la ominosa ave. Y después, en sus portales y en el Circulo, hablaban con aborrecimiento del pobre animal.

Una reciente fullería de la usurera exaltó la furia y puso designio de venganza en todos los corazones.

Y, muy avanzada la noche, una espesura de hombres apostóse en las sombras de los muros. El herpético empuñaba una carabina, vieja y enorme.

Entre la inmóvil y negra fronda aparecía el estrellado cielo.

Había una dulce quietud, y en ella resonaban, dando ilusión campesina, los chorros de la fuente...

De súbito se encendió una llama siniestra, sonó un recio estampido y cayó, ensangrentada y palpitante, la lechuza-símbolo...

La recogieron, y murió retorciéndose sobre el verde pradecito de la mesa del billar, contemplada por los señores socios, que se pedían albricias y voceaban jubilosos viendo el último aleteo y la postrera mueca que hizo el pico de la víctima.

En tanto, la humana lechuza roncaba sosegadamente...

DE ARTE PICTÓRICO

HACIA LA UNIDAD PLÁSTICA



El problema «el Arte y la Naturaleza», fundamental para toda estética, no pierde su importancia en la crítica; cambia sólo su significación metódica.

La filosofía del arte debe establecer la actitud cósmica del hombre creador. Es la filosofía de la función del arte: el arte como conocimiento y como creación. Para la crítica que debe basarse sobre todo en la explicación de la forma pictórica (hablaremos en este ensayo sólo de la pintura), el problema: «el Arte y la Naturaleza», se reduce al problema del contenido y de la forma.

Establecer teóricamente el proceso de maduración de un contenido creador en una forma creada, pertenece a la psicología del fenómeno estético. La crítica, que quiere definir los valores plásticos de la forma y descifrar su simbolismo, debe abordar el arriba llamado problema bajo su significación metódica: si de una realización formal se puede razonar directamente sobre un contenido supuesto.

Generalmente se opera con el contenido como con una totalidad psicológica, preexistente a la forma. El contenido se debe reflejar en la forma como en un espejo, y como la relación con la Naturaleza es imprescindible del fenómeno mismo del Arte, se admite la Naturaleza como el único material expresable de la pintura. Semejante simplificación lleva al crítico a reconocer en la forma sólo su valor significativo, por consiguiente, a comparar su visión («su naturaleza») con la del pintor, sin hacer caso de que la forma pictórica es algo más que la interpretación directa de la visión. Si esta comparación se efectúa con el fin de valoración estética, se introduce la Naturaleza, o su sinónimo, la verdad, como un criterio supremo con el valor objetivo, lo que en realidad no es más que una manera de hablar.

Semejante actitud crítica da origen a todas las estéticas de imitación.

Pero si se admite que la relación del contenido y de la forma no es una relación directa de lo expresable al expresado y que no se puede comparar la visión no elaborada formalmente (la del espectador) con la ilusión formal de la superficie pictórica, se puede comprender mejor «la independencia plástica» de la pintura frente a la naturaleza. Así se podría buscar los criterios de valoración estética, sólo dentro de los valores, que realiza la superficie pictórica, y, además, se podría hablar de las leyes plásticas de la superficie sin hacer caso de los fenómenos análogos en la Naturaleza.

Lo que está expresado en la forma pictórica, deja de existir por eso mismo como un contenido. Por el hecho mismo de ser realizada, pierde la forma su papel de traducir directamente algo, que está fuera de su valor plástico. Lo que no se cubre con el valor plástico de la forma no está expresado, y, al contrario, la forma nacida sólo de las cualidades expresivas del color o de la línea, no necesita cubrir ningún contenido abstracto o sentimental, para dar pleno placer estético.

Aquí, el contenido, no es más que un estado potencial de la forma; cristalización creadora de la visión. Con eso, se impone la rectificación de la actitud crítica, basada en la interpretación literaria de la forma.

La explicación literaria es la transfusión subjetiva en la significación de la forma pictórica, de los valores realizables sólo por aquellas artes que, por su forma de realización, son completamente distintas de la pintura. Eso es, buscar en la pintura sólo los efectos de otras artes (sobre todo de la literatura), olvidando lo particular de la expresión pictórica.

Los motivos de la creación son comunes para todas las artes. Si la crítica de la pintura quiere definirse en su objeto, es decir, definirse como una disciplina estética aparte, tiene que considerar y poner en relieve, ante todo, los valores que distinguen a la pintura de otras artes, y no los que la relacionan con otras artes.

Y como la superficie pictórica es lo que engendra y define la forma, la crítica debe, como base de sus reconstrucciones intuitivas, elaborar su «filosofía de la superficie pictórica». Porque no se puede llegar a la

plena síntesis crítica, según la obra creada, y sin el criterio de lo bello natural, si no se construye las perspectivas psicológicas, sobre la expresión plástica de la forma.

LA SIGNIFICACIÓN Y LA EXPRESIÓN

Cada línea, y cada mancha determinada en su contenido cromático y en su extensión, son los elementos de la vida plástica, de la superficie pictórica.

Las relaciones de las líneas (el contraste o la armonía) y las relaciones tonales o cualitativas del color, son, en sus innumerables posibilidades de realización, el factor constructivo de la vida plástica de la superficie. La composición en profundidad o la división plana de la superficie, la consonancia decorativa de la línea y del color o la vibración sólo colorística, etcétera, son tantas vías en que se cumple un máximum dado de la vida plástica.

Hasta la pintura cubista, el esquema constructivo de la superficie, es decir, cierta sucesión de formas, se repetía como «perspectiva», que era resultado indirecto de la comprensión dada del color y directo de las exigencias constructivas del plano natural.

Abstracción hecha de las extravagancias ligeras del cubismo, su intento de una perspectiva nueva de las cosas como son y no como parecen («Metzinger»), es interesante, porque demuestra la independencia completa de la superficie pictórica, del plano natural, es decir, de la visión no elaborada formalmente. La perspectiva, que llegó a ser un criterio técnico de la verdad, no es por sí misma ninguna ley plástica; es resultado del color y de la línea, y hablando de estos dos elementos, no hace falta hablar de la perspectiva. Como una fórmula invariable, un esquema de composición, aparece ésta en la pintura, que se preocupa sobre todo de la representación y de la significación de la forma.

Cada forma pictórica tiene, según la relación con otras formas, su significación simbólica, por ejemplo: un círculo, que sin la relación con otras formas no es más que una figura geométrica, relacionada con otras formas, según cierta lógica de representación significa: sol, luna, ojo, etcétera. Son las cosas elementales de la teoría de las artes gráficas, y no las acentuamos aquí *más que para demostrar la unidad de la significación* de la forma pictórica con su expresión.

Además de su significación, cada forma tiene su cierta expresión plástica, por el hecho mismo de encontrarse en la superficie, que engendra las posibilidades plásticas del material pictórico.

El complejo de relaciones tonales o lineales «cabeza» tiene su definido por las exigencias de la representación, carácter plástico, es decir, que estas relaciones dividen y avivan en cierto modo la superficie pictórica, antes indiferente. Lo mismo con los colores; si las relaciones tonales o cualitativas del color son agrupadas según la lógica de la representación, poco importa, porque siempre tendrán una lógica de la vida plástica aún aparte, o a pesar de la verdad de la representación.

En la evolución histórica de la pintura es visible la tendencia hacia la claridad de la representación; pero, sólo en las épocas de la decadencia, la representación fué el fin único. Entonces, la pintura cambia en una escritura esquemática, sin la plenitud de la vida plástica, que es la fuente principal del placer estético.

Un caso contrario, es la estilización abstracta del cubismo, que nos da un ejemplo extremo de la separación entre la expresión y la significación de la forma.

El simbolismo de la realidad se pierde en esta arte, en las fórmulas lineales abstractas. Como la síntesis de las cualidades plásticas, observadas en la Naturaleza, es incompleta, su transcripción formal puede encontrar *suficiente medio de expresión sólo en la línea* geométrica. El color en los cuadros cubistas, se encuentra, por decirlo así, entre las líneas, lo que reduce esta concepción de la superficie pictórica al tipo del «ritmo plano». Porque es imposible la síntesis de los medios de expresión en la plenitud de la vida plástica, sin previa síntesis creadora de las cualidades plásticas de la Naturaleza. Y como esta última se efectúa bajo la lógica de la representación (pintar bien una manzana, por ejemplo, es pintar bien una redondez), el cubismo, que es un arte analítico, niega la representación, y por lo mismo, la plenitud de la vida plástica.

Hay que disipar aquí un prejuicio teórico, que a propósito del alcance del cubismo, circulaba entre sus defensores.

Después de la profunda realización sintética de Cézanne se esperaba, en medio de una violenta reacción contra el impresionismo, y se anhelaba una pintura, que fuese aún más lejos que Cézanne en la realización plástica de lo esencial de las cosas. «Esto esencial» que en Cézanne no fué más que honda emoción encarnada en la plenitud colorística, lo comprendieron *los cubistas filosóficamente, a la manera alemana, como* lo quiere Mauricio Denis.

La visión cubista es una análisis calculadora de las cualidades plásticas de las cosas, indicada gráficamente en unos esquemas lineales. Además, como el cubismo buscaba una perspectiva que estuviese en armonía con el principio de la superficie intacta, perdería el color, que diferencia los planos, aun puesto sin ningún propósito de «trompe d'oeil». Pero si el color rompe los planos (lo que interesa sólo a la pintura, que evita todo el aparato de la representación) es, como lo vemos en la evolución histórica de la pintura, el elemento, que sólo puede dar la plenitud de la vida plástica; y, como de esta plenitud se trata sobre todo, cada intento de variar la fórmula de la superficie pictórica, aunque sea en el sentido de la «cuarta dimensión» cubista, no crea ningún nuevo valor, si además de la síntesis visional en el sentido de la representación, no da una síntesis de los medios plásticos.

El cubismo, que parecía como continuación de la profunda pintura sintética de Cézanne, se transformó pronto en un divisionismo analítico de la forma.

EL COLOR Y LA FORMA

Como la línea es un elemento plástico más apropiado a la transcripción simbólica de la realidad que el color, vamos a ver qué relación existe entre los dos elementos, desde el punto de vista de la vida plástica.

Cada línea cerrada en un cierto modo supone un determinado valor colorístico. Eso es el principio de toda decoratividad. Pero si la línea, o mejor dicho, la forma plana, puede, desarrollándose en un solo plano espacial, adquirir su plenitud de expresión, a pesar de su relación con el color, éste tiene que seguir las *exigencias de la línea, para no destruir la lógica de los* planos. Porque cada relación justa hace vivir la superficie pictórica en profundidad, mientras que la línea (no hablemos del dibujo, propiamente dicho) puede encontrar, en un solo plano, su mayor expresión.

Claro que la armonía de los dos elementos es posible, en toda su riqueza y su ritmisación, como lo demuestran los primitivos flamencos, Mantegna, Poussin, Gauguin, etc., pero el verdadero problema de la unidad plástica no reside aquí.

El problema, como lo ha indicado la pintura moderna, especialmente la de Cézanne, consiste en la unidad del color y de la forma.

Hemos empleado el término, forma pictórica en el sentido del signo gráfico. Mas lo que en la teoría de la pintura se llama forma, y se designa como un elemento plástico diferente del color, debe ser también reducido al valor del signo gráfico.

En la realidad, la forma, como cualidad plástica de las cosas, es conocida separadamente del color; pero en la superficie pictórica no puede ser separada del color, siendo una ilusión creada por él. Así como existe una lógica de la representación (el relacionamiento de los signos gráficos), existe una lógica del color para evocar la plasticidad de las cosas (la forma).

Así abordado, el problema de la unidad plástica, se presenta, no como una unidad técnica, como lo es la armonía del color y de la línea, sino como unidad de la ilusión: aplicar las leyes de la expresión colorista a *la evocación de la forma.*

Para Cézanne se imponía eso como enriquecimiento del color en el sentido de la forma: «cuando el color alcanza su riqueza la forma alcanza su plenitud»; para Rembranat, por ejemplo, como indicación colorista de las masas.

Donde está realizada esta concepción de la forma, se transforma profundamente la estructura de la superficie pictórica. La composición cambia de una división lineal, plana, en una sucesión de masas en profundidad. La vida plástica llega a su plenitud.

MARIANO PASZKIEWICZ.



SOLEDAD

POR AMADO NERVO

Siempre que muere un hombre ilustre, sobre todo si muere en edad avanzada, pienso:

¡Qué felicidad: ya no estará solo!

Bien sé que un alma grande está acompañada de la aristocracia de sus pensamientos, de la noble intimidad de su corazón; más aún: está tan cerca de Dios, que camina por la *vía unitiva* de los místicos, y a quien tiene a Dios, compañía le sobra. Todo grande hombre, en efecto, realiza a Dios dentro de sí mismo (aun aquellos, muy raros, que le niegan con la boca y le proclaman sin querer con la propia excelencia) y puede, por tanto, exclamar *nunquam minus solus quam cum solus.*

Pero Dios se eclipsa muchas veces, o mejor dicho, no es que se eclipse, porque constituye la luz perenne, el sol esencial, sino que nosotros no podemos estar siempre en las alturas necesarias para verle sin velos. Descendemos fatigados de las cimas glaciales a las hondanadas mullidas... y la montaña misma nos hace sombra y nos impide verle.

Estas horas, estos días, estos años de soledad, son muy penosos (ya que Dios es la única compañía posible para las grandes almas), y martirizan crudelísimamente. No hay grande alma que no se haya quejado de ello, y el divino Jesús sudó sangre de pura congoja en el Huerto; no porque iba a morir únicamente, sino por la soledad en que estaba al apurar el cáliz.

José Martí, dice en un admirable verso: «¡Todo el que lleva luz se queda solo!»

Un hombre va subiendo insensiblemente por la escala de la perfección. El vencimiento de sí mismo va llevándole a cúspides cada vez más altas. En ellas su frente se ilumina. Los de abajo todavía están en la sombra. El, como las montañas, ha visto antes la luz; pero la consecuencia es terrible: ¡las cimas muy altas siempre están solitarias! Ni las águilas osan llegar a la cresta de los himalayas...

La luz dora la frente privilegiada, ¡pero la frente privilegiada está sola!

Los amigos, los parientes, la mujer, los hijos, van quedando allá abajo, bien hallados con su pequeñez.

A cada ascensión del alma selecta, están más lejos de ella.

El alma selecta no es egoísta. Los ama como saben amarlo todo las grandes almas, y les tiende escalas de luz. Ellos, los pequeños, se regocijan con lo que de aquella luz alcanzan, pero no aciertan a subir por la escala y se agitan en la parte inferior de ella, como los mil corpúsculos que danzan en un rayo de sol...

Por las noches, el grande hombre, después de la intimidad del hogar, durante la velada, en la cual ha oído sonriendo blandamente, con una deferencia llena de piedad cariñosa, los chismes y cuentos de la vecindad, vase a acostar.

Pronto a su lado la compañera de su vida, duerme profundamente. Las mujeres casi siempre duermen con el *profundo sueño de los niños.*

El grande hombre aquella noche está triste. Muchos problemas angustiosos pasan frente al foco potentísimo de luz de su cerebro.

Acaso es un pastor de pueblos... Acaso grandes responsabilidades se ciernen sobre su espíritu.

Es acaso un sabio, un gran filósofo, y lo torturan intrincadísimos y complejos problemas.

Su alma vela en la congoja, y ansiaría un alma amiga con quien compartir la carga formidable. Alma amiga tiene una, leal, abnegada... Pero sin comprensión para muchas cosas. Y, sobre todo, duerme, duerme con sueño de plomo a su lado.

Instintivamente coge la mano, lacia, pero tibia y casta. La oprime con suavidad y advierte que, por instinto también, esa mano responde, contrayéndose, a la blanda caricia. El sabio ya no se siente tan triste. Hay una mano que estrecha la suya como recordándole que es su compañera de viaje...

¡Pero la soledad vuelve pronto a extender las alas negras!

Nada, ni el anhelo de amar y ser amado es tan grande en cierta edad, cuando el espíritu escaló ya ciertas cimas, como la necesidad de otra grande alma con quien comunicarse.

La verdadera amistad quiere pares, superiores mentales también; pero siente el horror de lo mediocre, y un hombre genial estará más contento con su perro que con un señor de esos llamados inteligentes, que hablan de muchas cosas y se hallan repletos de vanidades.

La vanidad hace un daño horrible a los hombres verdaderamente elevados. En cuanto ven, en esa casa de fieras de las almas inferiores, asomar el mono de la suficiencia, de la pedantería, tras la reja de los ojos del interlocutor mediocre, experimentan un malestar indecible.

Huyen en busca de los árboles silenciosos, de los perros comprensivos y sumisos; sienten súbitas ternuras por esos borriquillos pacientes, de grandes ojos, dulces y confiados, tan sensibles a las caricias... Porque esos seres mudos están más cerca de la verdad de Dios que un literatuelo cualquiera o un oradorcillo parlamentario.

Y en la soledad, reforzada por el horror de lo vil, las almas selectas piensan angustiosamente en que la naturaleza no está completa, en que falta en ella «un ser».

¿Sabéis cuál es ese ser?

Voy a decíroslo, tal cual lo he soñado y lo he descrito a algunos amigos:

Sería un ser neutro, un ser sin sexo, un ser intermedio entre el hombre y la mujer; pero no andrógino; un ser que tuviese el cuerpo que daríamos por ejemplo a un ángel.

Ese ser no tendría otra misión en el mundo que conversar con los hombres; enseñarlos, guiarlos, consolarlos.

Además de un espíritu angélico, enormemente superior al nuestro, poseería un gran corazón.

Incapaz de pecado, más allá del bien y del mal, sobre todas las debilidades humanas, viviría meditando en torres luminosas, fabricadas exclusivamente para él.

Habría muchos de esos seres. Acaso uno por cada cien mil hombres.

Tendrían unos inmensos ojos claros; una frente llena de nobleza; un rostro que irradiaría majestad.

Jamás se mezclarían en nuestras míseras reyertas, en nuestras vacuas politiquillas, en nuestras ruidosas discusiones.

Pero cuando un hombre o una mujer estuviesen muy tristes, se hallasen muy solos, sintiesen que habían perdido momentáneamente a Dios, saldrían de sus casas por la noche y se dirigirían a la torre más inmediata.

En sus altas ventanas llamearía dulcemente la luz...

«El» estaría allí, dispuesto a recibir a los desconsolados.

La verja del jardín que circundase la torre, abriríase en seguida al repique del timbre.

Un portero afable indicaría el camino.

Al llamar a la gran puerta del vasto estudio, una voz melodiosa diría siempre:

—¡Entrad!

Y en cuanto los ojos de aquel ser se posasen en los vuestros, y en cuanto su mano apretase vuestra mano, os sentiríais serenos y confortados.

—¿Qué tienes, hijo mío? —os preguntaría él.

Y le responderíais vosotros quizá:

—Ya no tengo nada, padre, ya estoy bien; al salir de mi casa, al recorrer la vía que trae a esta torre, mi espíritu estaba triste hasta la muerte; pero al miraros, padre, al estrechar vuestra mano, me siento curado. No sé qué maravillosa paz desciende de vuestros ojos... Son como el mar, como el cielo claro, como el campo verde... ¡Serenan y reposan!

Aquellos seres no desdeñarían jamás pasear del brazo con nosotros, por los jardines, como en otro tiempo los luminosos peripatéticos.

A la sombra de los árboles, a la orilla de los lagos, al morir de la tarde, nos harían el don sumo de su compañía. Nos dirían las eternas palabras de vida que tan raras veces han tenido ocasión de oir los hombres... Nos hablarían de Dios; de ese Dios que vamos buscando y que ellos habrían hace muchos siglos encontrado; de ese Dios a quien aguarda la mañana, por quien suspira la noche... y que para ellos sería visible en todos los instantes.

Su afirmación tendría la fuerza de muchas bibliotecas y de muchos milagros.

Y cuando fuésemos a abrir los ojos con esa mirada fija de los muertos, que parece contemplar la realidad perenne, ellos estarían a nuestro lado para confortarnos en el trance definitivo.

Supremos sacerdotes del ideal, pontífices santos del espíritu, su tránsito por el mundo sería una bendición y sus palabras mágicas abrirían las puertas todas del misterio.

———

¡Cuántas veces he pensado en estas cosas al contemplar la soledad de los fuertes!

Todos los demás seres de la vida tienen su natural complemento.

Ved, por ejemplo, a la mujer que es madre.

Desde aquel instante ha llegado a la plenitud.

Ya no necesita más. Besar continuamente a su hijo, vestir a su hijo, pasearle, decirle eternamente las mismas cosas.

En su divino egoísmo relega a segundo término al marido.

La madre con su hijo parece una esfera. Le faltaba quizá antes un segmento. Ya lo tiene todo: es perfecta.

El amado y la amada; en cambio, no tiene más que incompatibilidades; tan es así, que la sabia Naturaleza, para anudarlos, siquiera sea pasajeramente, ha echado mano de la fuerza más poderosa que hay en el Universo, de la más irresistible, de la más fatal: ¡el amor!

Una vez que el amor ha pasado, el hombre tiene que construirse con la razón y con el corazón todo un edificio simbólico, todo un castillo moral, para seguir unido bajo el mismo techo a la mujer a quien ya no puede amar: ¡el hogar, los hijos, el deber! Palabras maravillosas que las almas altas y nobles ponen siempre sobre la tumba de la ilusión.

La sociedad conyugal, sociedad santa, sociedad racional y bella por excelencia, porque ha sido creada por el deber escueto y glacial, está formada sobre el cadáver de la pasión.

El hombre sentirá el calor de los suyos. Verá jugar a sus hijos, sonreir a su mujer bajo la cordialidad de la lámpara... Pero estará solo, completamente solo, absolutamente solo...

Unicamente cuando todos duerman, si no tiene angustia, si su Dios se encuentra cerca de él, experimentará el infinito consuelo de la compañía, el más preciado de los consuelos, el don mayor que se da a los hombres de buena voluntad sobre la tierra, pero que no se prodiga ni a los más altos genios ni a los más grandes santos...

—¡Ah! —diréis, —puede un hombre superior estar casado con una mujer inteligente.

Y yo os digo: ¡Dios libre al hombre superior de estar casado con una mujer inteligente!

¡Dios libre a una mujer superior de estar casada con un hombre inteligente!

¡Dios depare a un hombre así, a una mujer así, una compañera simple, silenciosa y amante, un compañero amante, silencioso y sencillo!

«Mi mujer —decía Talleyrand, casado con una deliciosa tonta —tiene el ingenio de una rosa...»

¡Bendita la mujer que posee el ingenio divino (y silencioso sobre todo) de una blanca rosa de Castilla!

¡Será la bendición del sabio!

No hablará, mas sus grandes ojos benignos estarán prestos para la comprensión, y la mano filial sabrá estrechar con celeste eficacia la mano viril que gesticula al compás del alma inquieta y de los ojos pensativos.

Menos solo que con ninguna otra mujer estará el hombre superior con aquella su compañera simple, silenciosa y amante, encontrada quizá en el albor de la vida, y para la cual parecen escritas las palabras de los «Proverbios»:

«Sea bendito tu manantial;
y alégrate con la mujer de tu mocedad.
Como cierva amada y graciosa corza,
su seno te satisfaga en todo tiempo
y en su amor recréate siempre!»

———

Pero, aun encontrada esa mujer digna de bendiciones, el hombre superior estará solo. Y sus ojos nostálgicos buscarán acaso la torre, en cuya cima luminosa, como velaba Nicolás Flamel en la Tour Saint Jacques, velara ¡ay! (y acaso vele dentro de miles de años) ese ser nuevo que nacerá en el mundo de mujeres santas; que no tendrá sexo ambiguo misterioso y fuerte como un ángel, y con el cual sea dado a las grandes almas del porvenir disfrutar el máximo goce que puede caber en la vida. ¡El coloquio con los dioses!



PAREJA EXOTICA

En las Islas Madera, en una tarde amarilla de septiembre, y en el corredor sonoro del hotel, observo esa extraña pareja, mientras saboreo, con lentitud, una copa de añejo porto sangriento.

Visten con elegancia. Ella posee una hermosura alucinadora, mórbida e imperativa. El tiene un aspecto extravagante e insolente de lacayo o de príncipe sin fortuna.

Hablan a media voz, en una lengua áspera y gutural, y sus frases suenan como silbidos de víboras en celo. Sus ojos lanzan rayos de odio y a cada minuto sus semblantes se ponen cadavéricos.

De pronto, con un movimiento lánguido, él fija la roja brasa de su cigarro sobre la mano derecha de la mujer, que se apoya en un extremo de la tabla de mármol. Ella no retira la mano ni exhala una queja. La llama devora la fina piel del guante y luego la satinada blancura de la carne.

Pero continúa impávida. Sólo sus pardos ojos metálicos, clavados sobre los ojos crueles del hombre, semejan dos flamígeras flores...

Llévase a los labios, con la mano izquierda, el vaso ligero de Chianti, y rompe con los dientes el cristal. Luego asoma a su boca bermeja una sonrisa irónica... La brasa extínguese, al fin, sobre la carne inmóvil.

La mujer, con felino ademán, arranca de su sombrero un largo punzón de oro, y con la mano herida empieza a clavarlo profundamente sobre las piernas del hombre. Mírale un segundo y con rapidez increíble le da un violento puntazo en una mejilla, y después otro y otro, en la frente, en la barba, en la boca, en la nariz, a una línea de los ojos. Menudas gotas de púrpura aparecen en todo el rostro... Y él, sin alterarse, la mira en silencio, friamente...

Ambos se llevan el pañuelo a la cara. El lo retira tinto en sangre; ella húmedo de lágrimas... Y ante la máscara trágica del hombre, la mujer siente un mortal calofrío, y luego estalla en una ruidosa risa que agita locamente su collar de diamantes y los pájaros azules de su sombrero.

FROYLÁN TURCIOS.

RUBIA

El perfil de esta silueta debió ser trazado de viva voz en un salón resplandeciente, entre dos valses. Fijados sobre el papel frío, apenas puede dejar sospechar el poder de una mirada y de una sonrisa interior. Pero yo soy un revolucionario, señora, y vuestra bondad, hecha quizá de abandono, tendrá que perdonarme la audacia a que me veo obligado para complaceros. Dejadme hablar de vos como si no estuviérais presente:

—...Frágil, dulce, lejana, es tanto más peligrosa cuanto más débil. Si en el fondo azul de sus ojos duerme una estrella desconocida, si parece atravesar la existencia sin rozarla y si ostenta el andar cansado de las que tiemblan ante el ensueño, es porque lleva un girón de infinito sobre las espaldas. De una delicadeza vibrante, parece extremecerse ante los suspiros que la cercan. A veces se desconoce y se equivoca sobre sí misma. En su cerebro hay como una nube de realidad y de imposible. Pero su destino es amar. Su sensibilidad sutil le hará descubrir un porvenir en la huella de un alma. Adusta y tierna, imperiosa y dócil, su indiferencia está hecha de impresionabilidad y su reserva de franqueza. Todos la pueden admirar, pero no todos la saben comprender. Para la generalidad de los mortales es la Belleza. Para un artista es el Ideal.

MANUEL UGARTE.

UNA HORA DE ALEGRIA Y DE LOCURA

¡Una hora de alegría y de locura! ¡Oh furiosa alegría! ¡Oh, no me retengáis!

Corazón de las tempestades, ¿qué es lo que late en tí para desencadenarte en mi ser de esta suerte?

¿Qué son mis clamores en medio de los relámpagos y de los vendavales?

¡Ah, beber el delirio místico más que hombre alguno!

¡Congojas tiernas y salvajes! (Os las dejo en herencia, hijos míos. Os las narro por muchos motivos, ¡oh esposo y esposa!)

¡Oh, abandonarse a vos, quienquiera que seáis! ¡Abandonaros a mí, con desprecio del mundo!

¡Oh, la vuelta al paraíso! ¡Oh, la femenina y la tímida!

¡Oh, atraeros hacia mí, imprimir en vuestra boca virgen los labios de un hombre resuelto!

¡Oh, el enigma, el triple nudo, el estanque negro y profundo, todo lo que se desanuda y se ilumina!

¡Oh, abalanzarse en busca de espacio y de aire!

¡Libertarse de los lazos y de las convenciones anteriores, yo de los míos, vos de los vuestros!

¡Hallar una despreocupación nueva, inimaginada, capaz de poner a prueba la mayor fortaleza!

¡Desenmordazarse la boca!

Tener el sentimiento — hoy o cualquiera otro día — de que me basto a mí mismo, tal como soy.

¡Sentir algo no sentido aún! ¡En espasmo, en angustia, en éxtasis!

¡Escapar íntegramente de las anclas y de los garfios ajenos!

¡Bogar libremente! ¡Amar libremente! ¡Abalanzarse temerario y amenazador!

¡Buscar la destrucción, insultándola, invitándola!

¡Subir, cernerse en el mediodía del amor como en una revelación!

¡Volar con el alma ebria!

¡Perderse si es necesario!

¡Alimentar el resto de mi vida con una sola hora de plenitud y de libertad!

¡Con una breve hora de locura y de felicidad!

WALT WHITMAN.

MEDALLON DE BRONCE

Es una verdad eterna: las naciones tienen en sí un principio de vida que creciendo en su seno se acumula y necesita desparramarse a lo exterior: las naciones, como los individuos, sujetos a la gran ley del egoísmo, viven más que de su vida propia de la vida ajena que consumen, y ¡ay del pueblo que no desgasta diariamente con su roce superior y violento los pueblos inmediatos, porque será desgastado por ellos! O atraer, o ser atraído. Ley implacable de la naturaleza: o devorar, o ser devorado. Pueblos e individuos, o víctimas o verdugos. Y hasta en la paz, quimérica utopía no realizada todavía en la continua lucha de los seres, hasta en la paz devoran los pueblos, como el agua mansa socava su cauce, con más seguridad, si no con tanto estruendo como el torrente.

MARIANO JOSÉ DE LARRA.
(*Fígaro*).



I

MYRICAE

Se siente un galope lejano
(es la?...)
que viene, que corre en el llano
y raudo acercándose va.
Inmensa llanura, infinita;
desierto de polvo y de brasa...
Tan sólo la sombra palpita
cansada; de un ave que pasa,
perdiéndose en lejanía
con lánguido y trémulo vuelo...
¿Dónde va? ¿De qué huye sombría?
¡Lo ignoran la tierra y el cielo!
Se siente un galope lejano
más fuerte,
que viene, que corre en el llano:
La Muerte!, la Muerte!, la Muerte!

II

HUERFANO

La nieve en los cristales toca, toca.
Una cuna se mece muy piano.
Un niño llora, el dedo entre la boca;
canta una vieja, en el mentón la mano.
La vieja canta: — En torno de tu lecho
hay un bello jardín de rosas hecho.
En el jardín el niño se adormenta...
y la nieve desciende lenta, lenta!

III

LLANTO

Bella es la flor, donde la lluvia estiva
dejó una gota que la luz colora;
más bello el beso que en su rayo aviva
a la pupila que en silencio llora.

IV

EL PASADO

Vuelvo al lugar donde llorara un día,
y el llanto me parece una sonrisa...
Regreso donde sonrió mi alma,
¡y hoy aquella sonrisa es una lágrima!

LAVANDERAS

Sobre el campo de un gris negro de acero,
un arado de bueyes, que parece
como olvidado, entre el vapor ligero.
Entre el estruendo de las lavanderas,
surge un cantar que lánguido estremece
la paz de las labradas sementeras,
— Sopla el viento y desciende la nevada
y tú no has vuelto aún bajo mi techo!
Al partir, me dejaste abandonada
como un arado en medio de un barbecho.

VI

LA ENCINA CAIDA

Donde antes daba sombra, ahora espande
la muerta encina sus ramos caídos.
La gente dice al verla: — ¡Era tan grande!
Aun los verdores de sus ramas llena
de solitarios y deshechos nidos.
Dice la gente al verla: — ¡Eres tan buena!
La lodan todos. En la tarde grave
alguno con un hacha a herirla va.
En el aire hay un llanto.. El de algún ave
que busca el nido que no encontrará!

VII

ABANDONADO

Sólo y desnudo muérese en el nido
de su bohardilla. Llora una gotera...
El Santo dice: — Espera un poco... Espera.
Solloza el niño: — ¡Pan... Aun no he comido!
Dice el Angel: — Ya viene el Salvador!
— ¡Dadme una manta que me abrigue el lecho!...
La Virgen dice: — Se acabó el dolor!
— ¡Madre, quiero dormir sobre tu pecho!
Gota a gota, la lluvia llora fuera...
La barba, el Santo vigilando alisa.
Mira el Angel mortal como la cera,
mientras la Virgen llora una sonrisa!...
El niño calla, y esperar parece
contemplando el umbral, algún aviso...
La sombra de la tarde se obscurece;
y él se va desolado al Paraíso!

GIOVANNI PASCOLI.